Fáscinum

Revista Científica y Artística de Cultura Sexual

AÑO II 1973 No. 7

- **DE LA VAGINA DENTADA AL ARTE EROTICO DE ULF RAMBERG**
  Marco Aurelio Denegri

- **EL PENE CAUTIVO**
  Warren Boroson

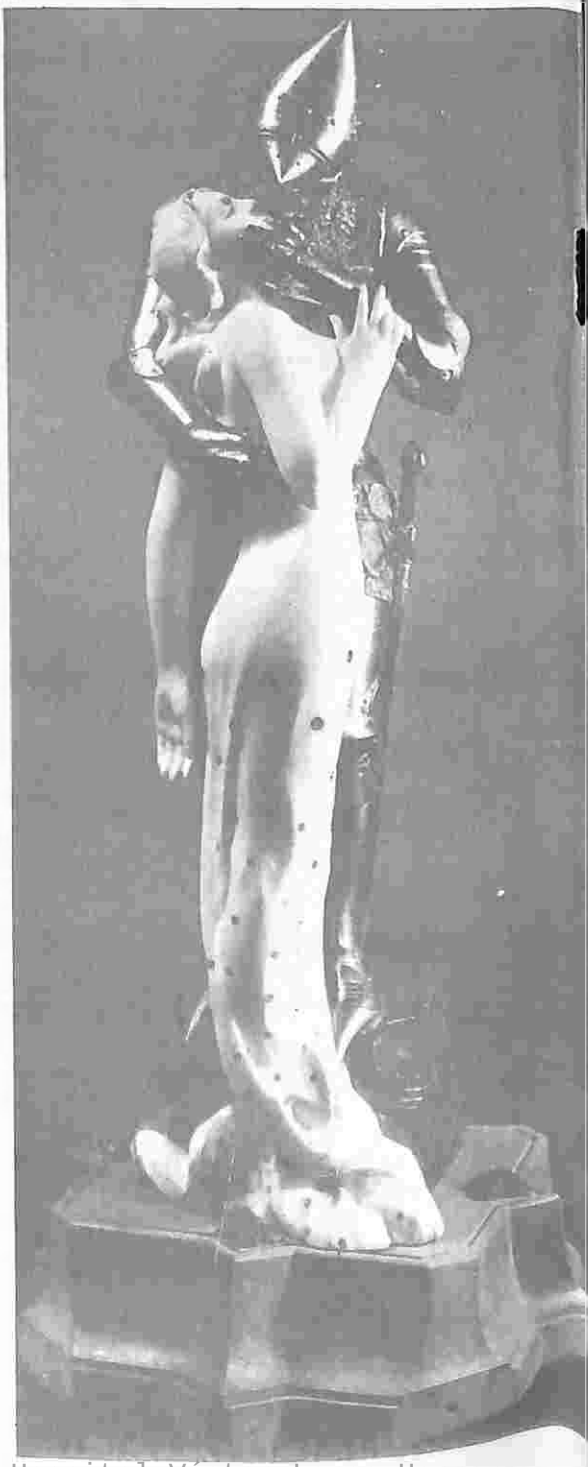
- **MOTIVOS SEXUALES EN LA CERAMICA PERUANA PREHISTORICA**
  Paul H. Gebhard

- **LA VIDA SEXUAL DE LOS JAPONESES**
  Howard S. Levy

35 soles

Donación de la
Biblioteca Personal del
DR. OSCAR ARBULU VILLASIS

Biblioteca
Enrique Encinas
Hospital Victor Larco Herrera



EL CABALLERO ARMADO Y SU AMADA

"'El arte es siempre la esencia depurada, acendrada, sintetizada de la naturaleza, gracias a un temperamento de artista', escribía Dampt en 1895. El es el autor de esta estatua, síntesis notable de las aspiraciones artísticas de la época. Un caballero armado, de pie sobre un pedestal, abraza a una joven que se abandona a él. Este objeto, uno de los más singulares del 'Art Nouveau', debe parte de su carácter a la elección y oposición de los materiales que lo constituyen. El hombre de acero coge a esta damisela semidurmiente, cuyo aspecto se idealiza por la preciosidad del marfil."

(Maurice Rheims, **L'Objet 1900.** Paris, Arts et Métiers Graphiques, 1964, 12.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

¿QUE ES EL EROTISMO?

Juan Perucho

Perucho es un conocido ensayista español y además uno de los más prestigiosos críticos de arte del momento actual. Ha publicado, entre otras obras, **Galería de Espejos sin Fondo, Los Misterios de Barcelona** y **La Cultura y el Mundo Visual.** Actualmente es director de la "Biblioteca de Arte Hispánico" de Ediciones Polígrafa, y asesor literario de Editorial Taber.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Nuestra civilización ha idealizado el amor. En los casos de extrema fatalidad, el amor se ennoblecía, sin embargo, por su grandeza y, aun cuando culpable, surgía como algo ciego y seguro, que prendía como una llama en el corazón de los enamorados.

Había una base natural en el amor, una condición genética pudorosamente velada, y sobre esta base el espíritu de Occidente construía andamiajes ideales de pureza, como pretendiendo hacer olvidar dónde ciertamente se apoyaba.

Sexo y Amor han sido siempre cosas distintas, aunque no excluyentes, y todo un proceso mental, elaborado a partir del cristianismo, veía en la castidad un estado de perfección. El Amor, pues, se hizo casto para poder ser perfecto, e incluso durante el libertino siglo XVIII se incidía espiritualmente en la casta pureza del amor.

En el artículo "Amour" de la **Encyclopédie** de 1751 se dice:

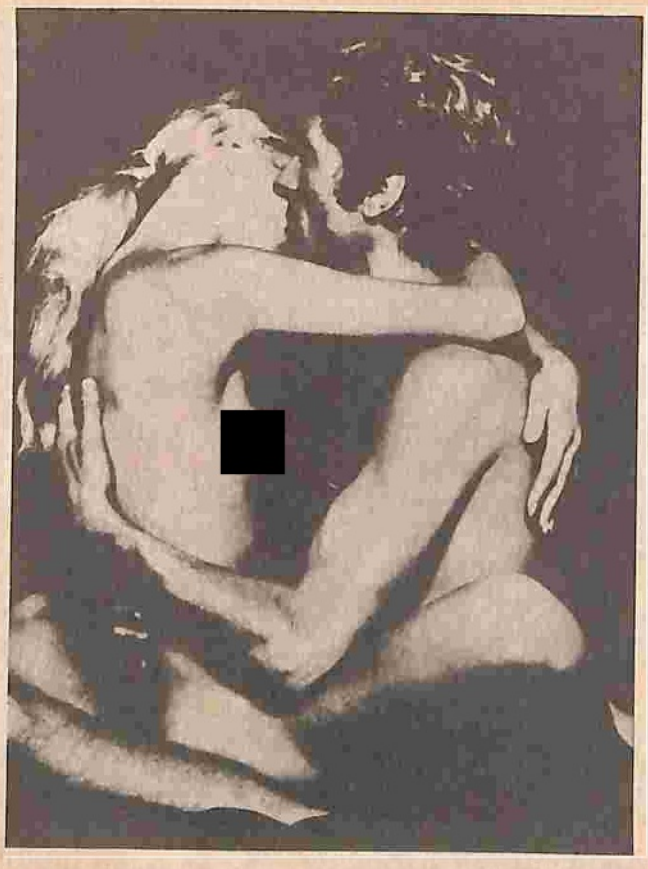
"No hay más que una clase de amor. Pero hay mil versiones diferentes. La mayoría de la gente confunde el amor con el deseo de placer. ¿Queréis sondear vuestros sentimientos de buena fe y discernir cuál de estas dos pasiones es el principio de vuestra enajenamiento? Interrogad los ojos de la persona que os tiene encadenado. Si su presencia intimida vuestros sentidos y los contiene en una respetuosa sumisión, entonces es que la amáis. El verdadero amor prohíbe, incluso al pensamiento, toda idea sensual, todo movimiento de la imaginación en el que la delicadeza del objeto amado pudiera ser ofendida; pero si las gracias que os encantan hacen más impresión en vuestros sentidos que en vuestra alma, entonces no se trata de amor, es simplemente un apetito corporal. Quien es capaz de amar es asimismo virtuoso, incluso me atrevería a afirmar que quien es virtuoso es también capaz de amar."

Este concepto del amor se entroncaba con el concepto filosófico de los antiguos, para quienes entre Eros y Psique había siempre un impulso que iba de lo menos perfecto a lo más perfecto, y todo la literatura galante del siglo, como la del Medievo, no era sino una excepción que confirmaba la regla.

Así Lacios, Restif de la Bretonne, Sade y tantos otros, fueron autores a los que la sociedad y la moral condenaban. El hombre, con todo, se sentía preocupado por el amor y buena parte de la literatura analizó con detalle su misteriosa entidad. Uno de los más bellos libros que produjo este especial talento fue, ya en pleno siglo XIX, el **De l'Amour** de Stendhal con su conocida teoría de la "cristalización".

Somos indudablemente herederos de este concepto tradicional del amor. Sin embargo, a partir de un impreciso momento el amor comenzó a sufrir los primeros embates públicos. El amor fue abdicando lentamente su supremacía espiritual y su eficacia, y la literatura y las artes fueron reflejando, como fieles espejos, este cambio cada vez más perceptible. En nuestro momento, éste es un hecho suficientemente constatado, y nos revela el desprestigio del púdico amor.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Hace poco la prensa francesa publicó una encuesta en la que se consignaba que después de un año de matrimonio, sólo un tres por ciento de los hombres admiten ser fieles; las mujeres lo son en un dos por ciento. Son medianamente felices un diecinueve por ciento de los hombres y un diez por ciento de las mujeres. Un setenta por ciento y un ochenta por ciento, respectivamente, se confiesan decepcionados por el amor y el matrimonio. Un cuarenta y uno por ciento de las mujeres admiten que pierden su virginidad en un acto prematrimonial libre, **pour s'affranchir** [para emanciparse]. Un estudiante de veintidós años contesta que prefiere la disipación al amor, porque la disipación no hace sufrir, no comporta sufrimiento.

Estos datos corroboran, en parte, las cifras que el norteamericano Kinsey dio en su célebre informe, según el cual el cincuenta por ciento de las mujeres americanas han sostenido relaciones sexuales antes de contraer matrimonio y el veinte por ciento consideraban como una insensatez serles fieles a sus esposos.

Kinsey realizó, además, un interesante estudio de la juventud americana con el análisis del **petting**, conjunto de actos que los jóvenes y adolescentes han rea-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

lizado antes de haber cumplido los dieciséis años de edad. Kinsey dice que el **necking,** (el beso en el rostro, en los labios) es la inofensiva preparación al **petting,** aun cuando no carezca de cierta tensión nerviosa. **The pet** quiere decir amor, tesoro, cariño; **to pet,** acariciar, ser cariñoso con alguien; **petting** es, por lo tanto, la manifestación de relaciones íntimas.

Kinsey añade que "gran parte del **petting** se realiza en los coches, aparcados o en marcha, o al aire libre, en los jardines y parques, en la playa, en los baños, en caminos poco frecuentados, en los botes o en los bosques, y en los campos de las afueras de las ciudades. Con frecuencia se manifiesta de un modo más o menos disimulado a la vista de todo el mundo en los bailes y durante los **cocktail-parties.** Los cines son un lugar habitual para el **petting.** Y en medida creciente, también los medios de comunicación públicos, los trenes y los aviones. Los viajeros se han ido acostumbrando a pasar por alto esas expansiones si son llevadas a cabo con cierta discreción. Con frecuencia se llega públicamente por medio

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

del **petting** a alcanzar el orgasmo".

Estamos un tanto alejados de la definición del amor dada en la ilustrada enciclopedia. Aunque, después de todo, ¿es esto amor? Nos resistimos a creerlo. ¿Qué es, pues? Según el autor de la encuesta más arriba citada, J.M. Lo Duca, director del **Dictionnaire de Sexologie** y autor de **L'Erotisme au Cinema** y **Thecnique de l'Erotisme,** esto es sencillamente erotismo.

Según Lo Duca, nuestra época está inmersa en el erotismo y casi todo gravita alrededor de sus postulados. En efecto, mediante un sutil erotismo se vende la estilográfica y el aspirador eléctrico, el jabón de tocador y la nevera, la cámara 8 mm. y la mantequilla, la ropa interior y los perfumes, la máquina de calcular y el coñac, los sillones y las persianas. Todo, en suma. El sexo, naturalmente, exige una adecuación al producto, porque, como escribió André Malraux, "siempre es el erotismo del otro sexo el que es misterioso".

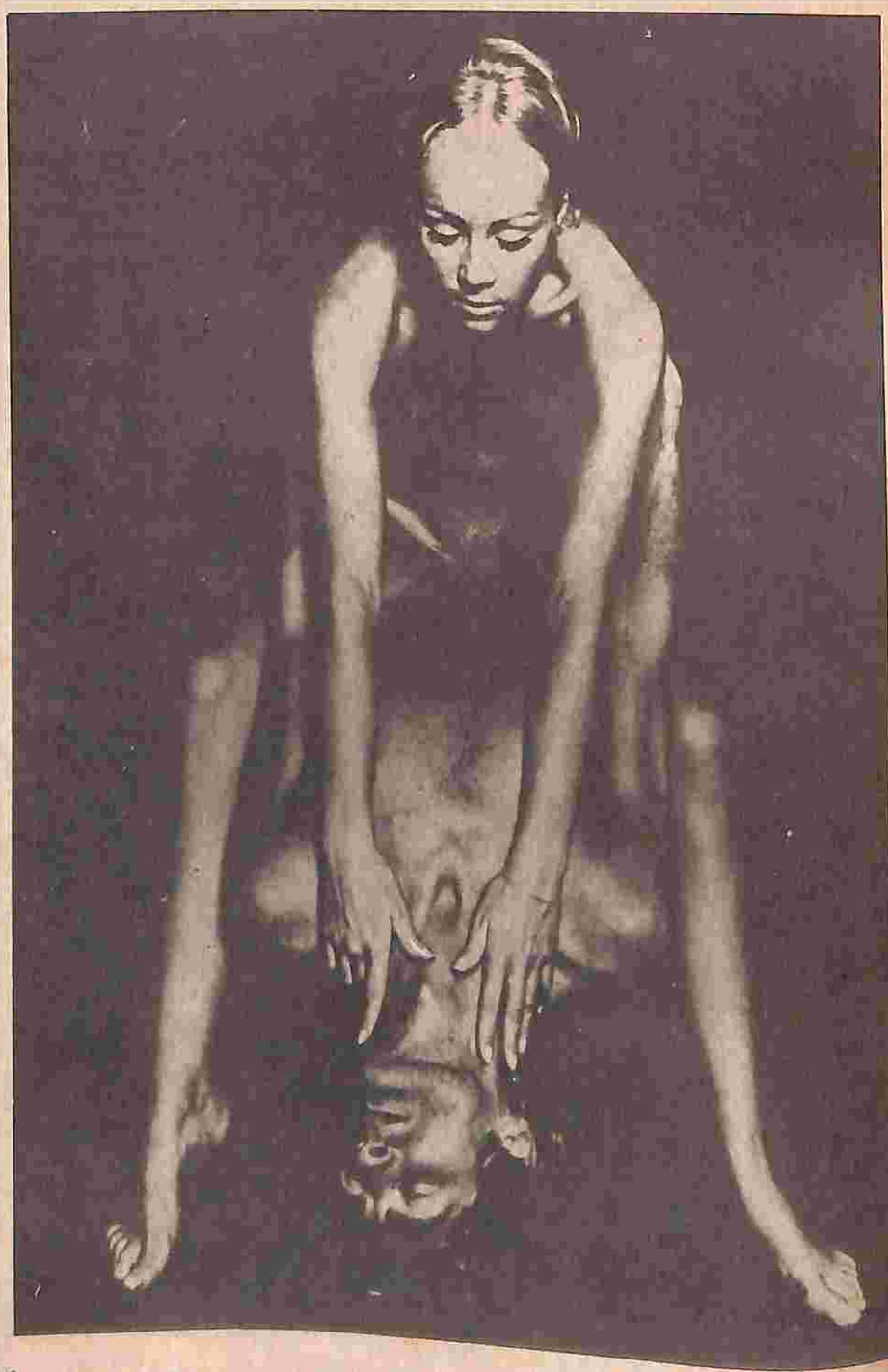
El sexo se proyecta en la vida social, y si antes era algo que se procuraba fuera objeto del pudor, hoy se halla enormemente prestigiado. Este erotismo latente en la sociedad constituye asimismo una de las materias más noticiables y más ávidamente buscadas por miles y miles de lectores. Sus protagonistas gozan de una brillante reverencia social y son aceptados en círculos muy distinguidos. Se bebe whisky y se fuman cigarrillos. Como decía Sartre, hoy se puede ser **un putain respectueuse** [puta respetuosa], totalmente honorable.

Ahora bien, ¿qué es el erotismo? Georges Bataille, autor de uno de los mejores libros sobre esta materia, **L'Erotisme ou la Mise en Question de l'Etre,** nos dice que la actividad sexual del hombre no es necesariamente erótica, puede ser simplemente animal. En tanto que erótica, la actividad, este tipo de actividad humana participa de la vida interior; por su causa, el hombre busca en el exterior de sí mismo un objeto de deseo. Pero este objeto existirá solamente en la medida en que responda a la interioridad de este deseo. Su existencia se apoya fundamentalmente en las ideas de lo prohibido y de la transgresión.

"La transgresión levanta la prohibición sin suprimirla. Ahí se oculta el secreto del erotismo." Más adelante añade: "Si acatamos la prohibición, ello no es en nosotros sino un resultado del que ya no somos conscientes. Experimentamos al transgredirla la angustia sin la cual no existiría la prohibición: es la experiencia del pecado. Pero la experiencia no es cabal sino en la transgresión lograda, en la transgresión triunfante, que mantiene la prohibición, pero la mantiene para disfrutarla. La experiencia interior del erotismo exige del que la tiene una sensibilidad no menos grande para la angustia que funda la prohibición que para el deseo que lleva a infringirla. Es la sensibilidad religiosa, que liga siempre estrechamente el deseo y el terror, el placer intenso y la angustia."

El erotismo es, pues, una cosa mental apoyada en la idea de transgresión. En este aspecto ha existido siempre, pero sólo nues-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tra sociedad de masas lo ha difundido y arraigado, mediante una estilización que más que afirmar sugiere.

La difusión de este erotismo, a diferencia de las épocas anteriores, se realiza básicamente a través de uno de los grandes poderes de nuestro tiempo, la imagen, entendida ésta, según la definición de Gillo Dorfles, como "conjunto de solicitaciones visuales artificiales" con posibilidades ilimitadas de reproducción y expansión. Sólo la técnica moderna ha logrado la inmersión del hombre en el mundo de la imagen y que ésta ejerza su poder constantemente en la calle, en el hogar, en los lugares de reunión o diversión, etcétera. Sus armas más eficaces son, sin duda alguna, la publicidad, el cine y la televisión.

Sin embargo, con su difusión el erotismo pierde intensidad porque, en cierto modo, se desvanece su esencia que, como sabemos, es la transgresión. Con su salida a la luz, el erotismo se devora a sí mismo y es del todo evidente que situaciones de la vida real cargadas de erotismo, por ejemplo, a principios de siglo (los primeros trajes de baño, una señora bajando de un coche) hoy han perdido toda su incitación erótica. En otro orden, el "desnudo" tuvo su vigencia en el **music-hall** hasta que su normalidad lo despojó de su carácter comercial; sólo entonces tuvo que inventarse el **strip-tease.**

Otro aspecto que va contra la esencia misma del erotismo es su vinculación estrecha con la imagen, ya que ésta lo despoja de su carácter mental e imaginativo. La imagen traslada lo erótico de un plano abstracto a un plano concreto y lo fija, poniéndole límites y fronteras. Es decir, lo despoja de su carácter mental. En todo caso, ha creado un erotismo regresivo, primitivo, cuya tendencia natural deriva hacia lo pornográfico. Sólo la rigidez de las normas sociales evita que esto se produzca.

Naturalmente, es muy difícil prever la evolución futura del erotismo. Sin embargo, León Michaux, profesor de la Facultad de Medicina de París, afirma que "el erotismo saca su prestigio actual de la clandestinidad anterior. Lo perderá en gran parte cuando deje de tener el encanto de fruto prohibido; la curiosidad volverá entonces a lo que está oculto. El pudor recuperará el lugar usurpado por el exhibicionismo actual".

Sólo entonces quizá vuelva a prestigiarse el amor.

LOS PRODIGIOS QUE OBRA EL AMOR

El amor faz sotil al ome que es rrudo,
ffácele fabrar fermoso al que antes es mudo,
al ome que es covarde fázelo atrevudo,
al perezoso faze ser presto e agudo.

(Juan Ruiz, Arcipreste de Hita [s. XIV]. **Libro de Buen Amor,** estr. 156.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MOTIVOS SEXUALES EN LA CERAMICA PERUANA PREHISTORICA

① *Paul H. Gebhard*

El Dr. Gebhard es director del Institute for Sex Research y catedrático de Antropología en la Universidad de Indiana. Es coautor de **Sexual Behavior in the Human Female** (1953), **Pregnancy, Birth and Abortion** (1958) y **Sex Offenders** (1965).

En aras de la mayor ilustración de este tema, nos hemos permitido ampliar la muestra fotográfica que utiliza Gebhard. Nuestros lectores tendrán de esta manera una idea más cabal acerca del legado artístico-erótico del antiguo Perú, una visión más completa de aquellas representaciones sexuales que, hasta hoy, infelicísimamente, se han sustraído de la apreciación pública, por haberlo decretado así el puritanismo al uso y la ignorancia ambiente. Verdadero colmo de la pacatería, vergüenza nacional, realmente, deplorable situación que hay que corregir con urgencia. La publicación de este trabajo es el inicio de esa premiosa corrección.

Los antiguos habitantes del Perú aprendieron el arte de la cerámica unos mil quinientos años antes de la era cristiana. La gran mayoría de los productos cerámicos se componía de vasijas para líquidos y sólidos; pero se hacían también figurillas, silbatos, flautas y multitud de otros objetos de arcilla. Los ceramios se decoraban con habilidad diversa, modelándolos y (o) pintándolos.

En ciertas culturas, buena parte de esta decoración asumía la forma del arte representacional; y este hecho feliz brinda al arqueólogo un conocimiento mucho mayor acerca de los objetos y el comportamiento de la antigüedad, que el que hubiera esperado tener si las cosas hubiesen sido de otro modo.

Además del hallazgo de vasijas con representaciones guerreras, ritos religiosos y escenas de vario orden, los primeros arqueólogos se sorprendieron al encontrar que también se representaban actividades sexuales. Los temas sexuales no son comunes, pero en ciertas culturas no son nada raros. Se les ha conferido, sin embargo, una rareza espuria al omitirlos en las exhibiciones de los museos (perdonable sumisión a nuestras demandas sociales) y al darles tan poca atención en la literatura.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Algunos libros y artículos simplemente dejan de mencionar la cerámica erótica, al paso que otros la despachan con una brevedad cortante. Salvo que uno lea mucha literatura arqueológica, tendrá la impresión de que la cerámica erótica se limita a una cultura, a la mochica, y que en ella es rara.

Las vasijas sexuales no pasaron inadvertidas en nuestra propia cultura, sino que fueron más bien víctimas de nuestra pudibundez. Los eruditos evitaron lo que acaso pudiera considerarse como interés indebido en esas obras, que no infrecuentemente, para apartarlas de los investigadores que solicitaban verlas, fueron escondidas por los funcionarios de los museos, que a lo sumo mostraban sólo una parte de las respectivas colecciones. Incluso uno de los principales arqueólogos y coleccionistas, Rafael Larco Hoyle, bregó por convencerse a sí mismo y por convencer a los demás de que algunas escenas sexuales tenían por fin servir de lecciones morales y admoniciones acerca de las consecuencias de ciertos actos.

Antes del libro de Larco sobre la cerámica sexual, sólo habla unos cuantos artículos específicamente dedicados al asunto, y que como era de esperar estaban en revistas antropológicas alemanas publicadas durante el primer cuarto de este siglo. (1)

Poco después de unirme con el Dr. Alfred Kinsey en 1946, le hice conocer mi escaso saber de la cerámica erótica peruana, sugiriéndole que ésta echaba luz sobre el interés sexual de una cultura que, tiempo ha extinguida, no había sido influida nunca por las religiones que formaron el pensamiento sexual de Europa y Asia.

El Dr. Kinsey me pidió que durante los viajes que se realizaban para hacer entrevistas, visitara los museos cercanos, tratando de ubicar y fotografiar las vasijas en cuestión. Después que William Dellenback se incorporó como fotógrafo al Institute for Sex Research, él se hizo cargo de esta tarea, fotografiando una pequeña colección particular en 1940 y la colección mayor de Wassermann-San Bias en 1951. (2)

Kinsey ya estaba por entonces lo suficientemente interesado como para negociar con Rafael Larco Hoyle el permiso para fotografiar su considerable colec-

(1) Por ejemplo: Enrique Brüning, "Beitraege zum Studium des Geschlechtslebens der Indianer im alten Peru", **Anthropophyteia**, VI (1909), 101-112. Enrique Brüning, "Beitraege zum Studium des Geschlechtslebens der Indianer im alten Peru. Auszug von verschiedenen alten Geschichtwerken, das Geschlechtsleben der Indianer Perús betreffend." **Anthropophyteia**, VIII (1911), 199-202. R. Lehmann-Nitsche, "Zu den Anthropophyteia aus Alt Peru", **Anthropophyteia**, VI (1909), 99-100. Arthur Posnansky, "Die erotischen Keramiken der Mochicas und deren Beziehungen zu occipital deformierten Schaedeln", **Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte**, Festschrift (1925), t. I, pp. 67-74.

(2) Véase B. J. Wassermann-San Blas, cp., **Cerámicas del Antiguo Perú, de la Colección Wassermann-San Blas** (Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1938).

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ción, gran parte de la cual estaba a la sazón en la Hacienda Chiclín, cerca de Trujillo. Esta colección reunía el mayor número conocido de ceramios eróticos; como el doble de los existentes en el Museo Nacional de Antropología. Se hizo un arreglo en cuya virtud el Instituto se comprometía a no facilitar las fotografías para fines investigatorios hasta que Larco Hoyle publicara su libro sobre la cerámica erótica (pensaba hacerlo con Kinsey) o hasta su muerte. Quiso el destino que ambas cosas ocurrieran entre los años 1965 y 1966, mediando entre ellas dieciocho meses.

El Dr. Kinsey, Mr. Dellenback y yo visitamos el Perú en 1954 con el propósito de ver, describir y fotografiar cuanto objeto prehistórico con significación sexual evidente hubiera en las colecciones de Larco Hoyle y del Museo Nacional. Pudimos llevar a cabo esto en menos de dos meses, fotocopiando también todos los especímenes pertinentes del Museo Prado, del Museo de Trujillo y de varias colecciones particulares.

Este ensayo se basa casi exclusivamente en los materiales que examinamos y que en muchos casos fotografiamos. He utilizado unas cuantas veces fotografías que nos enviaron personas interesadas. Larco Hoyle nos proporcionó además unas cincuenta fotos de otros tantos especímenes que ya no estaban en su poder. Me ha sido posible incluir en el presente estudio casi todos los datos que recogimos; sólo en contadas ocasiones, la naturaleza fragmentaria del objeto o la de mis notas, impidió la correspondiente utilización.

Este estudio es fundamentalmente descriptivo y analítico. Formular hipótesis y someterlas a prueba es prematuro hasta que no se haya dado el primer paso, o sea, familiarizarse bien con la temática respectiva.

Como este estudio no se ocupa de seres vivos sino de un arte desembarazado de las realidades anatómicas, surgen varios problemas taxonómicos curiosos. El sexo casi siempre puede determinarse exactamente por la anatomía, el peinado y el vestido; pero he aquí que los mochicas representaron cadáveres en acción sexual; y como éstos adolecen en muchos casos de los rasgos sexuales tipificantes, me he visto forzado a identificar el sexo a que pertenecían basándome en el contexto.

Por ejemplo, si un cadáver se comporta con una mujer como se comportaría un hombre, he supuesto que el cadáver es (o era) masculino. Algunas personas han sugerido que en realidad tales cadáveres representan seres humanos mutilados, pero seres vivos. Yo no comparto este sentir. Los mochicas representaron individuos que sufrían enfermedades y mutilaciones, pero lo hicieron con tal realismo, que se evidenciaba que los representados estaban aún con vida. Por otro lado, los cadáveres suelen mostrar una pérdida hística [de tejido] que es incompatible con la vida. Los ojos han desaparecido, no hay carne en el rostro, las extremidades laterales o ramas de la mandíbula son visibles y las costillas se ven claramente. La descomposición de algu-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

nos cadáveres es menor y tal vez ellos representen seres humanos aún vivientes.

Cuando el realismo corporal choca con un tema sexual, el realismo se sacrifica en el altar del arte, puesto que vemos que muchos cadáveres conservan milagrosamente sus respectivos falos.

Otro problema fue el de la clasificación de las posiciones coitales. No son infrecuentes las posiciones anatómicamente imposibles, como la de la mujer que encorvada copula con un hombre parado. Posición que solía plasmarse haciendo al hombre más pequeño que la mujer y acortándole las piernas. Que el coito haya sido vaginal o anal es un punto a menudo ambiguo; pero yo no he calificado de anal un coito a menos que se mostrase claramente que lo era. Por último, es sumamente difícil distinguir entre la exhibición del pene erecto y la masturbación. Generalmente, si el hombre coge el pene con sus manos, es plausible suponer que se está masturbando, pero en algunos casos es muy posible que simplemente esté sosteniendo su falo enormente exagerado.

Un problema más frecuente fue el de considerar si el alcance de este estudio abarcaba o no la representación de los genitales. He optado por incluir representaciones de ese orden sólo si los genitales eran de tamaño exagerado, si estaban tumescentes o si se mostraban ostentosamente.

Aunque el grueso de la cerámica sexual se confina a la cultura mochica y a la chimú tardía, se han encontrado también ejemplos en unas doce culturas más. Para apreciar los cambios históricos y notar cómo se influyeron entre sí culturas contemporáneas, es necesario usar las distintas culturas como marco de referencia.

LA EPOCA EVOLUTIVA

Antes de la Epoca Evolutiva, comprendida aproximadamente entre 850 a. C. y 200 a. C., no se conocen ejemplos de cerámica erótica. En el periodo inicial de la Epoca Evolutiva, dos culturas de la costa norte peruana produjeron cerámica con representaciones de actividad sexual: la cultura Vicus, recientemente descubierta y con la que no estoy familiarizado, y la Salinar.

Vicus

Todos los ejemplos vicusinos parecen ser vasijas antropomórficas. La imperfección del modelado origina una cierta ambigüedad, pero hasta donde puedo opinar basándome en el texto e ilustraciones del libro más reciente de Larco Hoyle (3), los ceramistas de Vicus representaron sólo unos cuantos temas sexuales: coito heterosexual, caricias heterosexuales con manipulación genital, mostración genital y uso del pene como pico o como pie de un trípode. El coito ocurre en varias posiciones, frecuentemente al modo dorso-ventral, con la mujer de espaldas al hombre, de manera que la penetración vaginal es por detrás. Ignoro cuán-

(3) Rafael Larco Hoyle, Checan (Ginebra: Nagel, 1965).

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tos especímenes vicusinos de índole sexual se conocen, pero tengo la impresión de que no son más de una docena.

CULTURAS DE LA EPOCA EVOLUTIVA
CULTURES DE L EPOQUE EVOLUTIVE
CULTURES OF THE FORMATIVE EPOCH
KULTUREN DER EVOLUTIONSEPOCHE

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Victor Larco Herrera

CULTURA VICUS

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

CULTURA VICUS

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

CULTURA VICUS

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

CULTURA VICUS

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

CULTURA VICUS

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Salinar

La cerámica salinar también es modelada, pero con mayor destreza. Las vasijas no están, como las de Vicus, pintadas. El modelado es simple y diríamos que infantil; los cuerpos son a menudo cilíndricos, las extremidades tienen morfología tallarinesca, los dedos se indican con unas cuantas incisiones y los ojos son meras puntuaciones o como granos de café.

Sin embargo, pese a la falta de detalles y delineación, algunas de las vasijas antropomórficas comunican una gran animación facial. Se retraen los labios para la exposición dental, caracterís-

CULTURA SALINAR

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

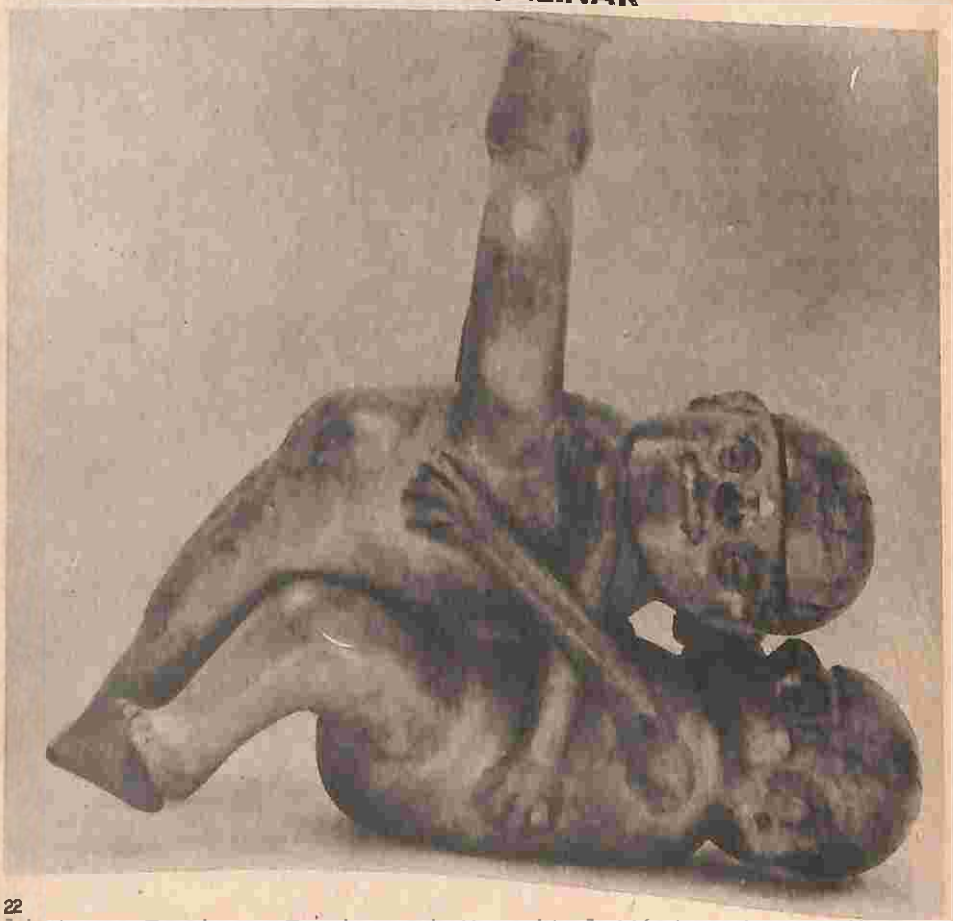
tica incomún en la mayor parte del arte sexual del antiguo Perú. Otro rasgo inusual de la cerámica salinar es que, al paso que los pechos femeninos están en bajorrelieve o incluso más sencillamente indicados, los pezones se muestran por lo general claramente. En varias vasijas el clítoris se representa cuidadosamente.

Vasijas sexuales salinares sólo hay unas cuantas; conocemos solamente doce, todas antropomórficas. Cuatro son representaciones femeninas, con enfatización genital; cuatro son masculinas, mostrando erecciones peneanas o falos prominentes; en dos se ve el acariciamiento heterosexual y en las dos restantes el coito.

En un caso, el acariciamiento consiste en el tocamiento tetal que hace el hombre, cuyo pene erecto está cerca de la vulva. En el otro caso, la mujer toca el pene semierecto del varón que está sentado junto a ella [p. 21].

En las dos escenas coitales, la mujer está supina, pero en una el hombre está echado encima [fig. inf.] y en la otra arrodillado entre las piernas de ella.

CULTURA SALINAR



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

BIBLIOTECA ENRIQUE ENCINAS
HOSPITAL VICTOR LARCO HERRERA

CULTURA GALLINAZO

Gallinazo

En el último periodo de la Epoca Evolutiva, comprendido aproximadamente entre 450 a.C. y 200 a.C., existió en el área de la costa norte del Perú la cultura Gallinazo (o Virú). La cerámica sexual es sumamente rara. En nuestra muestra sólo tenemos ejemplos de mostración genital y una vasija única y curiosa en la que

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

se ve a un hermafrodita que se inserta su propio pene en su propia vulva [p. 23]. (4)

(4) Sólo conozco una representación más de un hermafrodita. Es un espécimen mochica, y el hermafrodita aparece amputándose el pene.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Lazarte Echegaray

En dos vasijas se observa la mostración genital femenina; ambas figuras están desnudas y una de ellas presenta genitales desmesurados. Asimismo, de las dos vasijas en las que se aprecia la mostración genital masculina, el hombre vestido que se representa en una de ellas tiene un pene de tamaño normal, pero en la otra representación se ve a un varón desnudo con un miembro gigantesco [p. 24].

Finalmente, incluimos bajo el rubro de mostración genital, un silbato fálico. Los especímenes de la cultura Gallinazo, todos ellos modelados imperfectamente y a veces pintados, presentan no obstante paralelos estilísticos con la cerámica de la cultura Salinar.

En suma, la cerámica con temas sexuales parece que se produjo por vez primera durante la Epoca Evolutiva, habiéndose circunscrito su producción a la costa norteña del Perú. Los temas se limitan generalmente al coito heterosexual (plasmado a menudo en la posición dorso-ventral), a la simple manipulación de los genitales, a la mostración genital y al uso del pene como parte funcional y probablemente humorística de las vasijas. La expresión de los temas sexuales se hacía mediante el modelado, no mediante la pintura.

LA EPOCA AUGE

En el lapso comprendido aproximadamente entre 200 a.C. y 600 d.C., la mayor parte de las regiones peruanas alcanzaron su cenit tecnológico y artístico. Durante ese periodo la cerámica erótica llegó también a su cúspide, tanto cuantitativa como cualitativamente, y dejó de estar circunscrita exclusivamente a la costa norteña.

Nazca

Esta cultura, localizada en la costa sureña del Perú, utilizó para la decoración de su cerámica, más que el modelado, la pintura. Por eso lo sexual se representa a veces únicamente mediante lo pictórico y en muchos especímenes modelados, las extremidades y otros detalles se expresan pictóricamente, no por medio de la modelación. Sin embargo, la producción cerámico-erótica puramente pictórica es minoritaria.

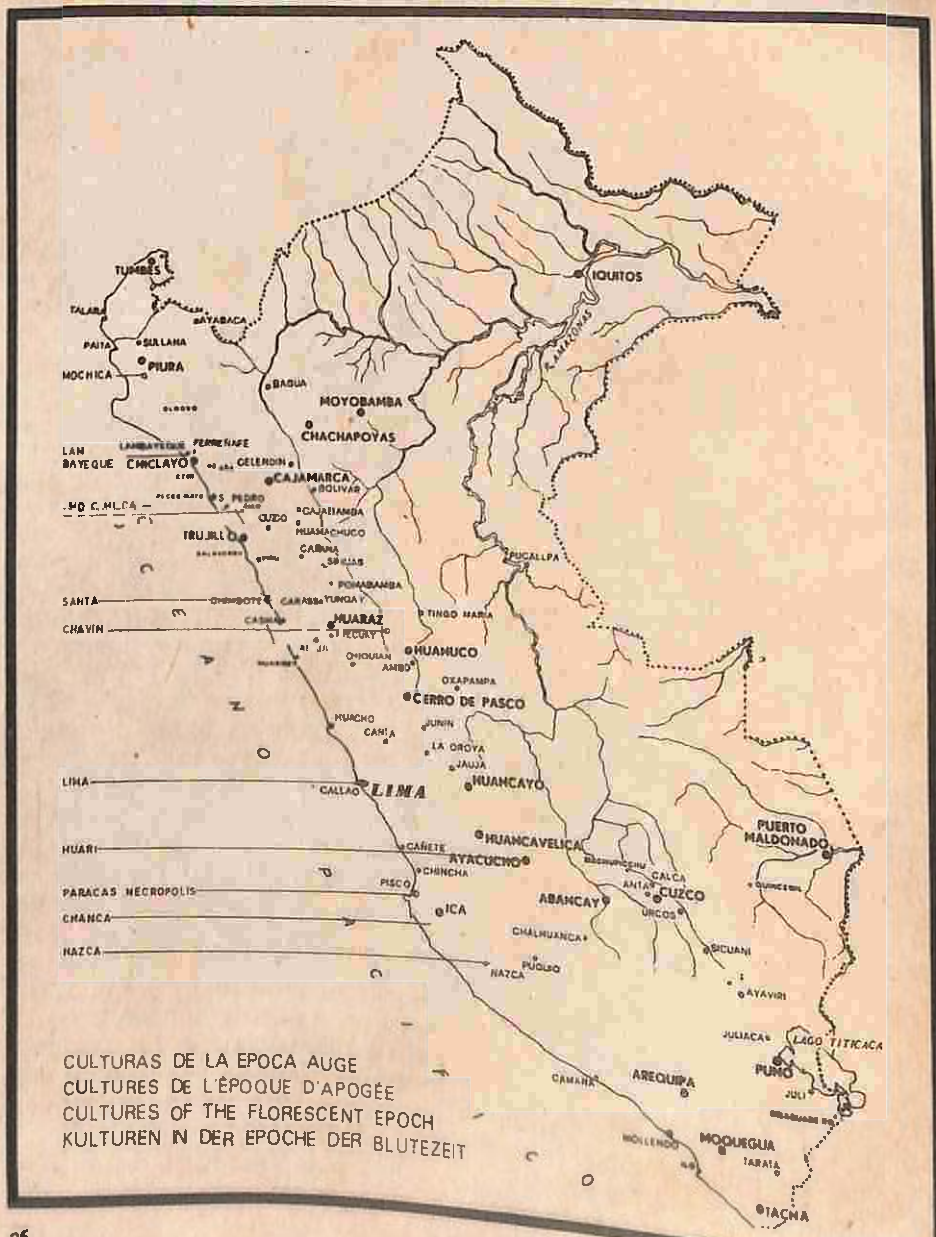
La estilización es característica del arte nazqueño, y si bien ciertas vasijas asexuales tienen una decoración pictórica intrincada, los dibujos y representaciones de las vasijas sexuales tienden a la sencillez. Las últimas fases de la cultura nazqueña muestran, en cuanto al arte, una deterioración tecnológica.

En nuestra muestra hay veinticuatro especímenes nazqueños. Los más de ellos, diecisiete, contienen mostraciones genitales. Cinco son vasijas que tienen la forma de una mujer; en tres de ellas se han exagerado los genitales. Dos son tazones en cuyo exterior se han dibujado los genitales femeninos [p. 27]. El clítoris se muestra a menudo y el pelo pubiano asume formas geométricas. Esto de usar, como único motivo, los genitales femeninos, es incomún en el Perú.

Diez son los casos de mostración genital masculina; dos,

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

completamente pintados, y los otros modelados en la forma de un hombre. En siete casos hay erección y exageración peneanas; en dos (los que están pintados), el pene está flácido, pero la exageración persiste. Hay además una vasija cuya forma es la de un hombre desnudo que acaso esté masturbándose o, posiblemente, mostrando su pene de tamaño normal y parcialmente erecto.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

En dos vasijas de nuestra muestra se aprecia el acariciamiento.

En seis especímenes se observan representaciones coitales; el coito, en todos los casos, es vaginal. Ni el besar ni la estimulación tetal son prácticas acompañantes del coito. En tres casos, la mujer está supina y el hombre encima [p. 28]; en un caso, la mujer está también de espaldas, pero al hombre se le ve arrodillado entre las piernas de ella; y en otro caso, la mujer está echada con el hombre sobre su espalda.

Todas estas cinco vasijas son antropomórficas. El sexto espécimen es un tazón que tiene en su fondo interior la representación pictórica de un coito y los genitales (solamente los genitales) en bajorrelieve. La posición coital es inusitada: los copulantes están de espaldas y sus cabezas en direcciones opuestas, pese a lo cual la introducción genital se mantiene.

CULTURA NAZCA

Maranga

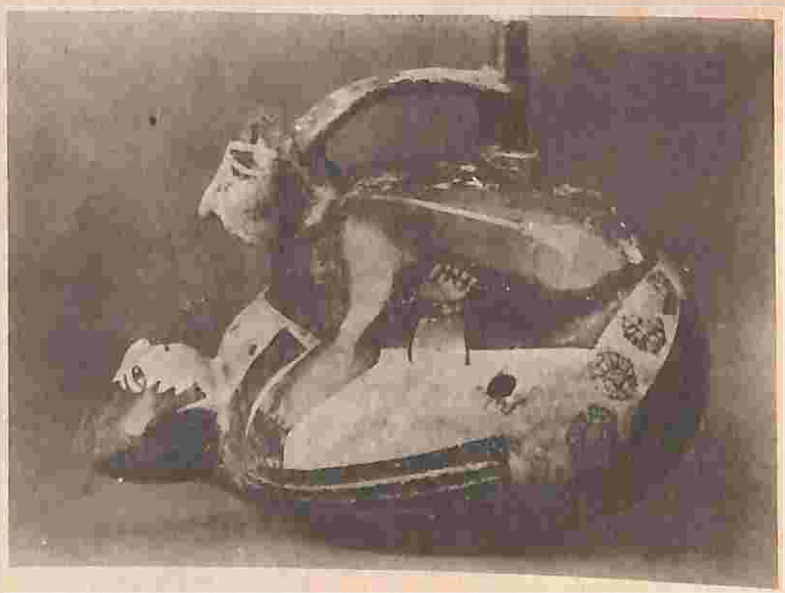
En la costa central del norte del área nazqueña estaba la cultura Maranga o Lima. La cerámica erótica es rarísima; en nuestra muestra hay sólo dos especímenes. Uno de ellos es una vasija en la que se ve a un hombre parado que sostiene su pene o que está masturbándose [p. 29]; el pene es un pico funcional. En la parte superior de la otra vasija se observa a una mujer que está echada de costado, mostrando sus relevantes genitales; la representación del hombre con quien estaba copulando está rota, y sólo quedan los pies, las manos y un fragmento del pene. El coito era anal, no vaginal. Los temas y el tratamiento general me hacen sospechar que estas dos piezas pudieron haber sido inspiradas por la cultura mochica adyacente del norte.

Recuay

Las primeras muestras de cerámica erótica que se encuentran en la sierra peruana pertenecen a la cultura Recuay, conocida también como Copa o Huaylas. Todos los especímenes están modelados, generalmente con pintura adicional. El modelado suele ser imperfecto; los cuerpos son amorfos y las extremidades tallarinescas. Hemos registrado on-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

CULTURA NAZCA



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

CULTURA MARANGA

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Lardo Herrera

ce vasijas sexuales. Hay dos casos de mostración genital masculina que pudieron excluirse del presente estudio, puesto que los genitales no están exagerados, aun cuando se enseñan prominentemente y acaso estén parcialmente erectos. En los otros nueve casos se representa el coito vaginal.

La cultura recuaina parece haber tenido el monopolio de un tipo de vasija antropomórfica. El hombre y la mujer, ambos completamente vestidos, aparecen copulando sedentes y cara a cara, poniendo cada uno sus manos en los hombros o brazos del otro. Hay cinco vasijas de esta clase en nuestra muestra [p. 31].

De las cuatro escenas sexuales restantes, sólo una merece comentarse. En la cerámica recuaina se ven a menudo figuras modeladas en la parte superior de las vasijas y a veces debajo de una enramada o dosel. El espécimen de que se trata muestra a una pareja copulante debajo de un dosel y a la que rodean cuatro espectadoras [fig. inf.]. Este es el único ejemplo de mironismo en toda nuestra colección. Uno se pregunta si aquellas espectadoras representarán el auditorio de un coito ceremonial o si serán meramente sirvientas que esperan a prudente distancia. De las otras representaciones coitales, en dos está supina la mujer y agachado el hombre entre las piernas de ella, y en otra vese a la mujer de espaldas y al hombre encima.

CULTURA RECUAY

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

CULTURA RECUAY

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EL PENE CAUTIVO

Warren Boroson

Boroson es un conocido ensayista norteamericano. Fue el "managing editor" de la revista **Fact,** muy famosa por su carácter controversial e iconoclástico.

Se dice que el cautiverio del pene ocurre cuando una mujer, por temor o por rechazo, contrae involuntariamente los músculos vaginales, atrapando así al miembro de su pareja.

Tan propagado está el temor a la cautividad peneana, que en la literatura, las leyendas, el folclor y las canciones antiguas, abundan lamentables historias al respecto. Recientemente, cuando se introdujo en la India la espiral anticoncepcional, corrió entre los hombres el negro rumor de que tal artificio podría servir para atraparles el miembro.

Los psiquiatras comunican haber encontrado casos de hombres cuya impotencia u homosexualidad se originó en parte por el temor del atrapamiento vergal; y se sabe de mujeres frígidas que lo son por la misma causa, aunque en razón inversa, o sea porque temen atrapar un pene. Los psiquiatras dicen que estas mujeres **realmente desean** un pene, al paso que tales hombres sufren del complejo de castración.

En el mundo canino la cautividad peneana es cosa corriente, y ello por una peculiaridad anatómica del perro. ¿Pero es posible que ocurra entre los seres humanos?

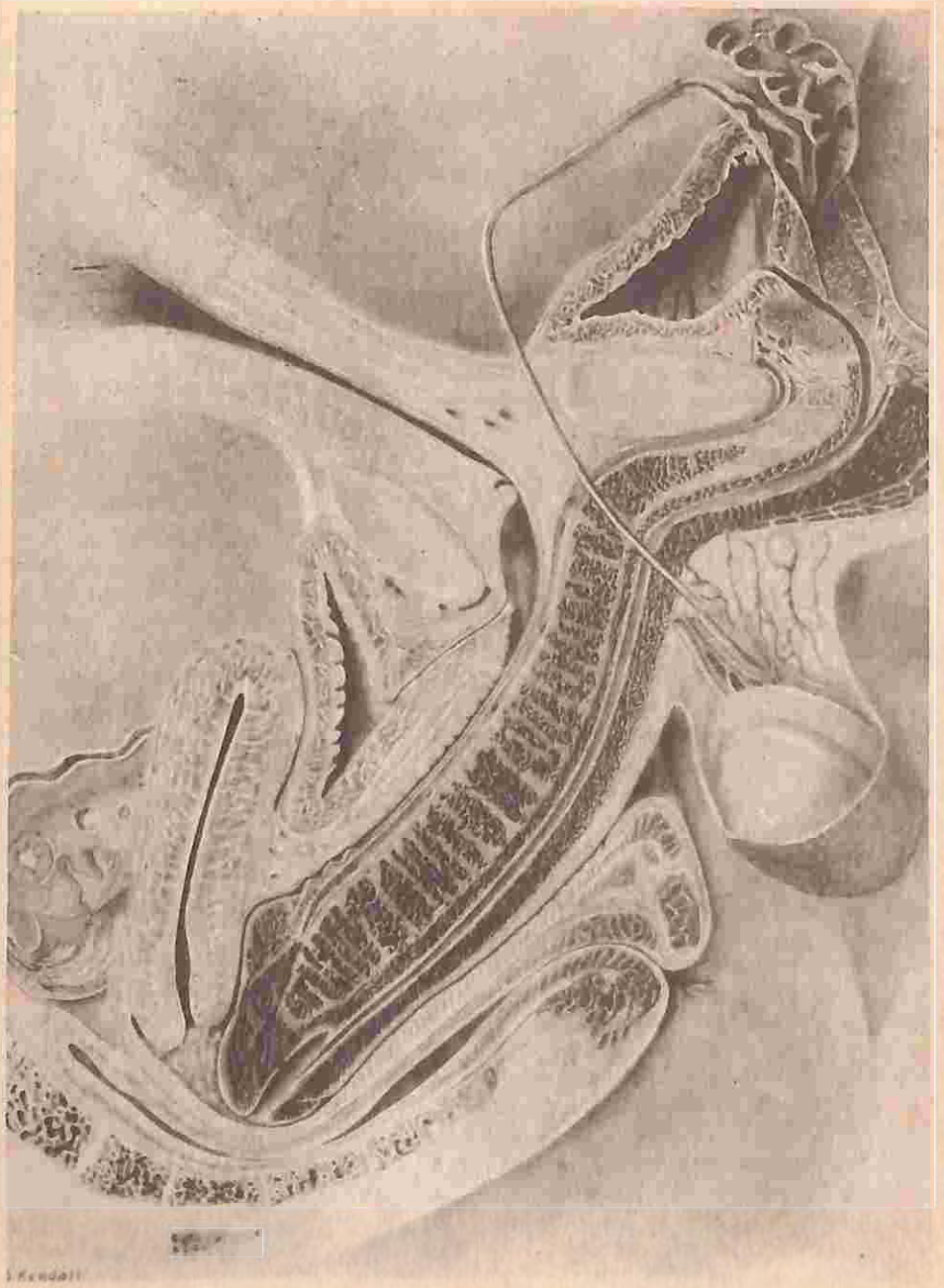
El caso más famoso es el que dio a conocer un tal Dr. Egerton Yorrick Davis. Su carta a la revista **Medical News,** de Filadelfia, publicada el 13 de diciembre de 1884, ha sido citada por varias autoridades médicas. Puesto que desde entonces no se ha republicado, hela aquí en su integridad:

Estimado señor: La lectura de un editorial admirablemente escrito y muy instructivo en el **Medical News,** de Filadelfia, del 24 de noviembre, acerca de las formas de vaginismo, me ha hecho recordar un caso que en forma extraordinaria se ajusta a las declaraciones contenidas en el editorial.

Cuando desenvolvía mi práctica médica en Pentonville, Inglaterra, fui llamado a las once de la noche por un caballero a quien encontré, al llegar a su casa, en estado de grande perturbación. Lo que me dijo, en resumen, fue esto:

A la hora de acostarse, al ir a la cocina del fondo para

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



INSERCION VERGAL EN LA VAGINA

Inserto en la vagina, ¿es posible que sufra el pene cautiverio? ¿Puede cautivar la vagina al pene, puede atraparlo y no dejarlo salir?

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ver si la casa estaba cerrada, le llamó la atención un ruido en el cuarto del cochero y dirigiéndose al mismo descubrió horrorizado que el hombre estaba encamado con una de las sirvientas. Ella gritaba, él luchaba, y los dos rodaron juntos de la cama, haciendo infructuosos esfuerzos por separarse. Se trataba de un hombre grande y robusto, como de dos metros, y ella era una mujer frágil de no más de 40 kilos, que se quejaba y gritaba y parecía agonizante. Luego de haber sido vanas las tentativas de separarlos, el caballero ordenó que me llamaran.

A llegar hallé que el hombre, de pie, sostenía en sus brazos a la mujer, y era muy evidente que su pene estaba unido firmemente a la vagina y que cualquier intento de desunirlos les ocasionaba dolor a ambos. Se trataba, indudablemente, de un caso de **cohesione in coitu**. Les apliqué agua y después hielo, sin ningún resultado, y finalmente envié por cloroformo. Bastaron unas cuantas aspiraciones para dejar dormida a la mujer. Relajado el espasmo, quedó libre el pene cautivo. Estaba hinchado, lívido y en un estado de semierección que tardó varias horas en ceder. El órgano estuvo durante los días siguientes extremadamente sensible. La mujer se recuperó rápidamente y parecía la menos afectada.

Lamento no haber examinado el esfínter anal para ver si estaba contraído; pero la verdad es que no se me ocurrió hacerlo. En este caso debe de haber habido un espasmo muscular no sólo en el orificio sino más arriba, pues el pene estaba sujeto hacia abajo; y fue esta contracción, según creo, la que mantuvo retenida la sangre y erecto el miembro. Como ejemplo de **La Bestia de la Doble Espalda,** de Jago, el cuadro era perfecto.

Me he preguntado a menudo, considerando la agilidad con la que en ciertas circunstancias puede saltar el hombre, cómo pudo Finés, el hijo de Eleazar, atravesar con su lanza al hombre y a la mujer madianita **(vide Exodus).** La ocurrencia de casos como el mencionado en la presente, acaso ofrezcan una explicación.

Muy atentamente,
Egerton Y. Davis
Ex-integrante del Ejército de los Estados Unidos
Caughnawaga **(sic),** Quebec, 4 de diciembre, 1884.

[La remisión que hace el autor al libro del **Exodo** está equivocada. El pasaje de que se trata consta en **Números,** 25, 7-8. La madianita se llamaba Cozbí, y Zimrí el israelita que fue muerto juntamente con ella.] [T]

En realidad, esta carta, según se supo después, fue una broma del famoso médico Sir William Osler. La escribió como respuesta a un artículo pomposo y pesado sobre el vaginismo, que es un estado doloroso causado por la

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

contracción de los músculos de la vagina. El autor de dicho artículo sugería que, si durante el coito ocurriera el vaginismo, el resultado podría ser el cautiverio del pene.

Cuando Osler se enteró de que **Medical News** iba a reproducir la carta, trató de impedirlo, diciéndole al director que él conocía a Davis y que se trataba de un personaje nada respetable. Pero ya era muy tarde. La revista se había impreso y el caso se incorporó a la literatura pertinente.

Aunque en Filadelfia hubo rumores de que se trataba de una broma, la identidad (o la falta de ella) de Davis no llegó a conocerse hasta 1925, cuando se publicó **La Vida de Sir William Osler,** por Harvey Cushing. Pero todavía se sigue citando la carta como si fuera auténtica.

Examinando la literatura médica de los siglos diecinueve y veinte, sólo he encontrado un caso que parece ser auténtico. Es el descrito por el médico alemán Hildebrandt en el **Archiv für Gynaekologie** (Núm. 3, 1872). Es como sigue:

> Hasta hace muy poco no había creído en la posibilidad del pene cautivo, del que había oído hablar ocasionalmente, pero este verano, merced a un ejemplo sorprendente, quedé convencido de su existencia...
>
> Mi paciente, que se encontraba sorprendido por la desagradable ocurrencia que le había sucedido con su esposa, no es un jovenzuelo, pero tiene una disposición vívida y apasionada. Su joven esposa, con la que está casado desde hace un año, es muy irritable y, por lo que me parece, de una naturaleza muy erótica. Ya de pequeña había sufrido dolores uterinos, que aumentaron continuamente durante su matrimonio, sin que por ello impidieran la cohabitación, que regularmente era sin dolor. Pero a causa de los dolores del útero, había estado durante la primavera sometida a tratamiento, siendo examinada con sondas, espejos, compresas, tapones con glicerina, etc., y como debo creer, muy descuidadamente y sin la pericia requerida. Esta joven, que hasta entonces era algo nerviosa e irritable, se volvió más irritable con el correr de las semanas.
>
> Mientras continuaba el tratamiento y a pesar de su gran nerviosismo, en una ocasión comenzaron a copular. Mi paciente me ha narrado los resultados de esta experiencia... En el momento en que creía que estaba por concluir un coito corriente, se sintió súbitamente sujeto, o mejor dicho, sintió que su glande estaba firmemente sujeto en el fondo de la vagina. Todos los intentos por soltarse fueron inútiles. El forcejeo les causó a ambos fuerte dolor. Debido a la excitación, el temor y las infructuosas tentativas, el hombre, bañado en sudor, decidió esperar pacientemente. No sabe el tiempo que duró esto, aunque le parece que aquel cautiverio era interminable. Al cabo, la sujeción aflojó por sí misma y él se vio libre...

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Ahora bien: este informe se publicó hace casi un siglo. ¿Qué opinan actualmente los expertos?

El Dr. Hugo G. Beigel, que es uno de los pocos que parece aceptar la posibilidad del cautiverio peneano, me comunicó lo siguiente: "Sé de tres casos; mi informante conocía a las personas a las que supuestamente les ocurrió. En dos casos fue imposible reunir a los hombres y mujeres a quienes presuntamente les pasó aquello. En el tercer caso, el hombre había impregnado a la muchacha y alegaba que ésta, que era evidentemente una epileptoide, tuvo espasmos vaginales justamente cuando él iba a retirarse. Su miembro quedó capturado y ya no pudo sacarlo hasta que se produjo la eyaculación. Aunque esto puede haber sido una excusa para justificar la tardanza, es posible que los movimientos convulsivos de la chica lo sorprendieran tanto, que se atemorizó y no pudo por ello retirarse a tiempo."

Las autoridades en cuestiones sexuales se muestran en general escépticas. Como ha dicho el Dr. G. Lombard Kelly: "Es indudable que el desconcierto y el temor hacen que cualquier hombre pierda su erección; y sería ciertamente una excepción rarísima la vagina que pudiera retener un pene lubricado y flácido." (El Dr. Kelly añade inocentemente: "A pesar de lo que diga Davis.")

El psiquiatra Otto Fenichel ha manifestado que las historias de penes cautivos "probablemente se basan más en los temores de castración del hombre y en los vivos deseos de castración por parte de la mujer, que en ocurrencias reales".

En **The Art and Science of Love** (1960) [Hay trad. esp.], el Dr. Albert Ellis afirma: "Muchos hombres, casi todos los que están seriamente perturbados desde el punto de vista emocional, temen el cautiverio peneano; pero virtualmente ninguno lo ha sufrido. En mis muchos años de sexólogo y psicólogo, nunca me he encontrado con un solo caso auténtico." (Tampoco en los años transcurridos desde entonces, agrega Ellis.) [Es decir, desde 1960.]

El Dr. Hans Lehfeldt, ex-presidente de la Society for the Scientific Study of Sex, escribe: "Uno tiene la impresión de que aquí estamos frente a un cuento de hadas perpetuado por un escritor que copia de otro información equivocada."

"Al revisar la literatura médica de los últimos veinte años —dice el psiquiatra Edward Dengrove, resumiendo muy bien lo que se piensa actualmente sobre este asunto—, no he podido encontrar un solo caso comprobado de pene cautivo. Los casos comunicados han sido todos ellos anecdóticos, sin pruebas científicas que los validen. Algunos casos son sumamente imaginativos. Por esta razón, hasta que no dispongamos de pruebas terminantes, debemos considerar que el pene cautivo es un mito o una leyenda."

Si no es un mito, el pene cautivo es en todo caso tan raro, que nadie tiene por qué temer que le ocurra esta embarazosa culminación del acto sexual.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

DE LA VAGINA DENTADA AL ARTE EROTICO DE ULF RAMBERG

Marco Aurelio Denegri

LA VAGINA DENTADA

El tema de la vagina dentada es propio del folclor y la mitología de los indios norteamericanos. Tiene diversas variantes, pero el motivo legandario se puede reducir a lo siguiente: El héroe encuentra un buen día a una mujer que lo invita a relacionarse sexualmente con ella. La invitante había realizado muchas veces la cópula, pero todos los hombres que con ella copularon, murieron de resultas de los mordiscos infligidos por la vagina de aquella mujer. El héroe, sabedor de esto, previene la posible mutilación introduciendo, antes que el pene, un palo, que sin embargo es pulverizado inmediatamente por la vagina. Entonces introduce palos cada vez más gruesos y llega un momento en que la vagina, ya exhausta, no puede seguir destruyendo los palos que el héroe sigue metiendo. Ocasión propicia que él aprovecha para sacarle todos los dientes.

Desde aquel entonces, la vagina ya no puede seguir cometiendo sus horrendos crímenes. ([3], c. 6: "Dents assassines"; [5], 41-44: "The vagina dentata motif"; [7].)

La leyenda de la vagina dentada se conoce también en la India, particularmente en las Provincias Centrales y en Orisa. La siguiente historia circula entre los murianos de Bastar y procede de Masora. ([1], 102 s.)

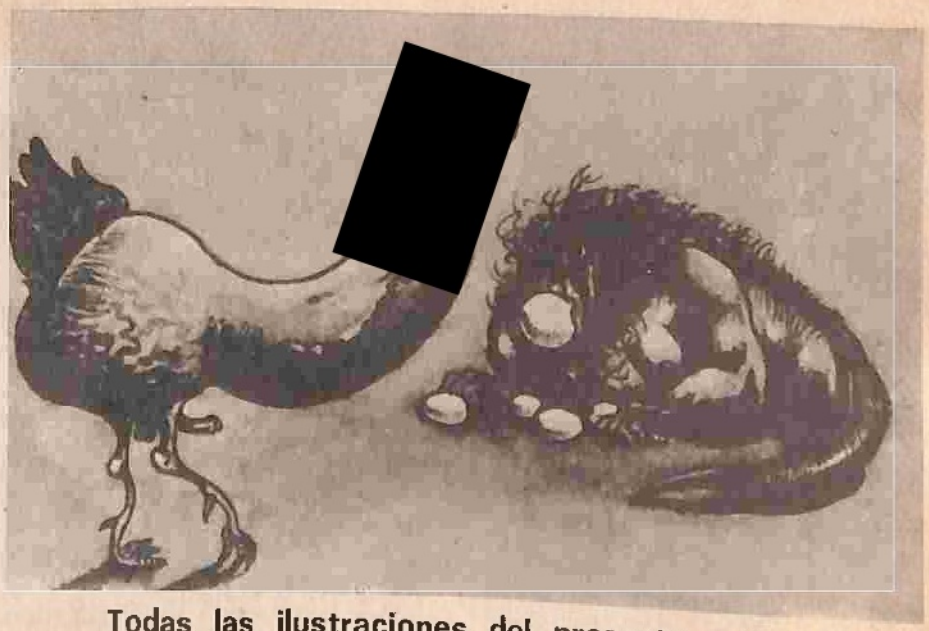
Hace mucho tiempo tenía la vagina el poder de abandonar el cuerpo; y al anochecer lo abandonaba y se iba a los campos para alimentarse; y masticando se alimentaba. Luego de pacer toda la noche, retornaba satisfecha al amanecer, o como se decía antiguamente en castellano, al quebrar albores el día.

Y si bien nadie reparó al principio en estas incursiones nocturnas de la vagina, poco a poco fue la gente percatándose de que alguien estropeaba y se comía las cosechas de los campos. Dijeron entonces: "Pongamos una trampa y cojamos al que se come nuestras cosechas."

Así lo hicieron; y he aquí que aquella noche fueron atrapadas las intrusas comedoras; porque ha de saberse que no era una sola, claro es, la que se comía las mieses, sino muchas, todas, realmente, porque todas tenían en aquel tiempo dientes. Los aldeanos las metieron en grandes cestos y luego de encerrarlas en un cuarto, fueron a comunicar al rajá el acontecimiento. Enterado el soberano de los pormenores del asunto, expide sentencia y manda que las vaginas sean ahorcadas.

Al oír los aldeanos que las culpables habían sido condenadas a la pena capital, los sobrecogió a

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Todas las ilustraciones del presente artículo son de Ulf Ramberg

todos un gran espanto y muy preocupadamente hubieron de preguntarse: "¿Cómo habremos de vivir ahora con nuestras mujeres si van a ser destruidas sus vaginas?" Y al no encontrar respuesta para tan grave pregunta, fueron a ver al rajá y le pidieron que perdonara a las condenadas, comprometiéndose además a resarcir a los propietarios de los campos de los daños y perjuicios causados por las vaginas dentadas.

El rajá accedió a tal petición, y dijo: "Ante todo, hay que desdentar a las vaginas. ¿Quién será el osado que les haya de quitar todos los dientes? Quienquiera que lo haga será recompensado." Hubo un gran silencio y nadie dijo palabra, porque amén de que era muy riesgosa la empresa, nadie sabía de los medios para acometerla cumplidamente.

Hasta que un policía tuerto, que tenía la particularidad que de su pene le salía un cuchillo, manifestó que él se haría cargo del intento. Enfrentóse a las vaginas y con su singular cuchillo las desdentó a todas ellas. Después, martillo y clavos en mano, las fue fijando a cada una en su lugar de origen. Y aún se puede ver el clavo que usó para fijar a las vaginas: ese clavo es el clítoris.

Ante semejante afrenta, las vaginas maldijeron al causante del atropello, convirtiéndolo en cerdo. Por eso, dice la historia —y también esto puede hoy comprobarse—, por eso el órgano sexual del cerdo es morfológicamente similar a un cuchillo.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Los marianos, nativos también, como los murianos, del estado de Bastar, cuentan parecidas historias y agregan esta interesante reflexión:

Clavada y desdentada, inamovible ya, la vagina sin embargo no ha perdido sus antiguos hábitos masticatorios. ¿O es que acaso sus contracciones musculares no son un intento de comerse al miembro visitante?

¿A QUIEN CORRESPONDE LA PRIMACIA, A LOS PECHOS O A LA VAGINA?

Otra de las historias recogidas por Elwin ([1], 105) concierne a la singular discusión en la que se enfrascaron cierta vez la vagina y los pechos. Discutían sobre el opinable asunto de la primacía. Los pechos creían tenerla sobre la vagina y la vagina sobre los pechos.

—Yo soy más importante —alega la vagina—. O mejor dicho: soy la única importante, pues por mi causa los hombres enloquecen y mueren.

—Te equivocas —replicaron los pechos—. Nosotros somos los importantes. Por nuestra belleza los hombres se acercan a la mujer. Si no fuera por nosotros, ¿quién se ocuparía de ti?

—No, no, es al revés —asevera presurosa la vagina—. Los hombres me buscan a mí; a mí sola es a quien buscan. ¿Acaso ustedes son capaces de dar a los hombres el placer que yo les proporciono?

—Estás en un error —dijeron los pechos—. A nosotros nos ven desde lejos; y atraídos entonces por nuestra belleza, los hombres se acercan. Y al acercarse reparan en que tú también existes. Pero primero nos tocan a nosotros; después a ti.

—Pero con tocarlos nadie se satisface plenamente —observa la vagina—.

—Pero si no nos vieran y tocaran —dicen los pechos—, ¿cómo habrían de excitarse entonces los hombres? No se excitarían, ciertamente; y no habiendo excitación, nadie se ocuparía de ti; ni siquiera se enterarían de que existes.

La discusión continúa sin posibilidad de acuerdo. Deciden, pues, los litigantes separarse y tomar cada cual su propio rumbo. Hubieron después los pechos de encontrar a un hombre que los detuvo, los puso a un lado del camino y comenzó a acariciarlos. Pero cuando miró abajo y vio que no había nada, cesó de prodigar caricias y se fue completamente desilusionado.

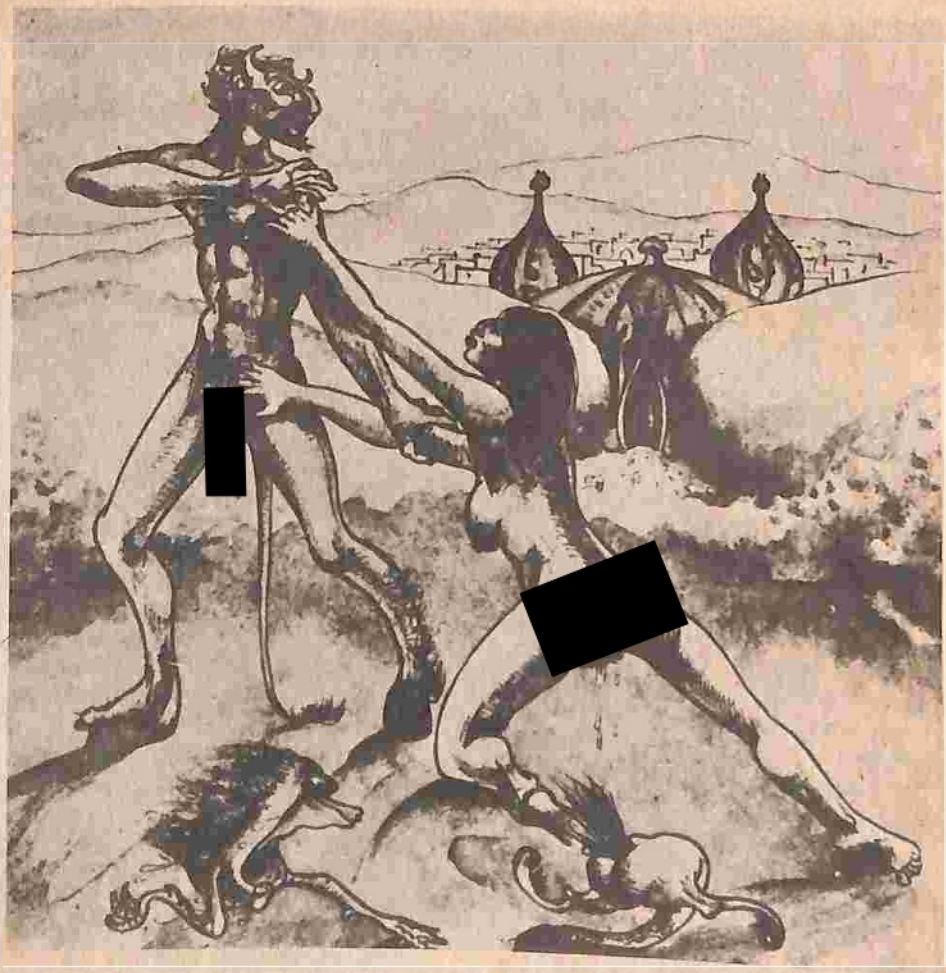
Entonces los pechos fueron a darle alcance a la vagina, que, solitaria, deambulaba por aquellos lejanos parajes.

—Hermana —le dijeron—, tú ganaste. Reconocemos nuestra derrota. Sí, tú eres, en efecto, la más importante y tuya es la primacía.

EL PENE HOMICIDA

Cuentan los murianos que el pene era originalmente de gigantesco tamaño. Tanto, que no era necesario que el hombre y la mujer estuvieran juntos para copular. Ella podía estar a cien metros y el hombre en casa, echadito en su cama; no tenía que movilizarse; el que se movilizaba era el pene; salía de la casa e iba derechamente a penetrar a la mujer;

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

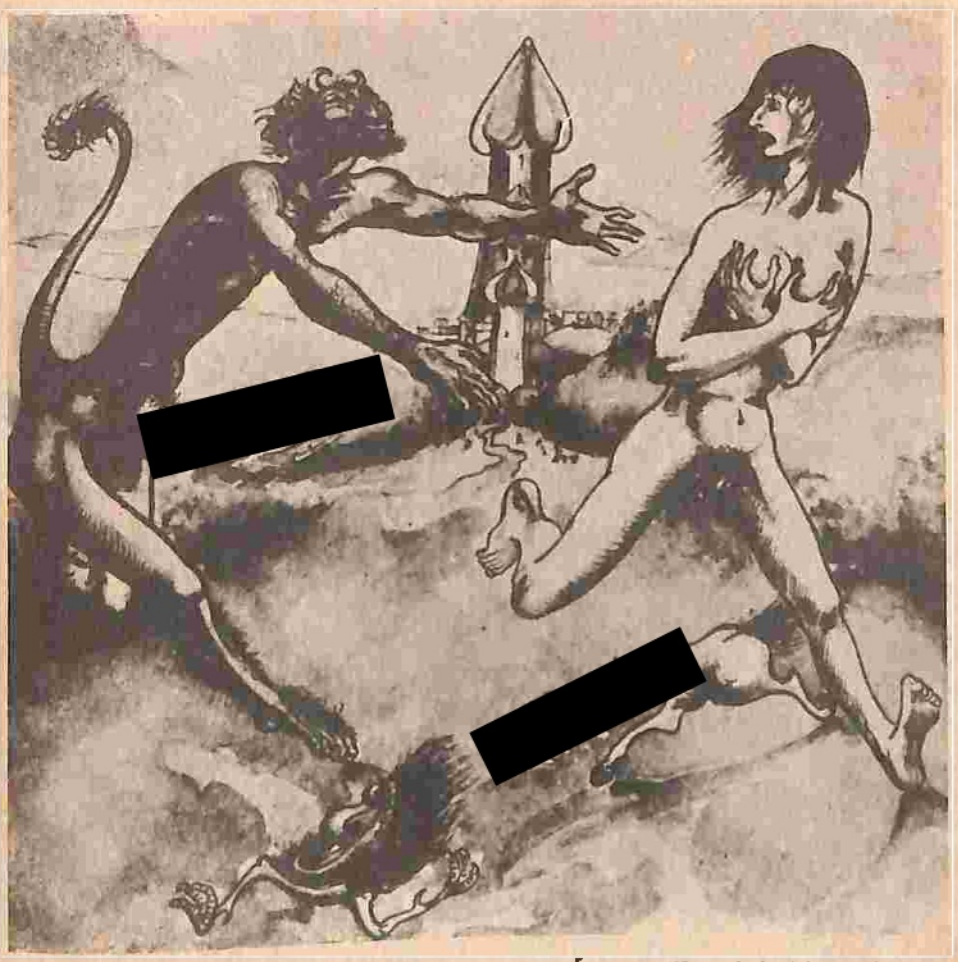


y la penetraba. Y el hombre, a cien metros, gozando en su cama.

Juntamente con su colosal tamaño, el pene era también de una increíble fortaleza y de una sorprendente movilidad. Un día horadó la pared de una casa, tumbó a la mujer que la habitaba, la penetró, salió por su boca y se dirigió a la cocina. Destapó una olla y, metiendo la cabeza, se tomo toda la sopa. Antes de retirarse, mató a la mujer.

El suceso indignó muchísimo a las mujeres, que en tropel salieron para castigar al pene homicida. Pronto lo encontraron, porque el pene, habida cuenta de su enorme tamaño, era muy difícil que pasara inadvertido. Y armadas de cuchillos procedieron las enfurecidas vengadoras a cortar el formidable miembro. Y el único pedazo que el hombre logró evitar que le cortaran es el que precisamente toda la humanidad posee ahora. Por eso ahora, y así termina la historia, el pene sólo tiene un palmo de extensión.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



EL DESGLOSAMIENTO DE LA GENITALIDAD

Todos los relatos que acabo de presentar tienen en común cierta característica que conviene destacar: la de ser los órganos sexuales tenedores de vida propia e independiente. La genitalidad se desglosa, por decirlo así, del individuo y conforma un ser aparte. Los genitales salen del cuerpo y toman apariencia de de realidades materiales más o menos personificadas; y si no salen, hacen y sienten, de todas maneras, como si hubiesen salido, es decir, hacen y sienten por su cuenta, como si desglosados rodaran solitos y muy campantes por el ancho mundo.

Son, como los humanos, parlantes, y como los humanos también, realizan acciones punibles y por supuesto travesuras inquietantes. Particularmente la vagina, que hasta que no la hubieron de desdentar, era una merodeadora peligrosísima, pronta siempre a la comisión de perjuicios sin cuento.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

JUAN TOMAS Y LADY JANE

En mi rebusca de casos equivalentes, no precisamente folclóricos (de éstos hay más), he encontrado dos que a continuación expongo, amén del caso de Ramberg, cuyo arte erótico vendría a ser la manifestación plástica de toda esta casuística, de todo este singular desglosamiento genital.

En la novela de Lawrence, **El Amante de Lady Chatterley,** una de las obras clásicas de la literatura erótica de Occidente, los genitales de los protagonistas tienen nombres propios. Juan Toque y el de Connie, lady Jane. Copio del capítulo decimocuarto el siguiente paisaje, de gran interés y pertinencia.

"—¡Qué orgulloso! —susurró ella, inquieta—. ¡Y qué señorío! Ahora comprendo por qué los hombres son tan dominantes. Pero es encantador, **realmente.** ¡Como si fuera otro ser! ¡Un poquitín aterrador! ¡Pero encantador, realmente! ¡Y viene hacia mí...!

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

"Se mordió el labio inferior, con miedo y excitación.

"El se miró en silencio el falo tenso, que no había cambiado.

"—¡Sí —dijo, al fin, con voz queda—, sí, aquí estás! ¡Y levantas cabeza! ¡Haces lo que quieres, ¿no?, y no le haces caso a nadie! ¿Y qué quieres ahora, Juan Tomás? ¿Mandarme? ¡Bueno, eres más atrevido que yo y hablas menos! ¿**La quieres?** ¿Quieres a mi lady Jane? ¡Ya me volviste a meter en líos! ¡Y tú siempre sonriendo! ¡Pídeselo, pues! ¡Pídeselo a lady Jane! Dile: 'Abre tus puertas para que pueda entrar el rey de la gloria.' ¡Ah, sinvergüenza! ¡Concha es lo que buscas! ¡Dile a lady Jane que quieres concha, Juan Tomás, y que quieres la concha de lady Jane!

"—Oh, no lo fastidies —dijo Connie, desplazándose de rodillas en la cama y poniendo sus brazos alrededor de los delgados lomos blancos de él, atrayéndolo hacia sí para que sus bamboleantes pechos tocaron la punta del falo erecto y rozaran la gota que había allí. Estrechó fuertemente al hombre.

"—¡Echate! —dijo él— ¡Echate! ¡Déjame penetrarte!

"Ahora tenía prisa.

"Y después, cuando quedaron muy quietos, la mujer hubo de destapar nuevamente al hombre para contemplar el misterio del falo.

"—¡Y ahora está tan pequeño y suave como un capullito de vida! —dijo, tomando el suave penecillo con la mano—. ¡Pero no es en cierta forma encantador! ¡Tan dueño de sí, tan extraño! ¡Y **tan** inocente! ¡Y qué hondamente me penetra! **Nunca** debes insultarlo. Es mío también. No sólo tuyo. ¡Es mío! ¡Tan encantador e inocente! Y sostuvo delicadamente el pene en su mano." ([2], 270 s.)

Juan Tomás no es pues un simple falo. Es más bien una especie de personita embrionaria. **Like another being!** El guardabosque conversa con él, le pregunta, lo arenga, lo reprende. Y Connie, su defensora, encomia su encanto y su inocencia.

LA MESCALINA Y LO SEXUAL

El otro caso se refiere a los efectos que produce la mescalina en el ámbito sexual. La mescalina es el principio activo de una planta cactácea, el peyote, venerada por los indios de México y del sudeste de los Estados Unidos. Al llegar los españoles a México, descubrieron que los aztecas adoraban una tríada de plantas, de las cuales la precipua era el peyote, la llamada "carne de los dioses", verdadera sustancia divina, engendradora de visiones fantásticas y maravillosas.

Havelock Ellis, el famoso sexólogo, fue de los primeros en experimentar con la mescalina. Después lo hicieron un farmacólogo francés y otros muchos, siendo el más conocido el novelista Aldous Huxley, que relata pormenorizadamente sus experiencias en dos libritos muy interesantes: **Las Puertas de la Percepción** y **Cielo e Infierno.**

La mescalina no tiene el inconveniente de crear hábito y parece que no daña ningún órgano del cuerpo, ni siquiera el hígado, donde ocurre, lógicamente, la función de desintoxicación; porque si bien es tóxica la sustan-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

cia, sus efectos son, como dice Ropp, "más interesantes que alarmantes." ([6], 57.)

Poco es lo escrito acerca de los efectos sexuales de la mescalina. Sin embargo, aunque los tenga, la mescalina no es, propiamente hablando, un afrodisiaco. **Nota bene:** la mescalina no despierta el impulso sexual, pero una vez suscitado el impulso, actúa sobre éste e, **indirectamente,** incrementa la potencia, ya que, **directamente,** reduce las inhibiciones y tiende a suprimir las ansiedades. Es un **antihibitivo.**

Y cumple también, según parece, una ligera **función anestésica** sobre los genitales, lo cual permite, naturalmente, la prolongación del coito. El punto es sin embargo discutible. Y ello porque la mescalina produce una gran distorsión del sentido del tiempo, de modo que cinco minutos, por ejemplo, parecen una hora. Salvo, pues, que se mida exactamente, reloj en mano, lo que dura el coito, no se sabría en realidad si éste ha sido prolongado o si ha parecido serlo, pese a su fugacidad.

De las escasas investigaciones que se han realizado sobre este punto, merece citarse la de Masters, que se basa en sus propias experiencias acerca de los efectos sexuales de la mescalina, y también en las de cinco hombres y seis mujeres heterosexuales, y en las de dos homosexuales y una homosexual. Dice:

"Es importante señalar el hecho, frecuentemente observado, de que el individuo, bajo los efectos de la mescalina, es capaz de centrar o localizar la conciencia en los órganos sexuales o en otras partes del cuerpo. Puede haber una división o separación de la conciencia, de suerte que ocurren actos coitales en los que la conciencia parece estar presente en los respectivos órganos sexuales, los mismos que parecen poseer una volición y una percatación que no son las de la 'otra' conciencia de las personas copulantes, que pueden, por decirlo así, 'sentarse y observar' cómo copulan los genitales conscientes.

"Y existe también, según parece, la habilidad de transferir la sensación erótica de los genitales a otras partes del cuerpo. La sensación sexual puede concentrarse, por ejemplo, en un dedo, de modo que el simple acto de frotar el dedo sobre una tela puede originar sensaciones sólo ligemente menos placenteras que las que produciría el frotamiento, no de los dedos, sino de los órganos sexuales." ([4], 334),

"Es interesante el que Charles Savage (en **Lysergic Acid Diethylamide and Mescaline in Experimental Psychiatry,** un simposio o 'mesa redonda') comunique el caso de un sujeto drogado con LSD que tuvo la alucinación de que una mujer 'copulaba con un pene aislado'. La alucinación puede ilustrar muy bien, como dice Savage, 'el gran conflicto que él [el sujeto] tenía con respecto a dicha mujer'. Observación que resulta más comprensible cuando uno se entera de que el sujeto, al alucinarse, vio también que la mujer era un cadáver y que daba a luz. Pero la observación de que se trata puede tener asimismo pertinencia respecto a la sensación —experimentada por mis informantes— de que

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

los genitales, a ratos, estaban separados o aislados del resto del cuerpo. Estas experiencias ocurren —durante la estimulación sexual y el coito— tanto en la intoxicación mescalínica como en la producida por el LSD, aunque no sabría decir de la difusión o generalidad que tengan en el caso del LSD." ([4], 335.)

Como se ve, pues, por causa de estas drogas se produce también lo que he llamado el desglosamiento de la genitalidad. Los genitales se separan, se aíslan del cuerpo; cobran, siquieran momentáneamente, vida propia y actúan por su cuenta; llegan a tener, o al menos así lo parece, una conciencia que no es la de su dueño. Son seres volitivos y que se percatan independientemente de la percatación del individuo.

DESGLOSAMIENTO GENITAL, SEXOFILIA Y ASEXOFILIA

Que los genitales se desglosen del soma, que abandonen el cuerpo de su dueño y que en cierta forma se personifiquen; que corran, hablen y quieran; que sea la suya, en fin, una existencia aparte, todo ello equivale para mí al hecho de practicar un reconocimiento: el de que lo sexual tiene un **status** propio. Más concretamente: el de que lo genital tiene ese **status.**

Esta independización de los órganos generacionales del goce puede ser, en algunos casos, una manifestación sexofílica; el evidenciamiento del valor intrínseco de la sexualidad, la afirmación clarísima de que su reino es ininterdicto e inoculto y que no es función vergonzosa ni degradante la que le corresponde. Esto se ve claramente en el debate tetal-vaginal sobre la primacía y en el caso de Juan Tomás y lady Jane; también, probablemente, en el de la mescalina, y, evidentemente, en el arte erótico de Ramberg.

En los otros dos casos, el de la vagina dentada y el del pene homicida, es obvio que no es aserto de sexofilia el desglosamiento. Cómo iba a serlo habiendo, como hay, temores y ansiedades de por medio, agresión tanática y sadismo. Sin embargo de lo cual persiste el hecho del **status** propio de la sexualidad; sólo que se trata de una sexualidad asexofílica y distorsionada, temerosa y agresiva; una sexualidad en conflicto. Cierto; pero inoculta. El desglosamiento genital vehiculiza esta distorsión de la vida sexual, la publica y extrovierte; no la niega ni esconde; antes bien, la manifiesta. Manifiesta, pues, esto que pudiéramos llamar la negación neurótica del sexo, explicitando igualmente lo otro, la afirmación genitalizante del sexo, la actitud sexofílica, la conducta prosexual, lo rambergiano, por decirlo así.

ULF RAMBERG O LA AFIRMACION CONTUNDENTE DE LA GENITALIDAD

Ulf Ramberg, el representante actual más conspicuo del arte erótico de Suecia, es el gran afirmador de la sexualidad, pero sobre todo el manifestante contundente de la genitalidad. Su arte no se limita a destacar lo genital, sino que lo magnifica, lo reitera, lo multiplica.

Producido el desglosamiento genital, los genitales repiten la acción de la pareja que se nos muestra en la representación. Y

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

para que la impregnación sexual de la escena sea mayor, para que ya no quepa duda de que el Sexo es el gran actor. Ramberg presenta, a manera de telón de fondo, a una mujer supina con las piernas abiertas y las tetas erectas (pp. 40 y 44), mostrando (p. 44) la entrada palatina de la mansión venérea, con un arco imponente por el que habrá de pasar Su Majestad el Falo.

En la figura de la página 41 vese al fondo una hilera de tres falos que apuntan al cielo; después, al medio, el acosamiento de la hembra, el apremio de penetrarla; y, por último, en primer plano, el falo persigue también con urgencia a la vagina, que huye presurosa y asustada.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

El recalcamiento de la genitalidad es ostensible. Tanto, que el falo andarín y con cola (p. 38) tiene a su vez otro falo; y no es una verga sino varias las que ostenta el varón de la figura que vemos en la página 44. Y éste, más que simple varón, es personaje. Tiene cola, cachitos y pelo abundante. Es el sátiro de la antigüedad; mejor dicho, una versión singular, porque de sus dos extremidades inferiores, sólo una es cabría. Es la encarnación de la libido, la personificación del impulso sexual, poderoso y omnipresente. Representa lo que nuestra cultura tanto se ha afanado en negar: la persecución del placer, la búsqueda del erotismo, la penetración anhelada y la admisión querida (p. 53), la zambullida apasionante en el orgasmo.

El y ella son gozadores de lo sexual, copuladores impacientes, orgasmeadores reiterativos; son, en una palabra, lo que ya no somos nosotros. La nuestra es una sexualidad distorsionada e inconsistente; la de ellos, natural y primitiva. La acción coital, la preconjuntiva y la de la conjunción genital, acontece en el campo, al aire libre, en lugares inurbanos donde es posible corretear y revolcarse libremente. La emergencia fálica es un brote de la tierra (p. 41); y así como los falos brotan del suelo, los árboles brotan de la mujer, de sus piernas (p. 44). La naturaleza se contunde con la propia individualidad, y lo sexual deviene entonces manifestación telúrica y hasta cósmica.

Ramberg, artista prosexual, ataca una de las falsedades implantadas por la ignorancia y el puritanismo: la de que los niños carecen de vida sexual. Falsedad que lleva consigo esta prescripción: Todo lo que con los niños se relacione ha de ser asexual. Los niños son "inocentes". Las historietas que lean deben serlo también; y lo mismo los dibujos animados, las tiras cómicas, los muñequitos.

Pues bien: ¿cuál es la reacción del artista ante esta patraña? Es una reacción tan sencilla como revolucionaria: procede a genitalizar a todos los héroes que tanto admiran los niños, los dota de vaginas, de falos, les devuelve su integridad (pp. 50-51-52).

Deseunucoiniza —permítaseme esta palabra— a todos los personajes del mundo infantil. Esta es su manera, efectivísima, de combatir la gran mentira de la asexualidad de la niñez.

La sexualidad que nos muestra Ramberg, vigorosa y afirmativa, pronta a la acción, dispuesta siempre a dispararse, es, tiene que serlo, tensional. El coito no es para Ramberg una entrega blanda y suave, un dulce abandono. Al contrario, es un acto tirante, un apretamiento de resortes, una extensión muscular, una suerte de flexión gimnástica (pp. 47 y 54). No es el contento lo que se refleja en la expresión de los copulantes; es el esfuerzo, la lucha, es la exageración del tono muscular, como cuando levantamos pesas o hacemos un ejercicio violento (pp. 42 y 48).

Así, mediante representaciones coitales de este orden, el artista nos comunica la fuerza tremenda del apetito sexual, la tensión que crea la lujuria, el estiramiento, el desfiguramiento, la tonicidad mayúscula que origina el caudal incontenible del erotismo.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Arte fuerte y acometedor éste de Ramberg. Revolucionario y sexofílico. Contundente.

Ulf Ramberg es para mí uno de los mayores artistas eróticos de nuestro tiempo.

REFERENCIAS

[1] Elwin, V. **The Kingdom of the Young,** Bombay, Oxford University Press, 1968.

[2] Lawrence, D. H. **Lady Chatterley's Lover.** Nueva York, Grove Press, 1962.

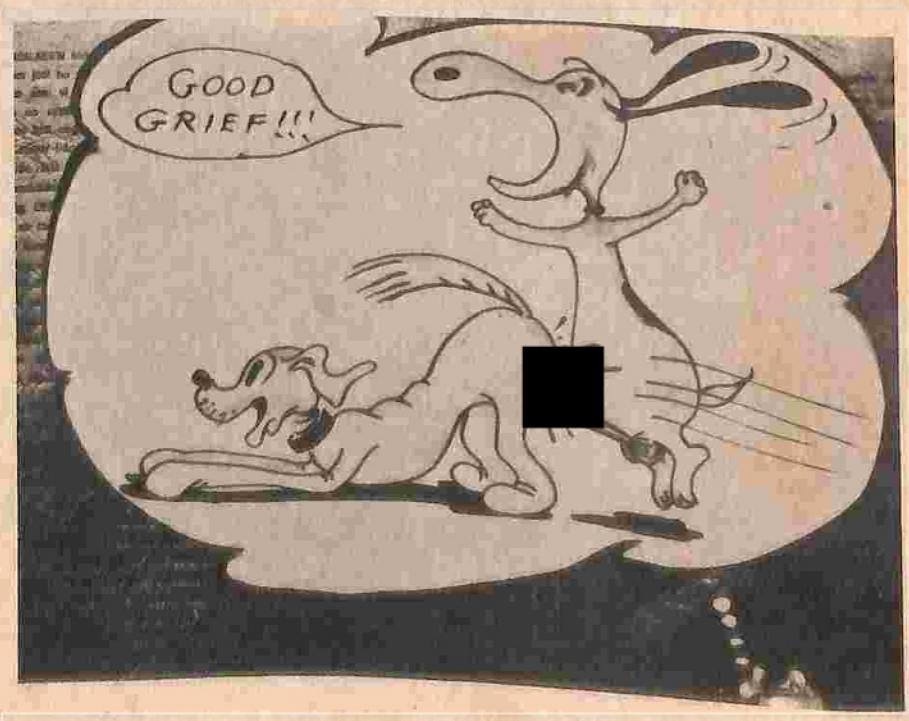
[3] Lederer, W. **Gynophobia ou la Peur des Femmes.** Paris. Payot, 1970.

[4] Masters, R. E. L. **Forbidden Sexual Behavior and Morality.** Nueva York, The Julian Press, 1962.

[5] Penzer, N. M. **Poison-Damsels and Other Essays in Folklore and Anthropology.** Londres, impreso privadamente para Chas. J. Sawyer, 1952.

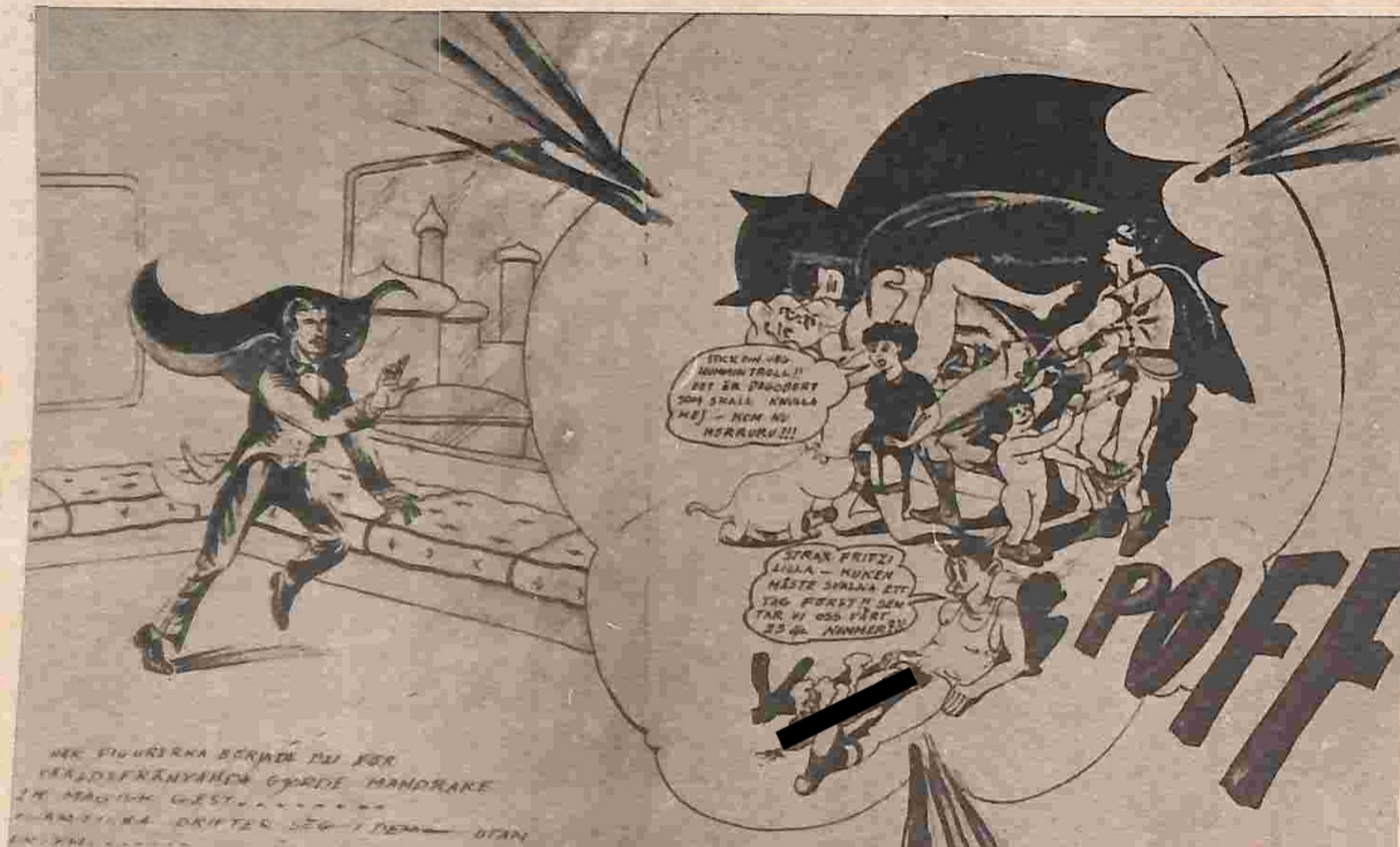
[6] Ropp, R. S. de. **Las Drogas y la Mente.** México, Compañía Editorial Continental, 1959.

[7] Voeglin, E.W. "Vagina dentata." Apud M. Leach, cpa., **Standard Dictionary of Folklore, Mythology and Legend.** Nueva York, Funk & Wagnalls Company, [1949]-1950, 2 t., II, 1152a.



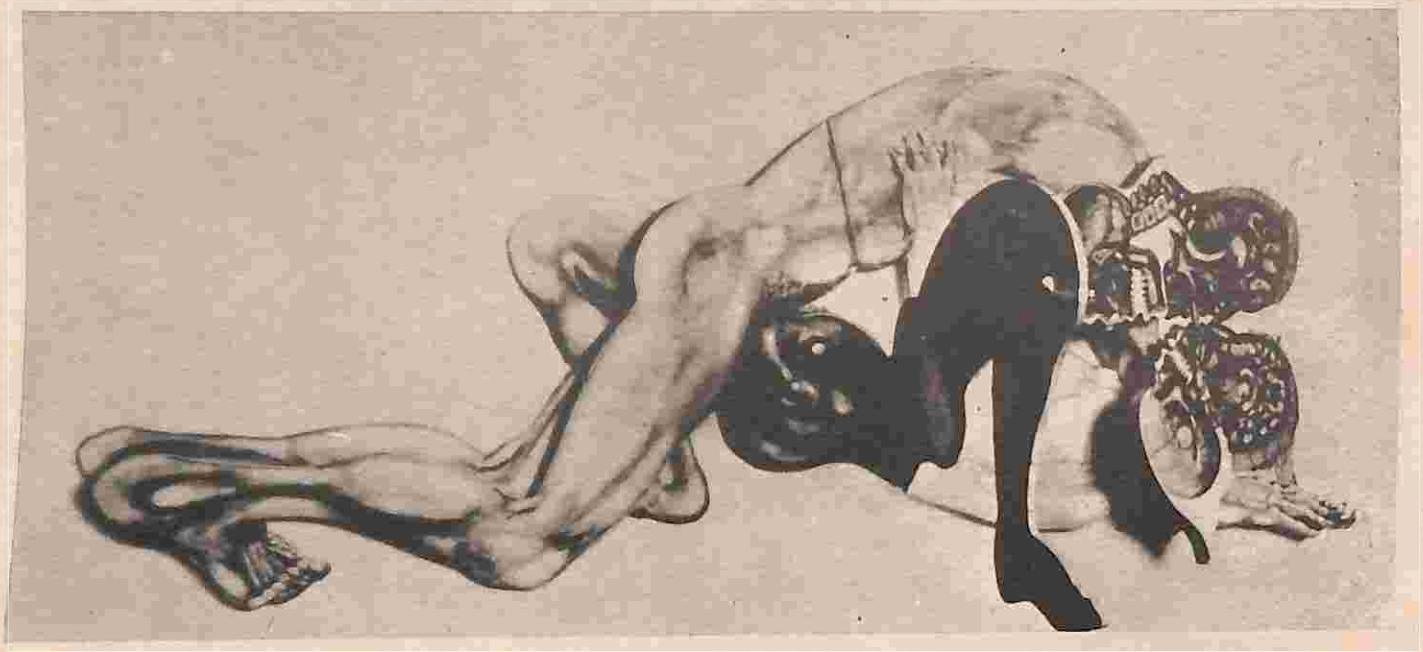
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



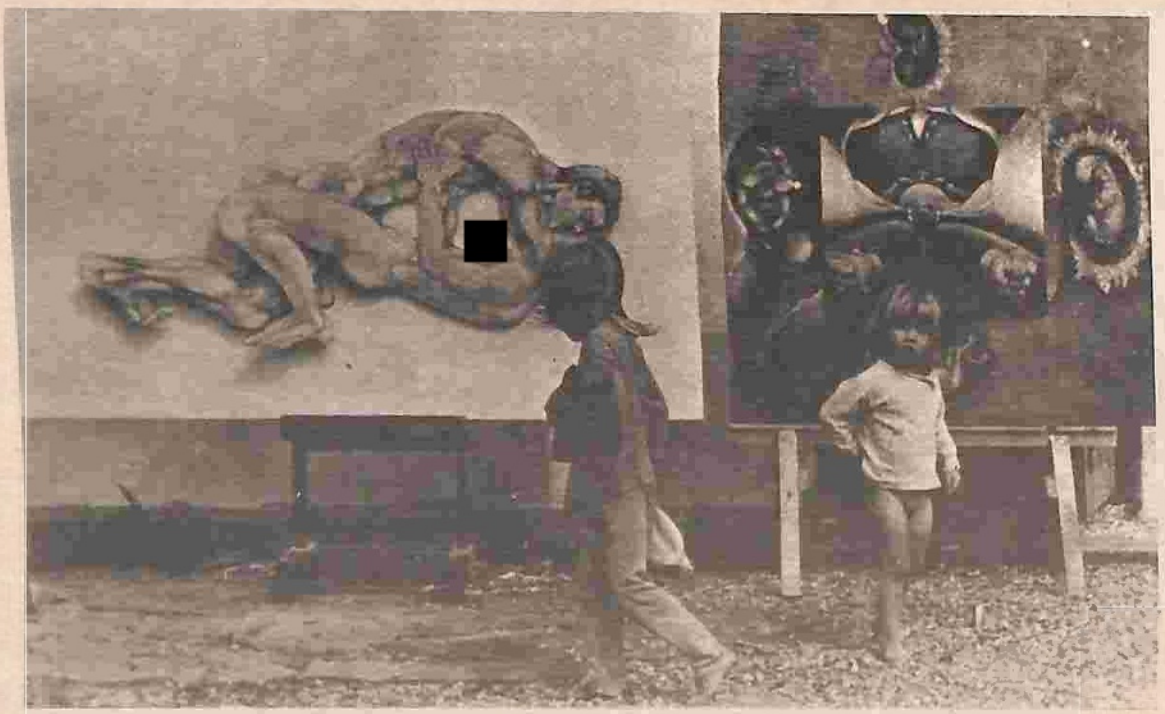
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Construcción coital cuyas láminas superpuestas se abren y permiten ver el interior. Por ejemplo, al desplegarse la pierna izquierda de la mujer, puede verse la inserción vergal en la vagina. Obsérvese que en la foto siguiente no se ha destapado ninguna parte de esta figura.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Los hijos de Ulf Ramberg concurrieron a la Primera Exhibición Internacional de Arte Erótico. Aquí se les ve frente a una de las obras de su padre, a quien por supuesto no le pareció "malo" ni "peligroso" que sus propios retoños espectaran a sus anchas las más diversas, curiosas y valiosas manifestaciones del arte erótico.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA VIDA SEXUAL DE LOS JAPONESES

Howard S. Levy

El Dr. Levy es un distinguido orientalista norteamericano. Dirige desde 1961, el Departament of State's Japanese Language Research Center, de Yokohama. Ha publicado, entre otras obras, **Harem Favorites of an Illustrious Celestial, Chinese Footbinding** y **The Tao of Sex**, esta última en colaboración con Akira Ishihara.

Al profesor Tetsu Takahashi, sexólogo japonés, se le ha llamado "el Dr. Kinsey del Japón". Pidió a unos mil japoneses con educación superior contestar preguntas detalladas sobre sus vidas sexuales e incorporó sus hallazgos en un libro de veintidós capítulos. Lo que halló fue bastante revelador.

Según el **survey**, el japonés descubre hechos precisos sobre el coito cuando tiene once años. Suele informase al respecto mediante las conversaciones o le lectura, o si no simplemente se figura que las cosas son así. A los trece años se percata de que el coito origina la concepción. Se empeña en lograr este conocimiento, a menudo pese a los esfuerzos de sus padres por ocultar los hechos sexuales.

Ya joven, desea copular alrededor de los catorce, y en lo sucesivo lucha con tal deseo. Sus deseos sexuales despierten más fácilmente en el verano y la primavera, principelmente en casa. Los deseos iniciales surgen cuando baila o cuando ve muchachas desnudas. Las noveles y estampas eróticas, y también las fotografías de desnudos, lo estimulan apreciablemente.

Más del noventa por ciento de los jóvenes japoneses se masturba, porcentaje que se acerca bastante a los establecidos por los sexólogos occidentales. Se masturba por primera vez cuando tiene entre trece y catorce años. La mayoría empieza a masturbarse por propia iniciativa; los menos, por indicación de los amigos. La frecuencia masturbatoria varía entre cuatro y diez veces al mes.

El profesor Takahashi sostiene que los jóvenes japoneses sienten deseos de copular cuando ven a un hombre y a una mujer copulando. La visión de una página impresa posibilita más prontamente el acto masturbatorio. Tal material impreso incluye dibujos eróticos, fotos de desnudos y revistas para parejas casadas. Es posible que un joven japonés se sienta ligeramente culpable o tema algún daño por entregarse a lo que él considere masturbación excesiva. Los médicos cha-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

pados a la antigua, los líderes religiosos y los educadores han hecho circular tantas advertencias respecto a la masturbación, que es fácil que en el joven japonés se originen inhibiciones sexuales.

En algo más de la mitad de los casos examinados, la masturbación era manual, mientras que el resto usaba artificios como la bistorta(planta a la que también se llama "lengua del diablo"), el colchón y la ropa de cama, el cuello de las botellas, los muslos, aparatos eléctricos para masajear y bandas de jebe.

Por la investigación se supo que se practicaba también la masturbación uretral, en la que se produce una aguda sensación insertando cabellos, granos, hierbas, pinceles, portaplumas, palillos para comer y horquillas. Hubo igualmente algunos casos de masturbación anal, mediante la que se estimulan las mucosas del intestino.

Datos del mundo entero revelan que la masturbación femenina está muy extendida. Aunque en el Japón ha sido posible conseguir respuestas directas concernientes al coito, las mujeres no están muy dispuestas a tratar de la masturbación. Pero las cartas al profesor Takahashi indican que la masturbación femenina es corriente y que va en aumento debido a la influencia de las revistas para mujeres. Las más de las veces la masturbación es clitoridea y no necesariamente digital. La masturbación vaginal entre mujeres sexualmente experimentadas es insignificante. Un método usual, inclusive entre muchachas, es rozarse ambos muslos.

La incidencia de eyaculaciones durante el sueño es más baja entre los japoneses que el noventa y uno por ciento registrado por Kinsey. Al investigar los tipos de sueño recordados que motivaron la eyaculación, Takahashi encontró estos porcentajes: coito inconsumado, 48 por ciento; abrazos, besos y tocamientos, 41 por ciento; coito consumado, 36 por ciento; sueños terribles (exámenes, demonios, bestias salvajes, el matar a alguien), 33 por ciento; ver desnudos u órganos sexuales, 27 por ciento; y sueños abstractos, 14 por ciento.

Estas cifras suman más del 100 por ciento, ya que algunos respondientes manifestaron haber tenido dos o más clases de sueño.

Los educadores sexuales de todas partes lamentan el hecho de que esté tan poco difundida la educación sexual científicamente orientada y que sea tan común el que los jóvenes se informen de lo sexual por medio de conversaciones, escritos eróticos y experiencias personales. En el Japón y en muchos otros países, la educación sexual se imparte sólo después que se ha producido esa adquisición informal de conocimientos por parte de los educandos.

En cuanto a las primeras reacciones frente al sexo, más de la mitad se sintieron excitados, como si estuvieran ardiendo y apenas pudieran respirar. Los demás estaban sobrecogidos o asustados. La lectura de literatura erótica se produjo mucho después de haber visto personalmente la realización del coito. El primer contacto que tuvo el muchacho

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ESCENAS SHUNGAICAS

(Escuela Hokusai, hacia 1830)

Shungaico-a quiere decir "erótico". Se deriva de **shunga** ("imágenes de primavera, figuras primaverales"), voz usada por los japoneses para designar el arte pictórico de carácter erótico.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

con libros o ilustraciones fue al iniciar su instrucción secundaria o cuando comenzó a trabajar. En el trabajo, los amigos u hombres de más edad le enseñarían material erótico, que por lo general él empezaría a leer hacia los quince años.

Respecto a la literatura erótica, las reacciones fueron diversas: 183 se sintieron excitados, 102 la consideraban un conocimiento útil, 51 estaban sobresaltados o avergonzados.

Posteriores investigaciones revelaron que la urgencia masculina de besar a las chicas se intensifica a los dieciséis y alcanza su grado más alto a los diecisiete. Los más de los estudiantes japoneses besaron por primera vez a los dieciocho; experiencia que ocurrió a los veinte entre los estudiantes sometidos al régimen coeducacional. En muchos casos, las muchachas eran recipientes pasivas; una de cada siete era besada a la fuerza.

Los más de los estudiantes japoneses copularon por primera vez a los dieciocho o diecinueve. El motivo principal fue la lujuria; el secundario, el amor. Entre las mujeres el orden era inverso. Al estudiar a las mujeres, un sexólogo dijo que la curiosidad era razón principal para el inicio coital. Otro, al estudiar a las prostitutas (antes de que se prohibiera la prostitución en 1958), descubrió que muchas se prostituyeron para ayudar económicamente a sus familias.

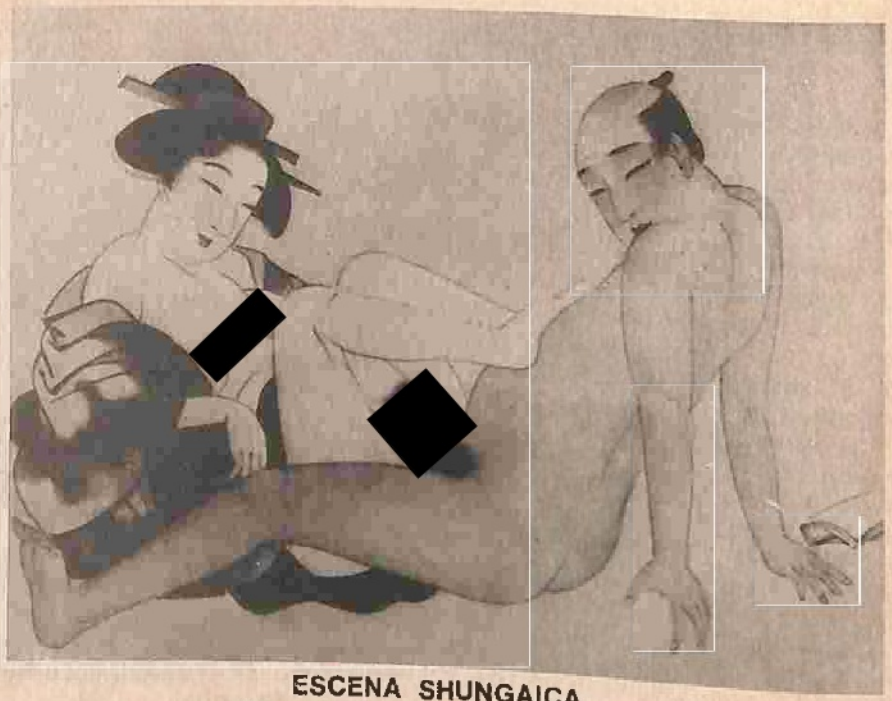
Según Takahashi, la reacción masculina ante la iniciación coital es una reacción depresiva en casi las tres cuartas partes de los casos, sobre todo cuando se produjo de modo ocasional o cuando se llevó a cabo con una prostituta. El desencanto surge porque la experiencia no colma las expectativas. Al investigarse las reacciones femeninas se obtuvieron estos resultados: 35 por ciento sintió un ligero dolor; 12 por ciento, un fuerte dolor; el 19 por ciento consideró placentera la primera cópula y no sintió ningún dolor, o si lo sintió, fue escaso; el 18 por ciento reaccionó indefinidamente; y el 16 por ciento no sintió ningún dolor.

Puesto que los japoneses vinculan a la desfloración el dolor y la hemorragia, la ausencia de cualquiera de estas manifestaciones puede suscitar sospechas y ser incluso causal de divorcio. Más mujeres japonesas de las ciudades que de los pueblos o montañas admitieron haber tenido sensaciones placenteras durante la iniciación coital.

Al varón japonés suelen oprimirlo dos deseos en conflicto: el querer mantenerse virgen y el querer experimentar. Muchos japoneses valoran sobremanera la virginidad. Cuando después de la Segunda Guerra Mundial el sexólogo Asayama hizo una investigación que comprendía a hombres y mujeres, comprobó en éstas y aquéllos una estrecha correlación entre la virginidad y los conceptos morales. Al inquirir acerca de las reacciones de la primera noche, dos tercios de los hombres y el noventa por ciento de las mujeres admitieron tranquilamente haberse sentido mal. Los hombres por falta de destreza (factor fundamental); las mujeres por lo mismo y además porque les preocupaba el dolor.

Nueve de cada diez mujeres llegaron vírgenes a su noche de

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



ESCENA SHUNGAICA
(Escuela Hokusai, hacia 1830.)

bodas. Así, según un **survey** realizado; según otro, el 80 por ciento llegó virgen. Estas cifras parecen altas para el Japón contemporáneo; quizá algunas de las respondientes avirginales tuvieron vergüenza de contestar francamente. Al paso que la mayor parte de japoneses espera encontrar una virgen, las japonesas manifestaron abrumadoramente que lo que querían ante todo era un hombre a quien pudieran respetar y amar.

Sorprende que casi tres cuartas partes de las parejas entrevistadas durmiesen en camas separadas. Sólo una quinta parte dormían juntos; el resto compartía una sola cama para copular, pero dormían aparte. En muchos casos, las madres duermen con sus niños mientras que el padre duerme solo.

Casi todos los hombres interrogados habían practicado el besamiento tetal. Más del 90 por ciento había efectuado el cunilinguo [besar, lamer y chupar la vulva]. Como en los Estados Unidos, el cunilingüismo estaba más difundido entre los hombres que habían recibido educación superior. A más de las cuatro quintas partes de mujeres satisfacía que les hicieran el cunilinguo, por el que sólo el 5 por ciento sentía una aversión ostensible.

Como otros pueblos, los japoneses tienen hábitos sexuales equiparables a los de otras naciones. Pero tienen también sus propias costumbres sexuales típicas y distintivas. Esto es lo que los hace japoneses.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EL DRAMA SEXUAL DE LA PRISION PERUANA

③

Fernando Vega

LA LITERATURA PERUANA SOBRE LA VIDA CARCELARIA

En el Perú, "El Sexto" de José Maria Arguedas, analista profundo de la sicología del preso, encabeza la trilogía que merece reseñarse. El desaparecido escritor relata sus impresiones en el penal que hoy conocemos como Establecimiento de Sentenciados, y que Neuman equivocadamente dice que fue clausurado. Todavía sigue allí, Sr. Neuman, y si Arguedas viviera, podría escribir un testimonio más estremecedor que el que nos dejó hace 35 años.

De esa novela transcribo un pasaje referente a una realidad cotidiana de la vida carcelaria: la violación que sufren los recién llegados.

"Contaban en el Sexto, que este vago fue de veras un estudiante de piano —se refería al vago conocido por el pianista—, y que cayó al Sexto durante la celebración de un 22 de febrero. No tenía documentos y lo echaron al primer piso. Puñalada se lo envió a Maraví. Lo violaron tres maleantes durante la noche y lo tuvieron encerrado en la celda cuatro días. Cuando lo arrojaron estaba ya enloquecido. Tocaba el piano en los suelos y en las barandas. Nadie lo conocía, nunca había sido aprista. Un soplón lo capturó para hacer méritos; lo encontró en una calle donde habían reventado una sarta de cohetes. Cuando Maraví lo arrojó de su celda, durmió después en la de todos los ladrones y de los vagos, hasta en la del negro que mostraba por 10 centavos su inmenso miembro viril." (36)

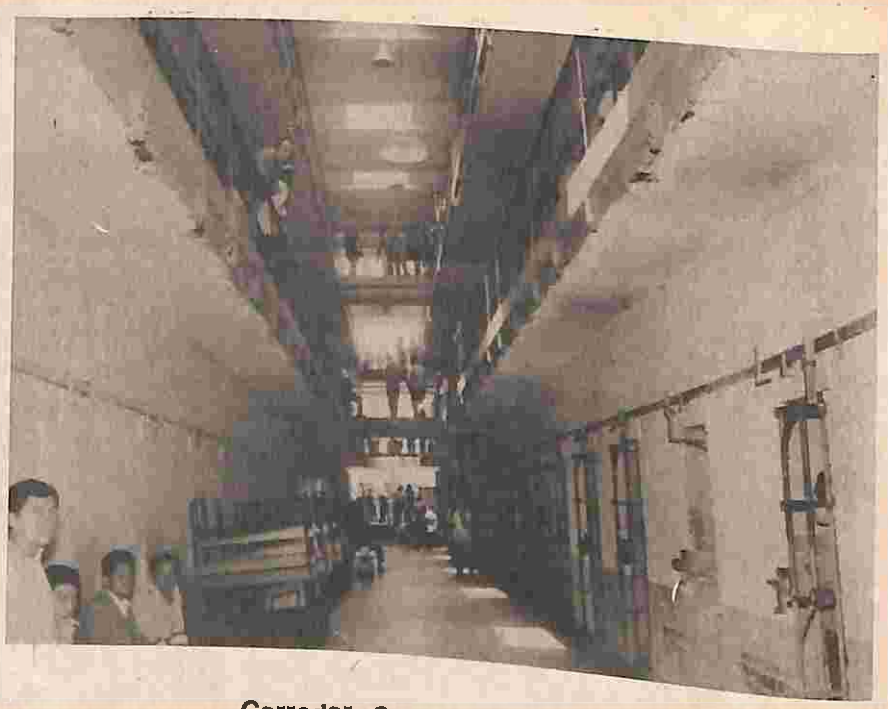
Juan Seoane pasó varios años en la Penitenciaría Central de Lima, acusado de participar en un atentado contra el General Sánchez Cerro. De su libro, "Hombres y Rejas", sólo se conoce la Edición de Populibros, sin fecha, pero aproximadamente de la década del 60, aunque sabemos que se editó por primera vez en Chile hacia 1940. Seoane aborda tangencialmente el problema sexual ya que su relato descansa más en el aspecto de la detención política y del régimen dictatorial que lo permitió. Sin embargo, vale la pena conocer la opinión del autor sobre la masturbación.

"¿Y qué te ha dicho el médico? ¿Qué tienes?"

"Yo estoy muy mal, García, orino sangre y me duelen mucho los riñones... ando medio ma-

(36) Ob. cit.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Corredor Central de El Sexto
Por este corredor deambuló su locura el "pianista" de Arguedas

reado siempre... ¿Sabe Ud.? Cada día me masturbo más. El vicio me ha agarrado muy fuerte aquí en el encierro... Lo hago sin deseo... Y sólo porque se me ocurre que lo voy a hacer, y me viene el pensamiento y ya no tengo voluntad para contenerme... Es como una manía... Aquí encerrado se me ocurre que lo voy a hacer y ya aunque no quiera, lo tengo que hacer. Contra mi voluntad... mejor dicho sin mi voluntad, porque voluntad ya no tengo... ¡Y así todo el día y tantos días!" (37)

Con "La Prisión" de Gustavo Valcárcel, publicada en México en 1951 y reeditada luego en Lima en el Fondo de Cultura Popular en 1964, termina esta reseña de la aportación peruana a la literatura carcelaria. Por triste coincidencia, los tres autores mencionados sufrieron prisión por causa de sus ideas y no por la comisión de delitos penados en la ley común. Esta aclaración vale tanto para situar la apreciación de cada uno en su exacto nivel, como desear que esta etapa política de silenciar la oposición por los barrotes de una celda, se haya superado definitivamente en el Perú.

Valcárcel, como él mismo lo reconoce, "hace una recargada e innecesaria incidencia en lo sexual". Pero es reveladora su apor-

(37) "Hombres y Rejas".— Juan Seoane.— Populibros — Lima.— s/f.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tación penológica, por la cruda descripción de la vida en prisión, especialmente cuando menciona una perversa costumbre, especie de "mironismo carcelario" que practican los homosexuales activos. "Tarifan" al recién llegado. Lo observan en sus mínimos movimientos y en todas las oportunidades para ver "cómo está el material".

"Llego, bájome los pantalones, el bípedo puja de adentro para afuera. Pero los negros andan observándome. Póngome de cuclillas. Me escudriñan. Estoy ruborizado del talón al cabello. Los cuatro ojos no se desprenden de mi cuerpo. No puedo, es imposible. Nunca me lo había imaginado. La más universal función fisiológica imposible de cumplirla por cuatro ojos. No me había ocurrido. En el internado había tabiques para la vista aunque no para el oído. Pero acá... nada. Todo al aire libre. Súbome los pantalones y regreso con el trasero sellado de pudor." (38).

LA LITERATURA EXTRANJERA SOBRE LA VIDA CARCELARIA

La literatura sobre la vida carcelaria es numerosa y variada. En calidad, hay clásicos reconocidos: Silvio Péllico en "Mis Prisiones"; Fedor Dostowiesky en "La Casa de los Muertos"; G. Casanova en "Memorias"; Oseas Wilde en "Balada de la Cárcel de Reading" y Jacobo Wasermann en "El Caso Mauricius".

En los últimos años, aparte de "Guillotina Seca" de Belbenoit, poco conocida en nuestro medio y "Celda 2455" de Caryl Chessman, han aparecido tres novelas extraordinarias. "El Astrágalo" de Albertine Sarrazin, "Papillón" de Henry Charrier, y "La Isla de los Hombres Solos" de José León Sánchez. Los méritos de estas obras han sido resaltados con justeza por los críticos de todo el mundo, no tanto quizá por su valor literario, cuanto por ser el testimonio de tres ex-convictos que relatan, "de primera mano", su alucinante experiencia en un mundo donde impera la corrupción, la promiscuidad y la tortura.

En Latinoamérica, el chileno Raúl Morales Alvarez escribió "Denso Viene el Día", obra publicada en 1956 por la Editorial Zig-Zag, y que sólo conocemos por una referencia de Neuman. "Describe —dice el penitenciarista argentino— con fluidez pictórica, los diversos episodios de la vida de El Fraile, el negro Panamá Jones, el Naita-e-tonto, don Pedro, el Manosanta y otros personajes, alojados en una cárcel chilena. Es tal la hermandad nacida de la sumisión a las rígidas normas carcelarias y de la continencia forzosa que para dar salida al impulso genésico aceptan la llegada imaginaria de una mujer singular y atrozmente sexual."

A principios de este año, llegó a Lima una obra realmente excepcional, escrita por un exconvicto costarricense, que pasó largos años en una prisión insular llamada "San Lucas", en el Océano Pacífico.

"¿Novela reportaje? ¿Reportaje novelado? Y qué más da tratándose de un libro como "La Isla de los hombres solos", donde brillan intensamente los valo-

(38) "La Prisión".— Gustavo Valcárcel.— Fondo de Cultura Popular.— Lima.— 1964.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

res literarios?", dice Angel María de Lera, el Director del Mirador Literario de ABC en Madrid y prologuista de la obra.

Este documento auténtico, testimonio desgarrador y doloroso de un submundo llamado "San Lucas", es mucho más meritorio como producción literaria, por tratarse de las memorias de un analfabeto autodidacto, que hoy, reintegrado a la sociedad, se ha convertido en asesor de las Naciones Unidas en política penitenciaria. Su experiencia como "forzado" de un sistema penitenciario salido del medioevo, su versación penológica, su calidad humana trasuntada en cada página del libro, representan la esperanza de rehabilitación para muchos reclusos.

De esta obra del costarricense José León Sánchez, hemos considerado oportuno citar lo concerniente a la prostitución homosexual.

"Alguna entre las noches, como ratones que mordisquean algo se escuchaba un lento y acompasado ondular de las cadenas chocando en la obscuridad y que decía muy bien lo que estaba pasando."

"Durante la noche, como en nuestro salón eran varias las parejas, a cualquiera hora uno escuchaba el ruido de la cadena."

"Es más: había una 'señora' que antes de que pasara el soldado apagando la luz de aquella lámpara del centro, sacaba un espejito redondo quebrado por un lado y de un cajón un poco

El Frontón

Hora del rancho y de los maltratos

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

de polvos que 'ella misma había hecho' con sólo moler arroz entre dos piedras y retocándose aquí y retocándose allá, se ponía un camisón blanco (o que alguna vez fue blanco) y hacía ademanes de 'estar lista' en tanto que varios ojos ávidos 'la miraban'."

"Era como la mujer pública de nuestro salón y vestía regularmente bien ya que cada noche recibía un cliente cuando menos. Cuando la luz del candil se apagaba (a las siete de la noche) un ir del sexo se desplazaba hasta donde esa mujer pública. Aunque no se podía mirar, se adivinaban marchar hasta su esquina. El precio, eso sí, era algo prohibitivo como 'ella solía decir'."

"—La mujer que no se estima, no vale nada— decía pasando su mano endurecida por el machete, sobre su cabeza pelada de rape; por eso el que quiera estar conmigo tiene que darme diez panes o media libra de tabaco."

"Y hacía el negocio." (39)

¿EXISTE UNA SOLUCION INTEGRAL AL PROBLEMA SEXUAL CARCELARIO?

Hasta aquí hemos intentado exponer brevemente el drama sexual del recluso, indicando los estragos que desencadena la abstinencia sexual. Cabría preguntarse ahora: ¿Existe un medio para resolverlo?

Hay que diferenciar claramente lo que entendemos por solución del problema sexual del detenido. Nosotros descartamos los paliativos destinados a sublimar o mitigar el impulso genésico, derivándolo hacia metas "más nobles y elevadas". Suponer que se puede distraer el instinto erótico de gente angustiada, aglomerada en mazmorras, es ilusorio e infantil; equivale a creer en las "soluciones de escritorio" señaladas por Neuman. Opiniones generalmente vertidas de buena fe, por personas que nunca han conocido de cerca las urgencias de la vida en prisión. Así se ha ido enriqueciendo la bibliografía y la doctrina de tratados y proyectos líricos, que emocionan a los poetas, contentan a los empíricos, encantan a los reprimidos, enemigos todos de la "solución sexual", porque encuentran en esos argumentos el apoyo donde sustentar su negativa.

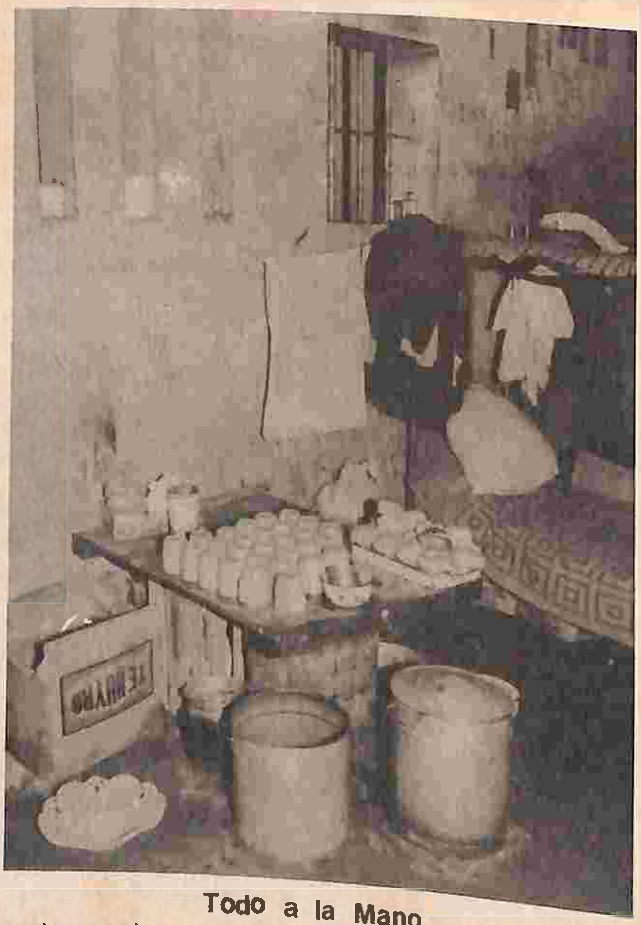
La solución de sublimar el instinto en una de-sexualización recreativa, de lectura, ejercicios físicos, alimentación balanceada, etc., debe desecharse —si se presenta como única alternativa— porque evade contemplar la situación del cónyuge inocente.

¿De qué le vale a un sentenciado el sacrificio de controlar su constante erotismo, cuando sabe que su esposa, novia o conviviente no lo puede reprimir? ¿No estamos abogando por soluciones prácticas? Abandonemos entonces las medidas impracticables, que aunque contentan a los improvisados, no remedian el problema.

Propiciar, de otro lado, únicamente el desfogue sexual del recluso, es propender a un apareamiento zoológico masivo. Lo que se persigue es algo mucho más

(39) "La Isla de los Hombres Solos".— José León Sánchez— Organización Editorial Novaro-Barcelona.— 1972.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Todo a la Mano
Dormitorio, cocina y servicios higiénicos, todo a la mano.

alturado y trascendente, crear una política sexual de prisiones destinada a mantener el vínculo matrimonial; reforzar la unión familiar; motivar al interno para un mejor y más responsable comportamiento; e impedir que desvíe su erotismo a prácticas sexuales anormales.

¿Puede entonces satisfacerse heterosexualmente a todos los detenidos que se encuentran en prisión?

Evaluados los planteamientos propuestos, analizados los estudios realizados y confrontadas las experiencias aplicadas en países que se atrevieron a enfrentarlo, afirmamos categóricamente: **¡No existe una solución total al problema de la continencia sexual del recluso!**

Cabe, eso sí, la posibilidad de adoptar una política estatal inteligente, que controle el mal e impida su propagación. Pero ésta debe ser consecuencia de nuestra propia experiencia, más

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Fáscinum

El Arte Erótico
de
PETER GREEN
Caricaturista norteamericano contemporáneo

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

que apasionada subordinación a ideas foráneas. Un personal penitenciario no se improvisa en semanas ni meses, sino en ciclos curriculares de estudios, aprendizaje "in situ" y experiencia. Sin el concurso de ese personal, técnicamente capacitado, nada se puede conseguir. (40) Algunas instituciones que han tenido éxito en otras naciones, aquí serían de relativa utilidad si las aplicamos indiscriminadamente. Diferencias culturales, convencionalismos superados y años de duro esfuerzo, exigirían, a su vez, un largo proceso de maduración para imponerlas en nuestro medio, adecuándolas a nuestras particulares condiciones socio-económicas.

(40) Suprimir el Centro de Capacitación Penitenciaria a fines de 1968 fue una medida desacertada de la actual Dirección General de Prisiones, especialmente si se considera que la Escuela había logrado formar tres promociones aceleradas de auxiliares de readaptación. Si bien la enseñanza que se imparte a los postulantes al cuerpo de prisiones debe abarcar un periodo normal de dos años, el entusiasmo de querer hacer todo en poco tiempo forzó nuestra decisión de hacer funcionar el Centro en ciclos semestrales, lo que puede catalogarse como "una barbaridad docente". Pero, aunque reconocemos la equivocada política seguida, las circunstancias que la motivaron han permitido contar en la actualidad con 180 vigilantes con nociones de ciencia penitenciaria, derecho de ejecución penal, derecho constitucional, psicología, sociología, criminología y legislación carcelaria. Por esta razón, aun coincidiendo con nuestro compatriota Luis Alberto Sánchez, en que este tipo de enseñanza puede considerarse complementario, mas nunca supletorio, creemos que la administración vigente podría enmendar rumbos, reabriendo la Escuela de Capacitación, convenientemente estructurada, de acuerdo con modernas técnicas educativas, con un plan más completo y extenso de enseñanza, para que la promoción y preparación del personal peruano de prisiones sea permanente, que es lo que realmente interesa.

LA APLICACION DE UNA POLITICA GRADUALISTA Y PROGRESIVA

¿Cómo conciliar esta aceptación de relatividad con el deseo de enfrentar el problema sexual? Nosotros creemos que ello no implica el reconocimiento anticipado de un fracaso ni debe propiciar una tímida intervención gubernamental, sino al contrario, promover variedad de operaciones agresivas y valientes, aplicadas ya sea simultánea, progresiva o alternativamente. Esto le dará coherencia sistemática al esfuerzo que se piensa realizar, teniendo presente el principio penológico de que el tratamiento debe ser, si no individuar —qué sería lo deseable— por lo menos en grupos de penados psicológicamente homogéneos y de condición jurídica y civil semejante.

LA VISITA CONYUGAL

La medida más adecuada y la que menos problemas iniciales de rechazo presenta, es la llamada "visita conyugal", conocida también como "visita íntima", y que anteriormente se maldenominó "venusterio". (41) Consiste

(41) Uno de los últimos Directores de Prisiones mostraba su preocupa-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Visita en la Carceleta
Las mujeres, siempre fieles, pero al otro lado de la reja.

en autorizar a esposas y convivientes de detenidos sentenciados, para que concurran al penal y mantengan relaciones carnales en habitaciones especiales y aisladas, preparadas para ese fin cada 15 ó 30 días, o en la oportunidad que la administración considere conveniente, según sea el comportamiento del reo.

Esto circunscribiría el campo de tratamiento a un tercio de la población penal peruana, conformada por reos sentenciados, de acuerdo con los resultados preliminares del primer censo penitenciario (71% de procesados, 29% de sentenciados). (42)

ción en una reciente reunión del Colegio de Abogados, y refiriéndose al problema sexual, manifestaba: "Todos hablan de venusterios, pero nadie sabe cómo hacerlos funcionar."

Respetuosamente me permito contestarle:

Decir "venusterio" es utilizar un arcaismo. Si usted se refería al régimen de visita conyugal, le sugiero que lea este artículo, que es de iniciación elemental.

Pero, realmente, dan ganas de decirle:

Si en la administración pública nacional, los Directores Generales —técnicos de alto nivel ejecutivo— no saben qué hacer, ¿adónde vamos?

(42) "De una población penal de 12,065 reclusos, 8,392 tenían la condición jurídica de procesados y 3,613 eran sentenciados." Informe Preliminar del Primer Censo Nacional Penitenciario.— Fernando Vega Santa Gadea.— Lima-Diciembre de 1967.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EL PORQUE DE UN TRATAMIENTO DIFERENTE A SENTENCIADOS Y PROCESADOS

¿Por qué no consideramos a los procesados en los beneficios de una política sexual de prisiones? Existe una razón de mucho peso, que impediría, por ahora, tenerlos en cuenta. Su situación jurídica no definida. Casi 10,000 reclusos de los 14,000 detenidos. están bajo la jurisdicción del Poder Judicial. (43) Sus procesos y las diligencias investigatorias que se derivan, los tienen tan apremiados y el plazo de detención es tan variable, que cualquier proyecto que los incluya y cualquier tratamiento que se inicie, puede truncarse. Esto, sin considerar el excesivo celo que siempre han demostrado los jueces sobre los detenidos que tienen a su cargo. (44)

(43) La cifra de 14,000 detenidos. corresponde extraoficialmente a la calculada por la Dirección de Establecimientos Penales, para establecer una cantidad aproximada para la partida de "alimento de reclusos", en un presupuesto bienal.— 1971-1972.

(44) El temor de que se le comprenda en una investigación judicial fue hasta hace poco "la espada de Damocles" del funcionario penitenciario; y este recelo estaba en parte justificado. Algunos jueces instructores utilizaron —pensamos que con cierta liberalidad— el recurso de abrir instrucción a ejecutivos de la administración carcelaria cada vez que, por ejemplo, se producía una fuga. En 22 meses de Director General, concurrí varias veces al Palacio de Justicia a rendir instructiva. En otra ocasión. tres altos funcionarios de penales viajaron urgentemente en avión a Chachapoyas para prestar declaración sobre la huida de un preso de esa localidad. Hoy pareciera ser que por fin se ha entendido que las evasiones se producen hasta en las prisiones más seguras del mundo; que la fuga es un derecho de todo hombre que sufre privación de libertad; y que, si bien debe iniciarse una investigación judicial, ésta debe dirigirse a determinar qué grado de responsabilidad alcanza al vigilante o custodio que tenía la obligación directa sobre el evadido.

Aceptando esta reducción, circunscribiéndonos a los sentenciados, ¿qué establecimientos carcelarios apropiados tiene hoy el país para iniciar la visita conyugal? Sólo uno, el Centro Penitenciario de Cachiche, en la ciudad de Ica, que cuenta con un local anexo especialmente construido para ese objeto, al que no se le da la utilización debida.

Muchos protestarán, diciendo: ¿qué seriedad puede tener un plan que limite los alcances de un servicio asistencial a sólo 300 ó 400 penados, de una población total de 14,000, o sea ni el 3%? Considerando que en el penal de Cachiche hay sólo 100 sentenciados, yo les respondo, no es el 3%, sino menos del 1%.

Estas cifras oficiales irrebatibles, demostrativas de una negativa realidad, comparativamente con las de otros países, son pavorosas. Sin embargo, no se debe sólo a la errada política carcelaria, al empirismo, la desidia y al descuido de décadas. Esa es la principal causa. Hay también otros factores —algunos de los cuales son ajenos a la problemá-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tica penitenciaria— que influyen para agravarla. La lentitud del procedimiento judicial, consecuencia a su vez de códigos anacrónicos y procedimientos coloniales; la escasez de jueces instructores, la proclividad delictual en aumento; la desocupación y el desempleo, la desigual distribución de la riqueza, la superpoblación marginal, la avidez de poseer, la incapacidad de postergar, producto de nuestra sociedad de consumo, etc., contribuyen a conformar este panorama desolador.

Pero, aunque los inicios de un plan nacional en el aspecto sexual carcelario se presentan poco prometedores y muy modestos, se pueden ejercitar otras acciones que lo modifiquen gradualmente; por ejemplo: El Centro Penitenciario de Lurigancho, aún descuidado y con la anárquica administración existente, puede convertirse en un penal susceptible de incorporar la visita conyugal; existe espacio disponible para la construcción de un edificio apropiado. Igualmente, al penal inconcluso del Cuzco, en Quenqoro y Qochapata, una vez terminado, se le puede comprender en ese beneficio. Estas medidas aumentarían el probable número de reclusos favorecidos, a 1,600. 100 de Iea, 1,200 de Lurigancho —la mitad de su capacidad real— y 300 del Cuzco, siguiendo el mismo criterio.

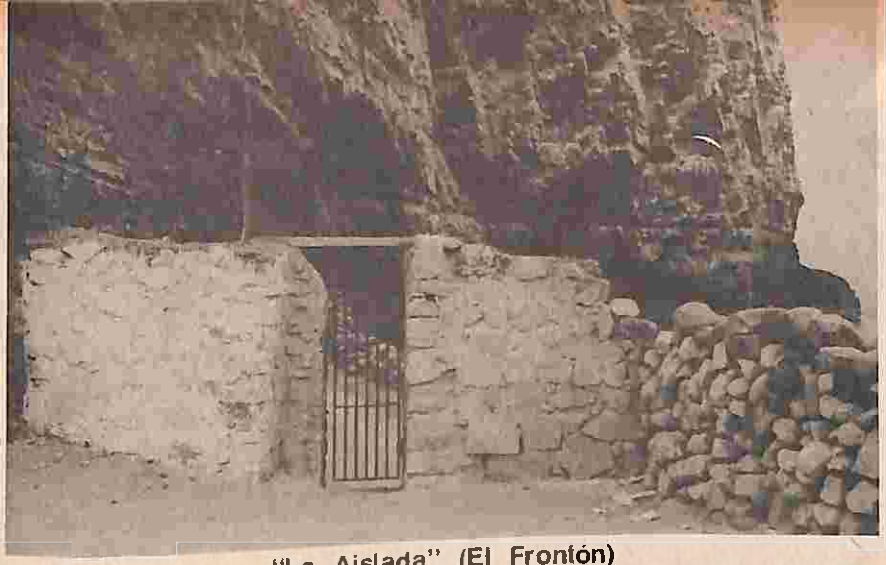
RECLUSOS CASADOS Y RECLUSOS SOLTEROS

¿Todos los reclusos sentenciados deben tener derecho a la visita íntima? Pensamos que sólo los casados civil y religiosamente, o los que mantengan una relación de concubinaje más o menos permanente.

Los sentenciados solteros, viudos o divorciados sólo podrían tener acceso carnal con prostitutas. En otras partes se ha intentado una experiencia análoga y hasta donde yo sé, en todas ha fracasado. Las causas varían. A una administración generalmente corrupta como la penitenciaria, se le encarga contratar prostitutas y administrar el comercio carnal, lo que equivale a juntar el hambre con la necesidad. Se prestaría a fomentar el lucrativo negocio del proxenetismo, disimulado por el ropaje oficial que le daría el tono de respetabilidad y la seguridad de impunidad requeridos. Los reclusos con recursos económicos se convertirían —en mérito a ese consentimiento— en autoridades, y éstas —por la coima— en sus fieles servidores. Se incrementaría el tráfico de narco-estimulantes. Peligraría la seguridad misma del penal por la fácil introducción de armas. La salubridad sufriría un serio deterioro con la proliferación de enfermedades venéreas. Todo lo cual relajaría la moral institucional y destruiría la disciplina. ¿De qué rehabilitación social podríamos hablar, si se comercia con prostitutas y se favorece el tráfico de estupefacientes?

Para contrarrestar ese desequilibrio, la administración carcelaria debería propiciar que los reclusos formalicen legalmente su unión y que los viudos, solteros y divorciados tengan las facilidades necesarias para contraer matrimonio. Así aumentarían los

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



"La Aislada" (El Frontón)

A los enfermos mentales no se les cura, se les aísla.

sentenciados aptos de ser considerados en la política sexual.

Aunque se carece de estadísticas oficiales se puede deducir supletoriamente por el índice delictual promedio, 20 a 25 años, que no más del 50% de los sentenciados son casados o convivientes. Es decir, que sólo 800 reclusos pueden ser autorizados para tener visitas conyugales.

EL SERVICIO SOCIAL CRIMINOLOGICO, LA INFRAESTRUCTURA INDISPENSABLE

Con los datos reseñados y los cálculos provisionalmente establecidos, ¿estamos en condiciones de iniciar en el Perú el programa de visitas íntimas? **¡De ninguna manera!** Falta lo indispensable; crear la infraestructura que lo lleve a cabo. Un servicio de asistencia e investigación social, entidad dependiente del servicio social criminológico, conformado por sociólogos y asistentas sociales que estudien, califiquen y den el visto bueno por cada familia encuestada; un personal penitenciario idóneo, verdadero auxiliar de readaptación, que sirva dentro del penal para estudiar directamente la conducta y el comportamiento del reo solicitante; un equipo profesional, conformado por psicólogos, psiquiatras, médicos, pedagogos y el capellán de la prisión, los que previa observación científica, opinen sobre la conveniencia de la visita. Con estos requisitos, la dirección del penal autorizaría la experiencia propuesta.

La visita íntima sería la primera de otras alternativas a seguirse, no la única. Aquí vale la pena incidir nuevamente —aunque seamos reiterantes— en el error que representa ceñirse tercamente a una sola y exclusiva opción en materia de política sexual. La experiencia ha demostrado que ese encasillamiento ha sido la causa de los fracasos que siempre han rondado a los que prefirieron ese comportamiento, con prescindencia de otras posibilidades.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LO QUE TODA MUJER DEBE SABER SOBRE LA IRRIGACION VAGINAL

Lorraine J. Carbary

La señora Carbary, enfermera norteamericana graduada, tiene sólida formación y vasta experiencia, y es conocida colaboradora de revistas médicas y sanitarias.

¿Qué es lo mejor, hacerse irrigaciones frecuentes, ocasionales, una que otra vez, muy de vez en cuando, o nunca? Esto suelen preguntarse muchas mujeres. Antes la mujer consideraba la irrigación frecuente como una buena práctica de higiene, sobre todo si se hacía después del coito o de la menstruación. Hoy muchos ginecólogos opinan que no sólo no es necesario, sino que no es aconsejable.

El Dr. Louis M. Hellman, profesor de obstetricia y ginecología de la Universidad del Estado de

IRRIGADOR.

IRRIGADOR

"Utensilio destinado a irrigar conductos y cavidades naturales y que consiste en una vasija metálica, de cristal o de plástico que da paso a una corriente de agua o solución medicamentosa, fría o caliente, por un tubo de goma o plástico sujeto a un orificio situado en la parte inferior de la misma. Existen varios modelos, de los que destacaremos el de Janet empleado en el tratamiento de la blenorragia y el de Hyam para la irrigación prolongada con soluciones calientes de la vagina y la uretra."

(Jesús Noguer Moré, **Diccionario Enciclopédico de Sexología**. Barcelona, Editorial Jano, 1966, **s.v.** "Irrigador".)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

HIGIENE INTIMA
(Franz von Bayros; Austria; 1866-1924.)

Nueva York, dice que las irrigaciones de rutina no son esenciales para la limpieza de la vagina, que en condiciones normales es **más limpia** que la boca.

El tejido de la vagina tiene una secreción clara, que es un agente limpiador, que arrastra bacterias, células muertas, residuos de la menstruación, etc. Esta secreción contiene un gran número de exterminadores de gérmenes, los llamados bacilos de Doderlein, que impiden el desarrollo de gérmenes perjudiciales.

El Dr. Joseph G. Moliner dice:

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

"La mayoría de las mujeres se hace irrigaciones con demasiada frecuencia. Las irrigaciones no son necesarias ni para la salud ni para el aseo."

"Fisiológicamente —dice el Dr. Moliner—, el canal vaginal produce ciertas secreciones, que son esenciales para la salud, del mismo modo que el organismo secreta algunos jugos en el sistema digestivo."

Cuando una mujer se irriga, la irrigación se lleva consigo esas importantes secreciones naturales.

La irrigación no es necesaria después del coito para limpiarse la vagina, ya que, por la misma fuerza de gravedad, cualquier secreción que contenga saldrá por sí sola. Tampoco es necesaria después del uso del diafragma anticoncepcional, artificio que tan sólo hay que lavar, secar y guardar después de usarlo.

Muchas mujeres se hacen irrigaciones al terminar sus periodos menstruales. Antiguamente se creía que el periodo era un proceso mediante el cual el organismo se libraba de la sangre "mala". Se creía esto porque se ignoraba que la menstruación no es otra cosa que el desgarro y expulsión del tejido uterino cuando no ocurre la gestación.

La irrigación brinda una sensación de frescura; y a ello obedece el que muchas mujeres, que no suelen irrigarse la vagina en otras ocasiones, sí lo hagan y con frecuencia después de haber menstruado.

Es errónea la creencia de que la irrigación es un buen anticonceptivo. A veces podrá ayudar, cuando no se dispone de ningún otro medio, pero definitivamente no es de confianza.

Y hacerse irrigaciones con una solución fuerte, para provocarse un aborto, es coquetear con la muerte. Cualquier solución lo suficientemente fuerte como para causar un aborto, puede tener consecuencias desastrosas para la mujer.

Se conocen casos de mujeres que, desesperadas por estar gestando un hijo indeseado, se han hecho irrigaciones con agua hirviendo, potasa y otros caústicos o productos químicos quemantes. Esto puede acarrear la muerte de los tejidos vaginales y la de los que rodean a la vagina, con resultados lamentables, ocasionando por ejemplo una parálisis o una hemorragia mortal.

En cuanto a las irrigaciones durante la gestación, las opiniones están divididas. Algunos médicos las creen permisibles si se hacen con cuidado; porque bien hechas no habrán de dañar ni a la madre ni a la criatura, ni serán tampoco causa de aborto. Otros médicos sostienen que la irrigación no cumple ninguna función necesaria y que se lleva la creciente secreción prenatal, que beneficia a la mujer gestante.

La secreción ayuda a impedir infecciones en la vagina; y la irrigación puede hacer que las glándulas no secreten en el canal vaginal este provechoso lubricante durante el parto. Además, cuando se acerca la época del alumbramiento, el cuello uterino se ablanda y dilata, lo cual podría permitir que la solución irrigatoria entrara en el útero.

En cuanto a la solución irri-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

HIGIENE INTIMA
(Edgar Degas; Francia; 1834-1917.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

gatoria, varios son los productos comerciales pertinentes y muchas las preparaciones caseras, por ejemplo, el vinagre aguado, el jabón y las soluciones salinas, que son baratas y muy satisfactorias. Lo importante es que la solución sea **débil,** porque cualquier solución fuerte puede hacer daño.

Un antiséptico fuerte como el bicloruro de mercurio puede irritar el tejido vaginal y hacerlo más susceptible a la invasión de bacterias dañinas. Las irrigaciones de mercurio no deben hacerse nunca, porque también pueden irritar muy seriamente los riñones.

En realidad, **la simple agua tibia, sin ningún añadido, es cuanto se necesita para una irrigación satisfactoria.**

La temperatura de la irrigación es muy importante. La mejor es la de 100 grados Fahrenheit (37,7 centígrados), temperatura cercana a la del interior del cuerpo. El agua caliente puede irritar o quemar el tejido delicado, y la fría es posible que provoque un catarro en el tracto genital y hasta puede hacer que se suspenda la menstruación **(amenorrea).**

El depósito debe ser de metal, vidrio, jebe o plástico, con una manguera larga unida a su extremo y un pitón de vidrio o ebonita al otro extremo de la manguera. Todo el equipo debe lavarse antes y después de usarlo, porque la más estricta higiene es imperativa.

En relación con la vagina, el depósito debe estar a una altura de dos tercios de metro o a lo sumo de un metro; y para eliminar el aire, debe dejarse correr un poco de la solución antes de comenzar. Si se desea se puede lubricar el pitón, pero no debe insertarse más de 8 centímetros y nunca con fuerza.

El equipo de bulbo y pitón no debe emplearse, a menos que lo ordene el médico. Esta forma de equipo de presión es peligrosa, porque puede hacer que la solución llegue al útero, con muy graves consecuencias.

Ya sea que se use un equipo u otro, el pitón nunca debe ser tan grande que obstruya la entrada vaginal y mantenga el agua dentro, sin poder salir, porque puede que entonces pase al útero.

Nunca se deben juntar los labios vulvares para retener la solución dentro de la vagina, pensándose que así se lavan mejor los pliegues internos de ésta, ya que esta práctica puede posibilitar también el ingreso del agua en el útero.

Algunos tratamientos para trastornos femeninos incluyen irrigaciones. En la vaginitis senil (irritación de la vagina en la ancianidad) a veces se unta una crema hormonal alrededor de toda la vagina, para limpiarla al día siguiente mediante una irrigación.

Resumiendo: aun cuando muchas mujeres han sido criadas en la creencia de que la irrigación diaria es parte esencial de su aseo, la verdad es que la irrigación no es necesaria como medida de rutina. En aquellos casos en los que la mujer sienta la necesidad de hacerse una irrigación, o tenga que hacérsela por cualquier razón, debe llevarla a cabo observando todas las precauciones que se mencionan en este artículo.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

HIGIENE INTIMA
(Francois Boucher; Francia; 1703-1770.)

Aunque las ideas expuestas en este artículo son muy plausibles, cumplimos con informar a nuestros lectores que según el Dr. Robert Glynn, ginecólogo del Hospital Beth Israel, de Newark, estado de Nueva Jersey, la irrigación diaria no daña la vagina.

En un artículo publicado en la revista **Obstetrics and Gynecology**, el Dr. Glynn comunica los resultados de una investigación que efectuó con 27 reclusas que se irrigaban diariamente la vagina con agua, vinagre y una sustancia alcalina. En ningún caso el tejido vaginal sufrió alteraciones.

Algunos ginecólogos opinan que la irrigación diaria, no sólo es innecesaria, sino además dañina; pero el Dr. Glynn dice no haber comprobado esta dañosidad irrigatoria. Y agrega que, al contrario, en los casos de irritación, picazón o prurito, la irrigación con una sustancia alcalina es beneficiosa.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EL "EXCESO" MASTURBATORIO

Marco Aurelio Denegri

El "exceso", el gancho restante del que podría colgarse una angustia, se resiste a morir.

(ALEX COMFORT)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA INDEFINICION REINANTE

Se habla del exceso masturbatorio como si se tratara de un concepto acerca del cual existe general acuerdo; y fundándose en esta presunción, el que menos cree excusado definirlo, y sin otro apoyo que el de su conjetura procede entonces a exponer las consecuencias, casi siempre funestísimas, que dicho exceso acarrea. Sucede, pues, lo que con la obscenidad y la pornografía, que tampoco suelen definirse, pero cuyos terribles efectos medio mundo los tiene por perfectamente averiguados.

Basta, empero, analizar objetivamente el concepto de masturbación "excesiva", intentar el señalamiento de sus límites, para venir a parar en la cuenta de que así como es tan sencillo alegarlo para justificar consecuencias supuestas, definirlo es tarea ardua y fatigosa, un menudo problema, una cosa endiablada.

¿Cuál es, en efecto, el criterio que permite la determinación? ¿Cuál, si alguna, la pauta, cuál la regla? ¿Se han establecido acaso las debidas proporciones, se han fijado las medidas? Y, si así fuere, ¿cuál es, entonces, la marca tope e irrebasable? Si hay alguna escala indicativa del exceso, ¿atendiendo a qué patrón se ha constituido, sobre qué base?

Léese en el Diccionario oficial que el exceso es la "parte que excede y pasa más allá de la medida o regla". ([1], **s.v.** "Exceso".) Definición ciertamente inservible si de antemano no sabemos cuál es la medida o regla de que se trata. Porque es muy fácil decir que lo excesivo es lo que sobrepasa tal medida, tal regla; pero es muy difícil señalar concretamente cuál es esa medida, cuál esa regla. Y lo es, sobre todo, en el mundo del sexo.

FREUD, ELLIS, BLOCH, REICH Y LA ASOCIACION NORTEAMERICANA DE ESTUDIOS SOBRE LA INFANCIA

"La neurastenia —dice Freud— es imputable siempre a cierto estado del sistema nervioso, sujegido a consecuencia de la masturbación excesiva o de continuadas poluciones espontáneas." ([16], I, 148b.) (Ernest Jones creía lo mismo. Véase la cita correspondiente en [8], 127.)

Dice el viejo Ellis que la masturbación, particularmente cuando se inicia antes de la pubertad y se practica con exceso, incapacita para cumplir el coito, que llega a serle indiferente al practicante, ocasionando también una irritabilidad sexual impropia, cuya secuela es la eyaculación precoz y la impotencia. ([15], I, p. 1, 261.) Y el **sage of sex** cree también que "la masturbación precoz y excesiva, si bien no origina la inversión, es cuando menos una condición favorable para su desarrollo, especialmente en las mujeres". ([15], I, p. 4, 277.)

En el sentir de Bloch, la masturbación moderada no tiene malas consecuencias; sólo la excesiva es perjudicial. ([5], 515.) A propósito: "Se ha vuelto costumbre decir que la masturbación no es perjudicial a condición de que no se practique con exceso. Con esto se le ha hecho un mal ser-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

vicio al hombre, pues nadie sabe qué es lo que constituye exceso en este respecto." ([20], **s.v.** "Masturbación, método de la"; v.tb. **s.v.** "Exceso", donde, sin embargo, se alega **ad finem** una comparación impertinente.)

Reich, que consideraba erróneo prohibir la masturbación, sobre todo cuando ya estaban dispuestos a practicarla quienes por temor la venían evitando, decía empero que la prohibición era de rigor en los raros casos en que la práctica tuviese carácter excesivo. ([28], 119.)

Y la Asociación Norteamericana de Estudios sobre la Infancia, con una gran tranquilidad, digna de mejor causa, nos dice que el exceso masturbatorio "es casi siempre un índice de trastornos y conflictos internos que necesitan asistencia profesional". ([4], 111.)

Ahora bien: ¿qué entienden Freud, Ellis, Bloch, Reich y la Asociación Norteamericana de Estudios sobre la Infancia por "masturbación excesiva"? Lo ignoramos, pues sencillamente no la definen. A propósito, según Masters y Johnson, "no existen índices médicos que definan la masturbación excesiva". ([24], 180.)

CHESSER, MONTAGU, FRITZLAER Y LOS "ENIGMAS DE LA SEXUALIDAD"

"La masturbación —dice Chesser— puede ser llevada al exceso durante la pubertad y la adolescencia y puede ser practicada deliberadamente buscando una sensación de placer y no en respuesta a una tensión que ha surgido involuntariamente; en caso así, es anormal, pero también es un síntoma de alguna dificultad de la personalidad total." ([9], 197.)

El autor de esta cita no solamente no define el exceso masturbatorio, sino que agrega a su indefinición esta lindeza: que la masturbación deliberada y consciente, la que se ejecuta con **advertencia plena y pleno consentimiento,** como dice el teólogo Haering ([26], 109), la masturbación así, que desde luego no es un simple alivio tensional e involuntario (ésta, sería la masturbación "normal"), esta masturbación propia cantera es, según Chesser, **anormal.**

No es Tissot, no es un autor eclesiástico, no es un charlatán el que ha dicho esto. No; lo ha dicho Eustace Chesser, un conocido sexólogo inglés **de este siglo.** Increíble.

"La masturbación excesiva —escribe Montagu— es frecuentemente el resultado de su desaprobación por el padre y la madre. Es un deseo inmediato de obtener algo del cariño perdido, una protesta y a ejecución de un acto al que se ha dado una importancia emocional desproporcionada por el hecho de su desaprobación. Tal comportamiento hace que el niño se preocupe más, que se sienta más culpable y que cuanto más se preocupe, más se masturbe. Así, pues, la masturbación excesiva es frecuentemente un síntoma de que el niño está emocionalmente perturbado." ([25], 35 s.)

En primer lugar, la idea de que la masturbación puede ser síntoma de una perturbación emo-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

PLACER SOLITARIO
(Tsuguharu Fujita; Japón y Francia; 1887-1968.)

cional, es bastante discutible. Hay personas emocionalmente perturbadas que no se masturban o que lo hacen muy de vez en cuando. No me detendré aquí a historiar la controversia "causa **versus** síntoma"; lo ha hecho ya Hare en su notable ensayo "Masturbatory insanity: the history of an idea", que acabo de traducir y que pronto daré a la estampa. Limítome, entonces, a transcribir esta cita de Laing:

"Se solía considerar que la masturbación era causa de la epilepsia y de la enfermedad mental. En estos tiempos de mayor 'ilustración', aún hay la tendencia a considerarla vagamente como 'síntoma', especialmente en adultos, o al menos como 'señal de inmadurez'." ([22], 153.)

Admitamos, sin embargo —aunque como ya dije el punto es de los controvertibles—, admitamos que la masturbación "excesiva" sea el síntoma de una perturbación emocional. Pues bien: ¿cómo sabré que es excesiva la práctica masturbatoria? ¿Es excesiva cuando se consuma cuatro veces diarias o cuarenta? Si Montagu dijera que ni cuatro ni cuarenta, sino diez, entonces ya sabríamos a qué atenernos. Sabríamos que diez es el guarismo indicativo del exceso. Pero no; él no aduce ninguna cantidad. Dice, simplemente, **masturbación excesiva.** O sea, no dice nada. Entiéndase: no dice nada **preciso.** Y aquí de lo que se trata es de **precisar** el exceso.

"Un experto educador notará —observa Fritzlaer— si los jóvenes que le han sido confiados han dormido o si se han masturbado demasiado intensamente [léase "excesivamente"]. Su as-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

pecto cansado y trasnochador les delatará." ([17], II, 82 s.)

Esta observación es de un simplismo ejemplar. La trasnochada y el cansancio pueden tener múltiples causas; el desencajamiento puede deberse a un cólico, a un insomnio persistente, a muchas cosas; pero querer reducirlo al acto masturbatorio demasiado intenso, "excesivo", es una suposición gratuita.

Y sostiene también Fritzlaer que si la masturbación se practica "dentro de ciertos límites, no se puede considerar como una perversión". ([17], II, 83.) ¿Y cuáles son esos límites? El autor los calla por ignorarlos.

"La masturbación excesiva, en estado crónico, realizada una o varias veces por día durante años —se lee en la obra multiautoral **Enigmas de la Sexualidad—**, desemboca en una insensibilización del mecanismo físico que, ligado a un lugar preciso del organismo y a una posición determinada y precisa del cuerpo, no puede ser estimulado más que con ayuda de la excitación mecánica, siendo posible que el hombre cuya sensibilidad ha quedado fijada de esta manera se convierta en incapaz de mantener relaciones normales porque la vagina femenina no basta para excitarle y despertarle la voluptuosidad." ([32], 47.)

Prescindiendo de toda esta última parte, que es un disparate de a folio, preguntémonos cuál es aquí el criterio que está en juego. El criterio es el carácter diario de la práctica y el número de años. O sea: todos los días y durante varios años. ¿Cuántos años? No lo sabemos. Se nos dice que **durante años;** así, vagamente. Lo cual significa que pueden ser diez, veinte o setenta años. Primera imprecisión inaceptable.

Pero hay esto otro, que ya no solamente es impreciso sino curioso: quien se masturba todos los días una sola vez, comete exceso; pero también lo comete quien lo hace diariamente unas diez veces; porque, como se habrá notado, la cita dice "una o varias veces". ¿Y esas "varias veces", cuántas son? No lo sabemos tampoco. Pero basta que sea una para que haya exceso. ¿Y si son diez o veinte las veces? Pues también habrá exceso. ¿Y se tratará del mismo exceso? Según el anónimo autor del pasaje transcrito, sí. ¿Pero entonces qué rigor tiene el criterio aducido? Ninguno. ¿O sea que desirve? Completamente.

HASTA ULLERSTAM CREE EN EL INDEFINIBLE EXCESO

Sorprende que un **enfant terrible** como Lars Ullerstam crea también en el exceso masturbatorio. Dice que la masturbación **no debe** practicarse excesivamente, ya que podría ocasionar un **surmenage;** "pero esta reserva —agrega— es igualmente aplicable a cualquier otro tipo de actividad física". ([31], 163.) ¿Pero cuánta masturbación se ha menester para que el **surmenage** sobrevenga? O lo que es lo mismo: ¿cuándo será excesiva esta bendita práctica? Ullerstam no lo sabe; aún más, ni siquiera se lo ha preguntado.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SPITZ Y LA MESURA HORACIANA

René A. Spitz, en un importante estudio sobre la masturbación infantil, sostiene que la ausencia de juego genital y de actividad masturbatoria en el niño es un síntoma deficitario de la relación madre-hijo. Es, dice, "una perturbación del desarrollo, que deteriora o impide el surgimiento de un sector específico de la personalidad". ([29], 78.)

El autor pide, sin embargo, que no se le malinterprete: "en modo alguno —afirma— sugiero que haya que estimular la masturbación". ([29], 86.) Demostrada la bondad de la masturbación, no quiere empero su fomento. Menudo problema. El mismo Spitz lo reconoce. ¿Y qué dice, entonces? Pues, por un lado, que está muy bien el juego genital, la masturbación y las fantasías que se le asocian; pero, por otro lado, "tengo perfecta conciencia de que una permisividad total en el dominio de la masturbación y de las manifestaciones sexuales no contribuye al progreso del desarrollo. Por el contrario, mis experiencias analíticas muestran que la restricción de la sexualidad, y en particular de la masturbación, permite al hombre realizaciones sociales y civilizadas

MASTURBACION

(Anne Grete; Suecia; Primera Exhibición Internacional de Arte Erótico.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tales como el superyó". ([29], 87.)

¿Cuál, pues, habrá de ser la solución (acaso la haya) de esta quisicosa? Según Spitz, no hay fórmula mejor para dosificar la frustración en la educación infantil que la de Horacio: **Est modus in rebus,** que expresa que todo debe ser hecho con medida. **Est modus in rebus:** Hay una medida en las cosas, hay en todo una cierta medida.

Cita clásica y prestigiosa, en latín; pero tan venerable como imprecisa. Porque, realmente, ¿cuál es la medida a la que se refiere la fórmula horaciana? No la medida en general, no la medida vagamente entendida, no la **mesura** ni el justo medio, sino la medida concreta y precisa, ¿cuál es? Si queremos, como quiere Spitz, que el niño se masturbe **con medida,** es imperioso saber antes en qué consiste, exactamente, esa medida. Porque de lo contrario de nada nos servirá Horacio ni nadie que como él esgrima vaguedades parecidas. Cicerón, por ejemplo. **Suus cuique** —dice— **modus est.** O sea: Hay una justa medida, apropiada a cada objeto. Seguramente que la hay; pero hay también, en cada caso, la necesidad de determinarla, establecerla y fijarla.

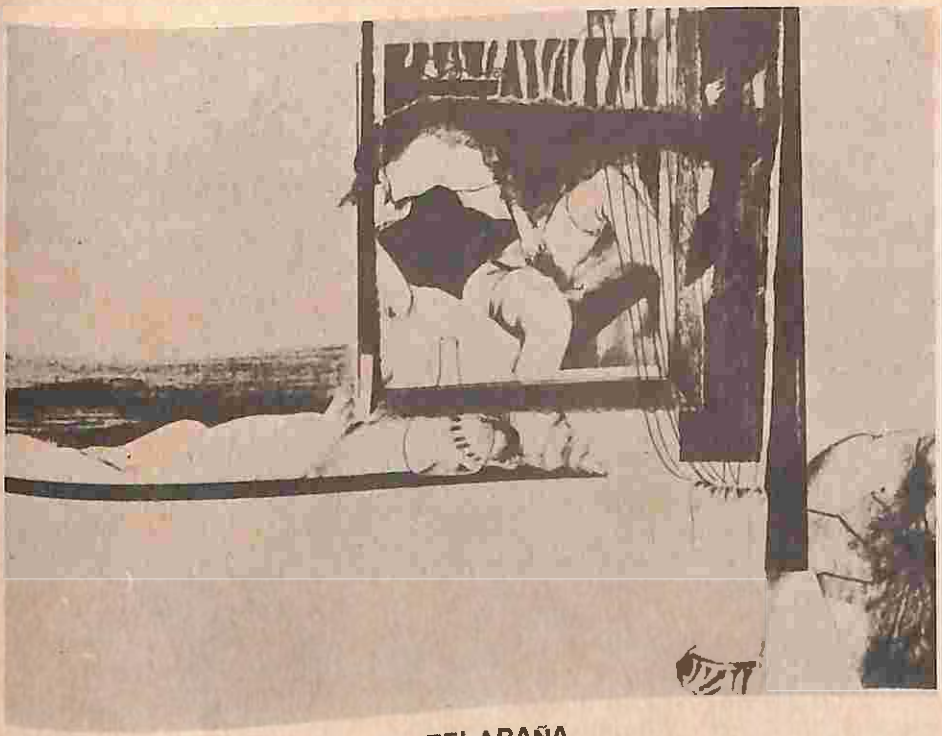
¿Queréis otra vaguedad más? Pues hela aquí. No preconiza Spitz una frustración completa. No, eso no. Preconiza, sepámoslo bien, "un óptimo de frustración, en cierto modo una justa medida". ([29], 67.) Aquí hay, en realidad, dos vaguedades. La primera es la del modo, que no lo es específico ni pleno, sino un "cierto modo"; y la segunda es la de la medida, que es la "justa medida"; no una medida aproximada, no un poco más ni un poco menos, sino la medida justa. ¿Y cuál es esa medida, esa "justa medida"? Como Spitz no nos lo dice, su preconización resulta inaceptable.

EL CRITERIO DE LEVINE Y BELL

Deseosos de poner término a esta indefinición, tan antigua como prevaleciente, los doctores M. I. Levine y A. I. Bell, del Departamento de Pediatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Cornell y el New York Hospital, en un artículo publicado en la autorizada revista **Pediatrics,** sugieren que el pediatra debe recalcar el papel de la masturbación en cuanto función fisiológica normal, cuya máxima intensidad se presenta entre los tres y seis años, y nuevamente durante la pubertad. Esto, habida cuenta de que no sea excesiva la masturbación. Lo es —as, opinan Levine y Bell— cuando se repite con tanta frecuencia en las horas de vigilia, que la mayoría de las demás actividades quedan excluidas. No es aplicable este criterio al caso del niño que realiza el acto sólo cuando se va a dormir. ([7], 111 s.)

Normalmente, las horas de vigilia son quince. Para que durante ese lapso queden excluidas cualesquiera otras actividades no masturbatorias, la masturbatoria deberá consumir al menos unas diez o doce horas. De modo que mientras uno permanece despierto, la actividad masturbatoria ha de devenir prin-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



LA TELARAÑA

(Ernst Schlotter; Alemania; Primera Exhibición Internacional de Arte Erótico.)

cipalísima, casi exclusiva. Sólo así podría uno incurrir en exceso; o sea que habría que estar masturbándose virtualmente todo el día.

Criterio muy amplio y que, como se comprende, puede utilizarse también para juzgar del exceso en muchas otras actividades no sexuales. Tan amplio es el criterio, que para el cumplimiento del exceso que establece, se necesitaría de un ser humano que, sobre tener mucho aguante, tuviese también mucho tiempo disponible, como aquellas ranas que menciona Maranón, cuyo acoplamiento dura varias semanas, porque "no tienen otra cosa que hacer" ([23], 49, n. 1); o como la polilla **Ephestia,** que a veces se queda copulando toda su vida. ([6], 53.)

Imaginémonos, sin embargo, a un masturbador de medio día de dedicación exclusiva. Pues bien, aun en dicho caso, antes que de exceso, sería más propio hablar de compulsión. Hesnard cita a este propósito el caso de un paciente de veintitrés años, que se masturbaba sesenta veces al día; y a tal punto llegaba su apremio, que había ideado un sistema en virtud del cual, si se producía una erección mientras dormía, el

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

timbre de una campanilla se encargaría de despertarlo, para no desaprovechar así una nueva ocasión de masturbarse. ([18], 391.)

CADA TRES HORAS...

Puede suceder —ya ha sucedido— que en circunstancias especiales, verbigracia las guerreras, sea impuesta la masturbación a título de singular castigo. Un destacado sexólogo checoeslovaco, el Dr. Raboch, dice que uno de sus pacientes, un judío de veintisiete años, le refirió que durante la última gran guerra, prisionero de los nazis fue conducido, juntamente con una veintena de hombres jóvenes y vigorosos, a un campo de concentración en las inmediaciones de Grodno, en Polonia.

Allí, relativamente bien alimentados —no fueran a flaquear los reclusos en la prueba que se les tenía reservada—, se les obligó a masturbarse **cada tres horas,** día y noche, durante veintiún meses, estimulándoseles mediante la exhibición de películas pornográficas y mujeres desnudas.

Al principio, la erección era acompañante del orgasmo; pero después ocurría éste sin aquélla y sin la eyaculación consiguiente. ¿Y qué de los resultados? ¿Desastrosos, tal vez, teniendo en cuenta que eran **ocho** las sesiones masturbatorias que se celebraron diariamente durante veintiún meses? Al cabo de esta empresa, los experimentandos se habían masturbado **cinco mil cuarenta veces.** ¿Estaba deshecho el judío informante, era un estropajo? ¿Estaba sexualmente inutilizado?

¡NO!

Como dice el Dr. Raboch, "a pesar de los exámenes más cuidadosos, no pudimos descubrir en él señales de perturbación alguna en la función de sus órganos genitales. Su fecundidad era normal y buena su potencia cuando, posteriormente, hubo de casarse." "Este caso demuestra —agrega Raboch— que ni siquiera la masturbación intensa y prolongada daña, necesariamente, la potencia o la fecundidad masculina, como equivocadamente creen algunos." ([27], 60 s.)

(De la psicopatología sexual prevalecient e en los campos de concentración nazis, he aquí otro ejemplo citable. "Un día de mediados de febrero —relata Otto Urban, que fue en Hohenstein asistente de la dirección del campamento— se veía yo el café de la tarde. Hainicker, jefe de los S.A., contaba a sus camaradas, los jefes de grupo Schupp y Kuechler, detalladamente, cómo había llamado a dos prisioneros para un interrogatorio y les había obligado a masturbarse mutuamente. Luego tuvieron los prusos que lamer el uno la eyaculación del otro. Hainicker terminó así, con las expresiones de alegría de sus camaradas S.A.: 'Daba gusto ver cómo lamían.' " Kaminski asegura la veracidad de este relato y dice que incluso llegó a saber cómo se llamaban los dos prisioneros. **Cf.** [21], 151.)

LA VERDAD DE LAS COSAS

A juicio de Albert Ellis, la creencia en el exceso masturbatorio es "otro mito de origen neopuritano" ([12], 22), y según

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA SOGA COMPLACIENTE

(Franz von Bayros; Austria; 1866-1924.)

Masters y Johnson, "otra falacia fálica aceptada en nuestro medio en relación con el papel funcional del pene en la sexualidad masculina". ([24], 180.)

Como está científicamente demostrado —Ellis insiste mucho sobre esto y se afana con justa razón para que la gente entienda de una vez por todas lo que es cierto y evidente en este asunto ([10], 256 a.f., s. f.; [11], 224; [12], 22; [13], 39 . ., s.; [14], 9b-11a.)—, como está, decía,

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

científicamente demostrado, la respuesta sexual depende de un mecanismo muy preciso y autorregulable: funciona mientras sea posible la respuesta, mientras haya capacidad reaccional, pero cesa de funcionar no bien llega el individuo al límite de lo que es para él fisiológicamente tolerable. Es decir, cuando llega al tope de su resistencia, cuando ya no da más. Entonces, cuando esto sucede, **ya no responde sexualmente.** Por eso, sólo un anormal declarado, un psicótico, por ejemplo, intentaría seguir masturbándose **a pesar de no sentir ya ningún deseo.** De manera que la suposición de que un individuo normal pueda entregarse a una masturbación "excesiva" es, como dice Ellis, **sencillamente ridícula.** Además, Kirkendall ha demostrado que los jóvenes suelen tener un potencial sexual que en buena parte no efectivizan; mal, pues, puede achacárseles la comisión de excesos presuntos, porque pudiendo más, dejan incumplida esta posibilidad. ([13], 40; [14], 9b.)

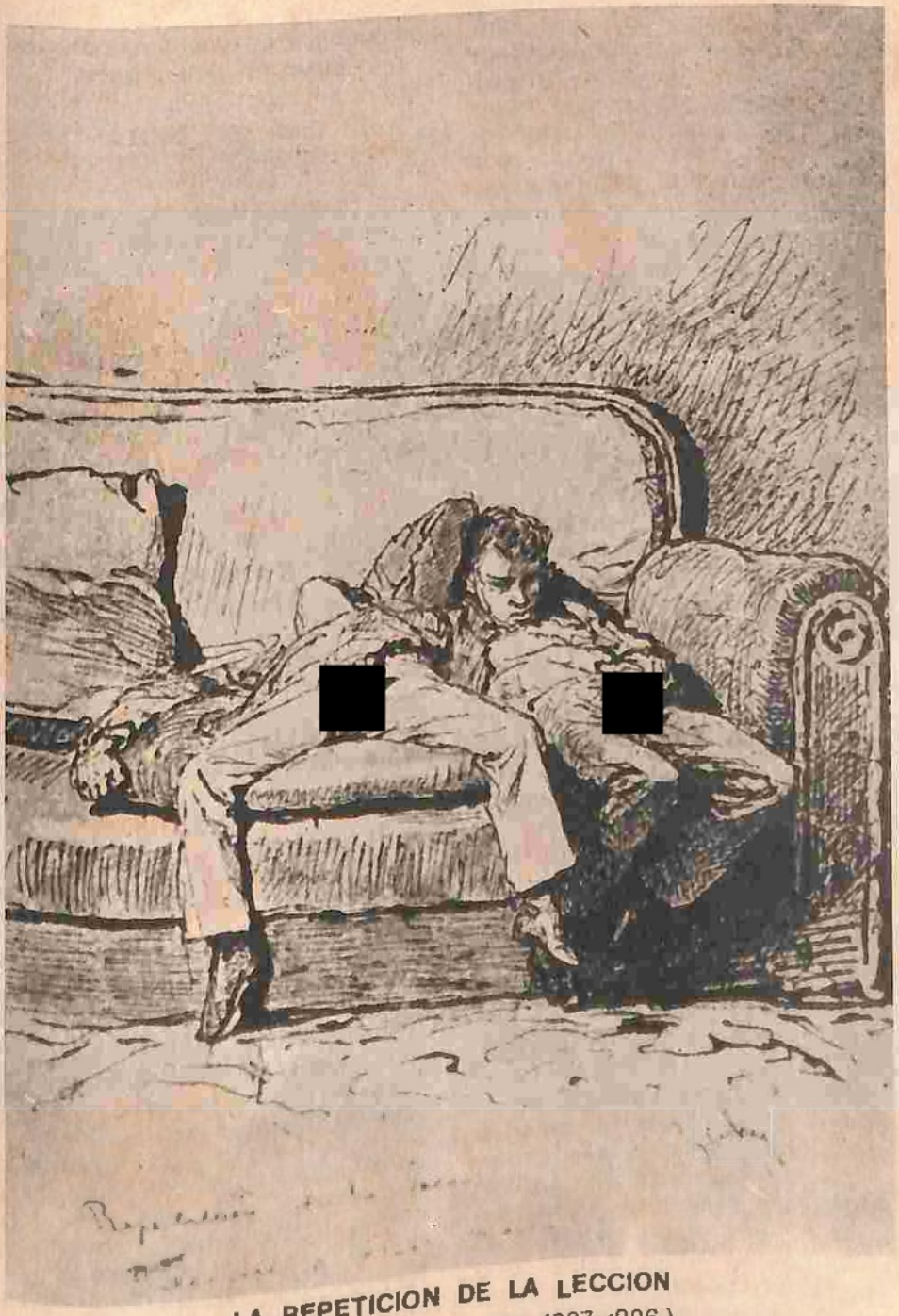
Comfort dice que "la actividad sexual es la única que, por lo menos en el caso del hombre, es imposible repetir hasta el punto del exceso'. Se puede comer, beber o practicar ejercicios en forma exagerada, pero el período refractario de la eyaculación, que produce un lapso de abstinencia forzada, determina que al sistema masculino le resulte tan posible una pérdida excesiva de semen, si tal cosa existiera, como a un tanque de inodoro lanzar descargas de agua demasiado frecuentes". ([8], 71.)

Ard manifiesta que el temor a la masturbación "excesiva" es injustificado, "puesto que el organismo posee un medio natural y propio para prevenirla. Cuando un muchacho se masturba varias veces y llega a lo que es su límite particular, el pene se niega a funcionar más: sencillamente ya no se yergue durante algún tiempo". ([3], 266.)

Harper considera que el concepto de "exceso sexual" es un mito ([19], 308), y Allen confiesa no haber conocido hasta ahora a nadie que se haya enfermado por la comisión de "excesos sexuales". "Mucho antes de que pueda producirse cualquier daño físico —dice Allen—, el paciente pierde temporalmente su deseo sexual y su capacidad de erección." ([2], 324.)

"Se afirma —escribe Stekel— que el onanismo lleva fácilmente al exceso. Nunca lo he observado. El impulso sexual jamás puede ser reprimido, pero tampoco se lo puede aumentar de intensidad artificialmente, como generalmente se acepta. Cuando se satisface la libido, desaparece el estímulo del onanismo. Los sujetos que se masturban con frecuencia lo hacen respondiendo a una gran necesidad sexual. ¡Cuán ridículo resulta prescribir a la humanidad las reglas de Martín Lutero! ["Dos veces a la semana, ni a mí ni a ella nos perjudica."] Nuestra época, tan ansiosa de directivas médicas, exige prescripciones sobre la frecuencia del contacto sexual, pero éstas no existen. Todo se rige por la necesidad. Conozco a hombres casados que durante decenios han practicado el coito diario, mientras en otros la necesidad es mucho menor. Nunca he podido comprobar que los pla-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



LA REPETICION DE LA LECCION
(Mihály Zichy; Hungría; 1827-1906.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ceres sexuales gustados con frecuencia sean capaces de abreviar la vida. El impulso intenso exige una actividad sexual intensa. Siempre he hallado que el hombre se enferma cuando, por diversos motivos, contraría las exigencias de la naturaleza." ([30], 73.)

La idea del "exceso masturbatorio" es un capítulo más de la larga y lamentable historia del espantajo masturbatorio, ese monstrito engendrado allá por 1700 y que por lo visto no muere aún, siendo ya muchos sus años de agonía.

Hablar hoy de "exceso masturbatorio" es una forma "moderna" de impugnar la masturbación, de rechazar el erotismo, es una inaceptación de la sexualidad improcreativa. A nadie se le ocurre actualmente —sólo a los ignorantes— decir que la masturbación causa la locura; pero no es tan disonante —sólo para los entendidos lo es— afirmar que es perjudicialísimo demasiarse en esta práctica.

Dice la gente (y aunque no lo diga, lo siente, cree en ello): "La masturbación **moderada**, pase; la **inmoderada** y **excesiva**, de ninguna manera."

Y entonces cabe preguntar: ¿Qué es la moderación? ¿Y qué la inmoderación, la demasía o el exceso?

Pero inquirimos por gusto; sí, porque en el fondo no importan estas precisiones; lo que importa es decir que **está mal masturbarse excesivamente.** Y en realidad lo que se quiere decir es esto: que la masturbación "excesiva" es pésima; que la "inexcesiva" no es mala pero tampoco buena; y que, valgan verdades, mejor sería no masturbarse.

UNA ANECDOTA SORPRENDENTE

El Dr. Robinson, precursor esclarecido de la ciencia sexológica estadounidense, solía contar una anécdota que invariablemente asombraba a sus oyentes y que habría que contar siempre que se intente defender la presunta validez de alguna de las muchas normas totalitarias que rigen o pretenden regir el comportamiento sexual humano. Y sobre todo cuando se ponga en guardia contra la posible comisión de excesos indefinibles.

Contaba Robinson que un buen día concurrió a su consultorio un hombre de edad pidiéndole que le hiciera un reconocimiento general, un "chequeo", como dicen los amigos de la angliparla, pues últimamente no se había sentido muy bien y quería saber la causa de su malestar. No se quejaba de dolores ni de ningún achaque concreto; no podía, en realidad, aducir nada determinado.

El examen no reveló ninguna anormalidad; y si el consultante no le hubiese dicho a Robinson que tenía setenta y dos años, Robinson, vistas las pruebas, los análisis y las radiografías, habría pensado tranquilamente que no pasaba de los sesenta. Comprobada la normalidad orgánica y sorprendido el médico de lo bien conservado que estaba su paciente, le pidió que le diera algún indicio a fin de formarse una idea del mal que pudiera tener.

"Doctor —le dijo el hombre—, algo tiene que andar mal. Vea

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

usted: "tengo cincuenta años de casado y durante toda mi vida marital he tenido con mi mujer tres coitos diarios; pero de un tiempo a esta parte ya no puedo hacerlo con la misma frecuencia; con decirle que hay ocasiones en que sólo puedo hacerlo una vez al día, nada más que una vez. Nunca me había ocurrido esto; yo siempre lo he hecho tres veces. Debo tener, pues, alguna enfermedad, alguna dolencia. Lo que me pasa no es normal. Por eso he venido a consultarle, doctor, porque, como le repito, yo, durante cincuenta años, tres veces al día, tres . . . "

Es preciosa la enseñanza que nos deja esta anécdota. En primer lugar, porque ejemplifica muy bien que en cuanto a la frecuencia de una determinada actividad sexual, en cuanto al lapso que debe mediar para repetirla, cada individuo sabe, o debiera saber, lo que a él particularmente le conviene; y, en segundo lugar, porque demuestra que no es posible, ni desde luego deseable, establecer patrones absolutos, pues lo que para uno resulta excesivo, para otro resultará, no sólo inexcesivo, sino insuficiente; y lo que alguien considera ser lo justo y apropiado, otro considerará demasía, y un tercero, parquedad.

"Un sujeto con una historia masturbatoria de una vez por mes —cuentan Masters y Johnson— consideraba que una o dos veces por semana era excesivo, con una posibilidad bastante factible de complicación mental si se mantenía con esta frecuencia durante más de un año. El sujeto cuya frecuencia masturbatoria era de 2 ó 3 veces por día se preguntaba si 5 ó 6 veces no sería excesivo y podría conducir a un 'problema de los nervios'." ([24], 180.)

De gustibus et coloribus non est disputandum, decían los latinos. Efectivamente; pero tampoco del exceso conviene debatir, y menos del sexual.

REFERENCIAS

[1] Academia Española (Real). **Diccionario de la Lengua Española.** (Decimonovena edición.) Madrid, Espasa-Calpe, 1970.

[2] Allen, C. **A Textbook of Psychosexual Disorders.** Londres, Oxford University Press, 1969.

[3] Ard, B. "Innecesarias preocupaciones por la masturbación." Apud **M[anual] I[lustrado] de S[exología] (MIS)** (Preparado por los editores de la revista **Luz.)** México, Editorial Diana, 1969; p. 6, c. 6, 265-267.

[4] Asociación Norteamericana de Estudios sobre la Infancia. **Guía para la Educación Sexual.** Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1965.

[5] Bloch, I. **La Vida Sexual Contemporánea.** Buenos Aires, Ediciones Anaconda, 1942.

[6] Caspari, E. W. "Importancia evolutiva de los procesos sexuales y del comportamiento sexual." Apud F. A. Beach, cp., **Sexo y Conducta.** México, Siglo XXI, 1970, 37-56.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

[7] Cauldwell, D. O., e I. Rubin. "La verdad sobre la masturbación." Apud **Educación Sexual.** (Por nueve médicos y otros especialistas.) Nueva York, Manuales Científicos, 1966, 109-114.

[8] Comfort, A. **Los Fabricantes de Angustia.** Buenos Aires, Granica, 1970.

[9] Chesser, E. **Conducta Sexual. (Normal y Anormal.)** México, Editorial Azteca, 1958.

[10] Ellis, A. "Masturbation." Apud M. F. de Martino, cp., **Sexual Behavior and Personality Characteristics.** Nueva York, The Citadel Press, 1963, 255-257.

[11] —. "Masturbation by sexually isolated individuals." Apud R. E. L. Masters, cp., **S[exual] S[elf-Stimulation] (SS).** Los Angeles, California, Sherbourne Press, 1967, 221-231.

[12] —. **Sexo sin Culpa.** México, Editorial Diana, 1965.

[13] —. **Arte y Técnica del Amor.** México, Editorial Grijalbo, 1965.

[14] —. "Masturbarse o no masturbarse: he ahí el dilema." **Fáscinum,** I, Nº 1, abril de 1972, 4-13. (En la segunda edición, 4-16.)

[15] Ellis, H. **Studies in the Psychology of Sex.** Nueva York, Random House, 1936, 2 t.

[16] Freud, S. **Obras Completas.** Madrid, Biblioteca Nueva, [1967]-1968, 3 t.

[17] Fritzlaer, J. K. E. von. **Summa Sexual.** Barcelona, Editorial El Mueble, 1970, 2 t.

[18] Garat, L. "Onanismo y sus consecuencias." Apud H. Giese y A. Willy, cps., **Sexología. (—El Hombre - El Sexo - La Sociedad—.)** México, Editorial José M. Cajica, 1958, 2 t., I, 389-405.

[19] Harper, R. A. "'Exceso' de sexo." **MIS,** p. 8, c. 3, 304-308.

[20] Hegeler, I., y S. Hegeler. **El ABZ del Amor.** México, Editorial Diana, 1967

[21] Kaminski, H. E. **El Nazismo como Problema Sexual. (Ensayo de psicopatología.)** Buenos Aires, Ediciones Imán, 1940.

[22] Laing, R. D. "Masturbation." **SS,** 151-160.

[23] Marañón, G. **Los Estados Intersexuales en la Especie Humana.** Madrid, Javier Morata, 1929.

[24] Masters, W. H., y V. E. Johnson. **Respuesta Sexual Humana.** Buenos Aires, Editorial Inter-Médica, 1967.

[25] Montagu, A. **Hombre, Sexo y Sociedad.** Madrid, Guadiana de Publicaciones, 1970.

[26] Plé, A., y B. Haering. **La Masturbación.** Zalla, Vizcaya, Ediciones Paulinas, 1970.

[27] Raboch, J. "Men's most common sex problems." **Sexology,** Vol. 36, Nº 4, noviembre de 1969, 60-63.

[28] Reich, W. **Análisis del Carácter.** Buenos Aires, Editorial Paidós, 1957.

[29] Spitz, R. A. "Hacia una revaluación del autoerotismo." Apud **La Masturba-**

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ción en el Niño. Buenos Aires, Editorial Proteo, 1969, 37-90.

[30] Stekel, W. **Onanismo y Homosexualidad.** Buenos Aires, Ediciones Imán, 1952.

[31] Ullerstam, L. **Las Minorías Eróticas.** México, Editorial Grijalbo, 1967.

[32] Willy, A., y C. Jamont. **Enigmas de la Sexualidad.** Barcelona, Ediciones Daimon, 1969.

Imaginación y sexo

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA VASECTOMIA

Leo Rosenhouse

El Dr. Rosenhouse, del Departamento de Salud del condado de Sacramento, en California, es especialista en enfermedades transmisibles y se dedica especialmente al estudio e investigación de las dolencias venéreas.

Hace menos de una década que la vasectomía era una operación de la que los médicos preferían no hablar; pero hoy, este procedimiento quirúrgico simple y eficaz de esterilización masculina, se lleva a cabo en todos los Estados Unidos. Anualmente, en consultorios médicos, clínicas y hospitales se practican más de 50 mil vasectomías.

Desde hace tiempo se le llama a la vasectomía "operación masculina". Se ha efectuado desde principios de siglo, o quizá antes. Es tan sencilla que muchos urólogos y cirujanos la practican a pacientes de consulta externa, atendiéndolos con intervalos de 15 minutos y dando de alta a la mayoría, luego de una o dos comprobaciones postoperatorias.

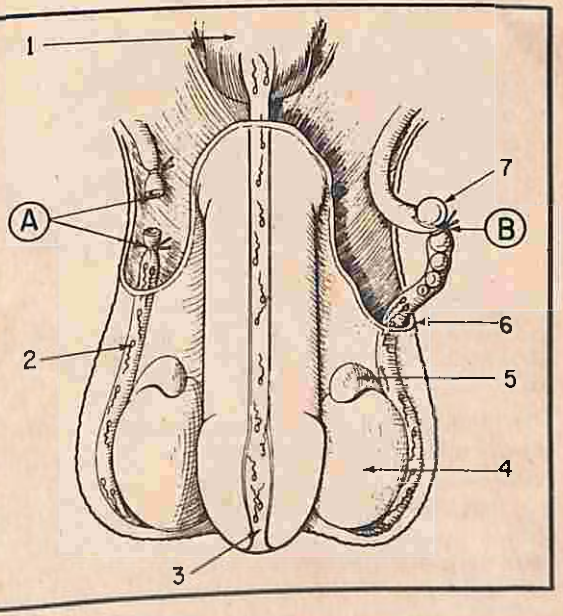
La vasectomía (del lat. **vas,** conducto, y el gr. **ektomé,** escisión, cortadura) es la escisión quirúrgica del **vas deferens** o conducto deferente. La operación se realiza con anestesia local y el médico hace una incisión de media pulgada (unos 12 milímetros) a ambos lados del escroto, poniendo al descubierto parte del **vas deferens.**

El conducto se corta y se ata, lo que impide que los espermatozoides o zoospermos lleguen a las vesículas seminales y sean eyaculados con el semen por la uretra.

Como cada uno de cuatro pacientes vasectomizados desea al cabo de un tiempo volver a ser fecundo, muchos médicos tratan de que la operación sea reversible. La operación restauradora de la fecundidad se llama **vasovasostomía,** que es la anastomosis (comunicación) quirúrgica entre dos porciones del conducto deferente. Se trata de una operación mucho más complicada que la vasectomía original. Por eso, el hombre que desee ser esterilizado debe consultar a un médico de experiencia.

Cuando se practica la vasectomía, el médico experto trata de mantener abiertos los extremos cortados, para la posible restauración futura. Por ejemplo, puede insertar minúsculos tapones de silicio en los conductos espermáticos, de manera que obstruyan el paso de los espermatozoides. Por supuesto, la remoción de estos tapones restaurará la fecundidad.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



A—La vasectomía típica exige que se corten y liguen los conductos espermáticos, para que los zoospermos no lleguen a la uretra en la eyaculación: (1) próstata, (2) zoospermos, (3) uretra. B—Con la nueva técnica no se cortan los conductos. Se da un corte longitudinal y se insertan cuentas de plástico que obstruyen y tupen los conductos: (4) testículos, (5) epidídimo, (6) zoospermos, (7) la cuenta mayor. Cuando se colocan las cuentas, quedan entrelazadas y se ata la mayor. Esta operación tal vez es reversible.

Después de la vasectomía, el médico consciente comprobará la cuenta espermática de su paciente antes de asegurarle que ha quedado estéril. Cuando la cuenta zoospérmica desciende a menos de 100 mil por milímetro, el médico sabe que el paciente está pronto a ser estéril. A partir de entonces el decrecimiento numérico de espermatozoides es rápido. El paciente puede volver a copular una o dos semanas después de la intervención.

Cuando se le solicita al médico que practique la vasectomía, generalmente accederá a la petición si la persona reúne estas condiciones:

1) El solicitante debe estar casado y ni él ni su esposa deben desear tener hijos o tener más de los que ya tienen.

2) Cuando es peligroso que la esposa quede encinta.

3) Si la pareja ya ha tenido hijos defectuosos.

4) Cuando el marido o la mujer parece incapaz de usar los anticonceptivos existentes o seguir técnicas que eviten la concepción.

"Siempre, antes de efectuar la vasectomía —dice un urólogo de California—, insisto en hablar con la esposa. En este asunto tiene que haber completo acuerdo conyugal. Le pido a la pareja que acuda a mi consultorio uno o dos días antes de la operación, en caso que a última hora cambie de parecer. También obtengo de los dos la autorización legal. Ultimamente se ha demandado a muchos médicos por causa de intervenciones quirúrgicas electivas, como la de este caso. Por eso hemos de ser cautos."

Desde 1970 ha habido un cambio actitudinal casi revolucionario respecto a la vasectomía. En Houston se han duplicado las peticiones. Ocurre otro tanto en Boston y en la ciudad de Nueva

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

York. En esta última, la Junta Investigatoria Margaret Sanger ha incluido en sus planes de asesoramiento anticoncepcional, una clínica vasectómica.

Algunas compañías de seguros de vida, convencidas de que la vasectomía tiene cierto poder de alargar la vida, establecen en sus pólizas determinadas cláusulas que conceden beneficios a quienes han sido vasectomizados.

"Una pregunta que siempre hago al que desea vasectomizarse —nos dijo un urólogo— es que si considera como un sacrificio personal la operación. Si me asegura que es así, no acepto operarlo."

"Mucha es la confusión psicológica producida por la vasectomía —agrega este profesional— cuando el paciente no está muy dispuesto pero cede ante las exigencias de la esposa. Es posible que la acuse de haberlo dejado impotente. Acaso piense que la vasectomía equivale a la castración, y suponga, por lo tanto, haber perdido su virilidad. Esto se explicitará en la alcoba y en su trabajo y puede arruinar al hombre. En realidad, todo es mental, sin ninguna base fáctica; pero, de todos modos, precisamente por ello debe el médico hilar delgado antes de proceder a la operación."

Los estudios científicos de hombres vasectomizados han servido para despejar falacias y temores acerca de esta operación esterilizante. Para muchos hombres, la vasectomía añade inicialmente mayor placer sexual. Se sienten menos tensos y en consecuencia más felices después de la intervención, porque se saben libres de la responsabilidad de la paternidad. Alrededor del treinta y cinco por ciento de los operados comunica que después de la vasectomía, su actividad sexual ha mejorado o se ha vuelto más frecuente. Sin embargo, la frecuencia coital acaba por volver al nivel que existía antes de la operación.

A menudo la vasectomía obra prodigios en la esposa. Casi siempre gozará más de lo sexual y estará más dispuesta al juego amoroso, sabiendo que su marido es infecundo. Orgasmeará más fácil y satisfactoriamente. Su personalidad sexual mejorará tanto, que el marido llegará a sentirse verdaderamente complacido de haberse sometido a la operación.

Sin embargo, hay personas que creen que la vasectomía es degradante para la propia varonía, aun cuando está demostrado lo absurdo de tal creencia; y las hay también opuestas a esta operación por motivos religiosos y hasta por el simple hecho de que temen en general cualquier intervención quirúrgica, hasta la más sencilla.

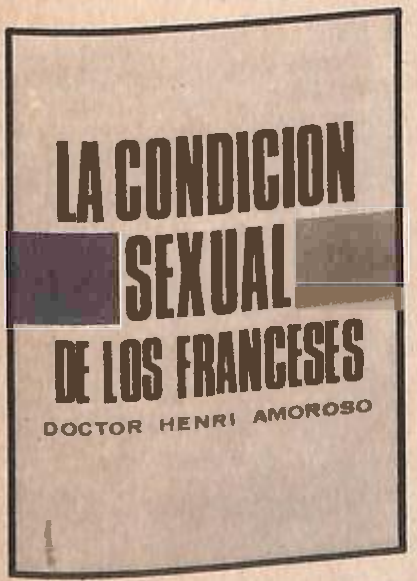
No obstante ello, los médicos generalmente concuerdan en que la vasectomía es el método más eficaz y satisfactorio de esterilización del varón adulto. Ha sido esta creencia y además la mejor comprensión y las técnicas más perfectas del procedimiento esterilizador, lo que ha hecho que la vasectomía sea la principal operación esterilizadora del hombre en todo el mundo.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Lazo Herrera

RECENSIONES

Marco Aurelio Denegri

Henri Amoroso. **La Condición Sexual de los Franceses.** México, Editorial Grijalbo, 1971, 376 pp.



El psicoanalista francés Amoroso ha compuesto un libro sobre la vida sexual de sus compatriotas basándose en las respuestas que obtuvo de dieciséis mil personas de ambos sexos en el lapso de quince años. Pudiera pensarse —y el mismo autor lo insinúa— que esta obra, atendiendo al número de respondientes, es equiparable a los informes Kinsey. Pero no es así; porque ni tiene el rigor de éstos ni por supuesto su solidez y consistencia; no es un libro técnico, carece de precisiones cuantitativas, y si las estadísticas brillan por su ausencia, las afirmaciones ligeras e inexactas refulgen por su presencia; además, el tono emotivo y moralizante campea en este guiso sexológico preparado en la fonda "Pseudociencia".

Los arranques del autor, que menudean, se traducen en adjetivaciones fuertes y airadas. El paciente que no puede eyacular intravaginalmente **(ejaculatio retardata),** y que para hacerlo desinserta el miembro y se masturba, ejecuta "una despreciable masturbación". (20) Doscientas páginas después se nos informa que la masturbación es, sobre "despreciable", "nefasta". Y las mujeres que se masturban utilizando consoladores "forman ya parte del grupo de perversos sexuales". (38)

El coito intertetal es "abiertamente antifisiológico y estúpido". (52) El fetichismo de las piernas y, particularmente, el de las pantorrillas, es "detestable" (72) ("detestable y mórbida inclinación", dice el predicador Amoroso). La postura perruna, o sea la inserción vergal en la vagina en **positio aversa,** por detrás, es "degradante"; y la tendencia a copular así, **more canum,** "aunque esté generalizada, parece francamente neuropática [¡], pues los

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

seres que comienzan a invertir las posturas de la unión atribuyen a ciertas partes del cuerpo una importancia particular e insospechada" [¡].(72) Las mujeres no se avienen a esta postura porque, siendo los ojos lo más seductor que encuentran en los hombres, mal pueden verlos cuando se produce el clímax en esta "detestable" pose. (92 s.) (¿El clímax de quién, el de él o el de ella? Sea como fuere, ¿no es cierto acaso que quien orgasmea tiende a cerrar los ojos?)

Colegimos que los franceses suelen copular al modo de los cuadrúpedos por hallarse "fascinados por las caderas y —atrevámonos a decirlo— las nalgas de su pareja". (93) Debemos suponer que esto los lleva a practicar el coito anal, es decir, "un acto contranatura, y que no ha sido jamás pensado por el Creador, que es más amplio de espíritu de lo que se puede imaginar". (129)

Valerse en la cópula heterosexual de la posición perruna es dar el primer paso hacia la homosexualidad. "La transición es la siguiente: erotismo normal, introducción normal por detrás, coito anal con la mujer, lapso de tiempo variable y nuevas plataformas: coito anal con un efebo muy parecido a la mujer o con un muchachito, tocamientos recíprocos, último estado, que llega más o menos antes o después (pero ya es suficiente), sodomía pasiva y victimación sexual de alguien de quien jamás se habría dudado. Todo no va tan lejos, pero de hecho, practicando el coito anal, es preciso que se sepa que se equivocan de ruta desde todos los puntos de vista." (112)

Yo creo que el que se equivoca de ruta desde todos los puntos de vista es Amoroso, quien al parecer no ha leído las obras sexológicas importantes publicadas después de la **Psicopatia Sexual** de Krafft-Ebing.

Respecto al coito bucal, el autor sólo se ocupa de la felación, no del cunilinguo. Sería deficiencia. De una parecida adolece el libro de David Reuben, **Todo lo que Usted Siempre Quiso Saber sobre Sexo** (México, Editorial Diana, 1970), que sólo trata de la homosexualidad masculina, sin decir ni pío del lesbianismo.

Hay unas cuantas mujeres, sólo un cuatro por ciento, que ejecutan tan bien la felación, con tanto arte y destreza, haciendo virtualmente que el felacionando se derrita de placer, que esta dicha infinita que le proporcionan puede ocasionarle la muerte. "Son, según los cardiólogos, las más grandes proveedoras de infartos del miocardio, y si se piensa que más de cien mil personas mueren al año de esta afección, puedo asegurar que las caricias femeninas efectuadas a una cierta edad aumentan gravemente este porcentaje." (123)

De haberlo sabido, Vatsyayana habría ciertamente eliminado de su **Kama Sutra** el capítulo dedicado al **auparishtaka** o coito bucal. El docto erotólogo hindú ignoraba que sus descripciones e indicaciones servirían a la larga para matar dulcemente con la boca.

Cito, a propósito de la **fellatio,** el caso siguiente, que me hizo

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

gracia, y cuyo título podría ser: "Felación secretarial".

"X..., personaje muy destacado en política, sexagenario, tiene costumbre de utilizar tres secretarias; una, siempre hace el oficio del despacho, y las otras dos son sus bellas amigas. Ha ideado un mueble muy grande, cuya parte anterior llega totalmente hasta cubrir los pies. X... ha pedido muchas veces a una de sus secretarias esconderse bajo la mesa y practicarle un coito bucal mientras la otra toma en taquigrafía las notas que le va dictando. Esta aventura, muy célebre, habría permanecido desconocida si la colaboradora estrictamente profesional, y que ignoraba todas las actividades ocultas de su compañera, no hubiese sorprendido un día a su patrón gesticulante y silencioso. Inútil sería precisar que esas mímicas inhabituales eran la traducción momentánea del orgasmo sexual. Ante la inquietud de su secretaria, que le preguntaba qué sucedía, este hombre respondió: 'No es nada, señorita, es que estoy pensando en un punto muy delicado.'" (120)

Hay más casos como éste, divertidos y pintorescos. El del joven matrimonio que ya estaba preocupándose por la carencia de prole, hasta que le dijeron a la esposa que su marido, para embarazarla, debía meter el pene en la vagina y no en el ano, como venía haciéndolo desde que se casaron. (124)

"La virtud —dice Amoroso— no es válida más que cuando vence un vicio impelente. Un sacerdote de cincuenta y tres años se jactaba de su indiferencia frente a la mujer, interpretándola como un don divino. Su autopsia reveló la atrofia congénita de las formaciones cerebrales encargadas de regular el comportamiento sexual." (141) Y agrega el autor más adelante: "este sacerdote tenía toda la razón de ser indiferente a la vida erótica, y lo que él consideraba como un bien celestial no era más que un déficit congénito: el ejemplo de este sacerdote nos hace caer en la cuenta de la inanidad de los juicios humanos; un santo es a veces —no siempre, claro está— un enfermo". (146)

Cree Amoroso que las erecciones con las que uno se despierta, bastante frecuentes, se deben a la plenitud de la vejiga. (42) Esto se ha creído desde hace mucho tiempo. Creíalo, entre otros, Marañón. **(Cf. La Evolución de la Sexualidad y los Estados Intersexuales.** México, Editora "Latino Americana", 1957, 156, n.) No lo creía, en cambio, Stekel. "'No conozco —decía— un absurdo fisiológico más grande que esas llamadas 'erecciones vesicales'. Si fuera posible producir una erección por la distensión de la vejiga, con la mera retención de la orina tendríamos un medio simple para conseguir la erección fisiológica." Y los prostáticos, "que acumulan a menudo cantidades asombrosas de orina residual, tendrían una potencia asombrosa, que de ninguna manera corresponde a la regla, sino que representa la excepción". (W. Stekel, **La Impotencia en el Hombre.** Buenos Aires, Ediciones Imán, 1951, 109.)

Hoy sabemos —no lo sabe Amoroso, claro está— que este tipo de erección se relaciona con la ciclicidad del funcionamiento

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

orgánico. El cuerpo humano funciona en una serie de ciclos que se repiten diariamente. Este ritmo biológico diario se llama "ciclo circadiano" (de **circa dies**, alrededor de un día). Pues bien: se ha comprobado que la increción de testosterona es mayor en las primeras horas de la mañana, desde el amanecer hasta las ocho o nueve de la mañana, en que alcanza su punto máximo. La erección mañanera no se debe, pues, a la repleción de la vejiga, sino al efecto de la secreción testicular.

Sostiene Amoroso que el coito disminuye las posibilidades del deportista (173 ss.); creencia popular cuyo arraigo es no menos considerable que su infundamento. Si dispusiera de mayor espacio, citaría de buena gana una serie de pruebas y testimonios demostrativos de que se trata de una supercherla. Acaso en uno de los futuros números de esta revista publique un artículo al respecto. Mientras tanto repetiré el dicho del famoso sexólogo William H. Masters, a saber: que el gasto energético que produce el coito equivale más o menos al que exige una carrera de cincuenta metros, "tremenda" distancia que todos hemos corrido más de una vez para alcanzar el ómnibus.

Acerca de la educación sexual, Amoroso opina que debe ser gradual. Los primeros ejemplos aducidos habrán de provenir del reino vegetal; los siguientes, del animal (203); porque si a las inocentes criaturas que nos escuchan les habláramos de frente de la sexualidad humana, sin duda las chocaríamos. Que esto lo sostuvieran nuestros abuelos, que creían que el semen se almacenaba en los testículos; o nuestras abuelas, que ni siquiera sabían dónde estaba el clítoris (y que si lo sabían, ignoraban que se llamase así); que esto, digo, lo sostuviese la gente del novecientos, nos lo explicamos y lo comprendemos; pero es inadmisible que más de medio siglo después se continúen sosteniendo inepcias de igual o parecido calibre. ¿O es que no es un despropósito esa curiosa progresión amorosiana referente a la educación sexual? ¿Qué educador serio y competente defiende hoy la conveniencia de hablarles primero a los niños de las plantitas y después de lo que hace el perrito con la perrita? ¡Por favor, señores, ya no estamos mamando!

Y no se diga que no hay libros sobre educación sexual. Los hay, y abundantes. Lo que no hay es el deseo de aprender y de informarse cabalmente. Cuando lo haya y se difunda, será menos sólita la sexología amorosiana, la que hace el tuntún, con empirismo y comentarios de cafetín.

Amoroso hubiese sido un buen autor de novelones por entregas. Tiene ese estilo cursi y ramplón que gusta tanto a las amas de casa. He aquí un ejemplo: "La náusea o una inquietud malsana bañan siempre, indistintamente, a ambos, en la misma jofaina de bilis." (350) Tampoco faltan los arranques vituperativos, que son asimismo muy del gusto popular. Un ejemplo: los que exigen que para felacionarlos se arrodille la mujer, a al paso que ellos contemplan la escena en un espejo, son unos 'pobres imbéciles". (373)

Como se ve, puro ripio. Pero,

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

al fin y al cabo, qué, si no ripio, podría ofrecernos un autor que confunde lastimosamente al psicólogo Jung con un tal Young (195), y que rebautiza la **Fisiología del Matrimonio**, de Balzac, titulándola **Filosofía del Amor** (297); que además cree en la masturbación recíproca (113, 285), lo cual es un disparate habida cuenta del carácter autoestimulatorio de esta práctica; y que, en fin, remata su obra con la estremecedora advertencia de que la excesiva curiosidad sexual abre las puertas del manicomio.

Albert Ellis y Edward Sagarin. **Ninfomanía.** México, Editorial Grijalbo, 1971, 253 pp.

He dicho más de una vez que hay ciertas voces intrusas en el léxico de nuestra disciplina; vocablos atécnicos que conviene eliminar por inexactos. Verbigracia, **onanismo, perversión, pornografía, ninfomanía** y otros más. Emplearlos equivale a seguir abonando la irriguosidad y ambigüedad características de tantos antiguos escritos sexológicos; y a seguir manteniendo también el dominio de lo pático en el tratamiento de la problemática sexual.

Ninfomanía es una de esas palabras deservibles que conviene arrojar de una vez por todas al tacho de las inexactitudes léxicas. Siempre lo creí así, y con mayor razón ahora que acabo de leer el estudio que Ellis y Sagarin han compuesto sobre el particular.

Nos dicen los autores que el término de que se trata, convertido en epíteto, lo esgrimen "los 'justos' contra todas las mujeres cuyas actividades sexuales no siguen las normas establecidas por la sociedad. Los varones que defienden decididamente el doble **standard**, que envidian y admiran a Don Juan, son los que acuñaron esta expresión despectiva para aplicársela a las mujeres fáciles de conseguir, aun cuando lo que ellos tratan es de seducirlas". (24)

En la **Encyclopedia of Sexual Behavior**, compilada por Ellis y Abarbanel, la palabra **ninfomanía** aparece una sola vez. Ellis y Sagarin suponen que ello puede deberse al hecho de no ser una palabra técnica o a la rareza de la condición anormal a la que dicha voz se refiere, aunque esto último no sería motivo de exclusión. Los autores conservan la voz controvertible, si bien señalan con ella un determinado cuadro, de rarísima ocurrencia, y en el que de ninguna manera encaja-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ría una "ninfómana" corriente. Las **verdaderas** "ninfómanas" son como los verdaderos hermafroditas: casos extraordinarios.

Cuatro son las características de la ninfomanía: 1) Incontrolabilidad. 2) Insaciabilidad. 3) Compulsividad. 4) Autodesprecio.

La mujer que tenga una libido incontrolable e insaciable; cuyo comportamiento sexual sea compulsivo y que además suela maldecirse y autodenigrarse por ser tan "sucia" y "mala", es una ninfómana. O más precisamente: una ninfómana endogénica, una verdadera ninfómana.

"La ninfomanía **verdadera** o **endógena** —dice Ellis— es algo semejante al priapismo (un estado de erección casi constante) en el varón, y representa una alteración excepcional. En mis muchos años de práctica clínica e investigación sexual, no encontré un solo caso de esta forma extrema de hipersexualidad femenina." (28)

Muchas de las verdaderas ninfómanas, si no todas, padecen de lesiones cerebrales o de algún desequilibrio hormonal o de cualquier otro trastorno de la fisiología. Ello las impele inevitablemente a su proceder ninfomaniaco. Como ya se dijo, es muy rara la ocurrencia de estos casos.

Pero aparte de estas ninfómanas que lo son **stricto sensu**, Ellis y Sagarin establecen las siguientes cuatro variedades: 1) las ninfomaníacas maniacas, psicóticas que sufren ataques de ninfomanía o que son víctimas de un estado similar permanente. 2) Mujeres físicamente hipersexuales, víctimas del virilismo, libido excepcional de naturaleza congénita. Pueden, teóricamente, controlarse, pero no suelen hacerlo. 3) Mujeres de libido normal, pero que por varias razones de orden psicológico, sienten la compulsión de relacionarse sexualmente e indiscriminadamente con miembros del sexo opuesto. "En este grupo —advierten los autores— se encuentran la gran mayoría de las ninfomaníacas, incluyendo a la mayor parte de las que se describen en este libro." (137) 4) Mujeres hipolibidinosas relativas, que no obstante ello son harto excitables, pero que tienen cierta dificultad para orgasmear. También, como las del grupo precedente, se entregan a la conjunción sexual indiscriminada.

Si de conservar el término se trata, llamemos ninfómanas a las hiperestésicas sexuales de carácter endógeno. Estas enfermas serían las únicas pacientes de la llamada ninfomanía. Pero llamar ninfómanas a las otras me parece un error. Es muy discutible llamar ninfómana a la hiperlibidinosa congénita y a la hipolibidinosa relativa, sólo porque ambas tienen un comportamiento sexual promiscuo —las primeras, **ligeramente** promiscuo, dicen los autores—. Pero la hiperlibidinosa es promiscua porque tiene un apetito sexual **naturalmente** exacerbado; pero la promiscuidad de la hipolibidinosa no obedece a esto sino a razones de orden psicológico, a la insatisfacción que siente por su propio funcionamiento sexual. Y, sin embargo, habría que llamar ninfómanas a las dos. No estoy de acuerdo con esto. Sí, en cambio, con gran

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

parte del material de esta obra útil y esclarecedora, que termina así:

"Pocas mujeres sufren de ninfomanía o promiscuidad compulsiva. Pero muchas más sufren de falta de libertad sexual, de la condenación de su libertad vital y de presiones para sobrevivir y mantener una sana imagen de sí mismas en una atmósfera no igualitaria. Cuando se acepte por entero a las mujeres sexualmente despiertas, y no se las considere rameras hipersexuales, se aliviará gran parte de esta angustia. Este será un gran paso para complementar el progreso que en el último siglo se ha logrado en los aspectos económicos y políticos de la liberación de la mujer." (252 s.)

El editor de la versión ha eliminado la sección **Referencias,** no obstante haberlas consignado en el texto. Omisión lamentable que se echa de ver en todas las obras de Ellis que ha publicado hasta la fecha Grijalbo. Convendría que en lo sucesivo eliminase también las referencias del texto, porque éstas son perfectamente inútiles sin la lista correspondiente.

Irving Wallace. **Las Ninfómanas y Otras Maníacas.** México, Editorial Grijalbo, 1971, 454 pp.

El título de este libro es completamente comercial. Lady Jane Ellenborough, la única mujer de las muchas que desfilan por los dieciséis capítulos, a la que el autor llama "ninfómana", resulta no serlo. Fue más bien promiscua, y lo fue de un modo selectivo y controlado, lo cual la convierte en **semipromiscua,** porque **promiscuo-a** significa "mezclado confusa o indiferentemente". Wallace conoce la obra de Ellis y Sagarin, la cita, y no le queda más remedio que reconocer lo siguiente: "Parece improbable que Jane Ellenborough fuera, clínicamente, una ninfómana." (178) Pero como fue promiscua, aunque no de las desaforadas, y como para el consenso popular ninfomanía y promiscuidad son la misma cosa, y como a Wallace le conviene someterse a esta errónea creencia, a ello obedece el que llame "ninfómana" a la Ellenborough. Pero no lo fue. Y yo diría que las "otras maníacas" tampoco son tales. Son, como el mismo Wallace manifiesta, mujeres libres e intrépidas, más o menos escandalosas y de llamativa y alborotada existencia; de

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

vida inusual, de proceder inusual, pero no de conducta maniaca.

"Pocas de mis damas modificaron el curso de la historia —escribe Wallace—. Pocas fueron activistas o agitadoras en el sentido de cambiar el curso de los acontecimientos, de fomentar el progreso o de mejorar nuestra seguridad o felicidad o placer. Y, sin embargo, cada una de ellas contribuyó, a su modo, en algo a la causa de la libertad individual, al derecho a hacer la propia voluntad, a buscar el propio camino, a comportarse como mejor le plazca, si no perjudica a la sociedad, o a criticar abiertamente los antiguos modos de vida y los encostrados criterios morales." (13 s.)

La obra de Wallace tiene un defecto capital: es muy voluminosa. Logré leer con no poco esfuerzo trescientas páginas, pero después el libro se me caía de las manos, y demoré mucho para terminarlo, aunque la mía no fue una demora tan luenga como la de Jacques Bergier, que se demoró dos meses para terminar la lectura de **Mein Kampf**, sencillamente porque la obra le disgustaba. (La dilación que menciono es anormalísima, pues Bergier es, como él mismo dice, "lector patológico". Lee diariamente dos o tres libros, tres revistas y cinco o seis periódicos o semanarios; y no sólo en francés sino en siete idiomas más. Lee con una rapidez asombrosa. Podría leer **El Ser y la Nada**, de Sartre, en una hora y media. Es un fenómeno. **Cf.** J. Feller, "Estudio técnico de un lector excepcional: Jacques Bergier." **Planeta**, julio-agosto, 1966, Nº 12, 153b-155b-156a.)

Pues bien: si a Bergier le impidió el disgusto o la mortificación rematar prontamente la lectura de la obra de Hitler, con la de Wallace sucede otro tanto. Y no porque sea disgustante, que no lo es; pero contiene, sí, muchas cosas ininteresantes, muchos datos y detalles superfluos y por ello prescindibles. Podándola, aligerándola, reduciéndola a unas doscientas páginas o a lo sumo a doscientas cincuenta, sería mucho más legible, digerible y asimilable. Pero tal como está, no le vaticino mucha difusión ni acogida.

BIGAMIA Y MONOGAMIA

La bigamia es tener una mujer de más.
La monogamia, también.

(JOHN HEYWOOD)
(Escritor inglés del siglo XVI)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SECCION BIBLIOGRAFICA

Marco Aurelio Denegri

EDUCACION SEXUAL
Addenda

Boix, F. **Pero, ¿Sabemos qué es la Educación Sexual?** Barcelona, Editorial Nova Terra, 1972.

Clemenths, E. **Educación Sexual.** Lima, Editorial Mercurio, 1971.

Chaves Velando, L. A. "Eugenesia y educación sexual,, **Sexo**, Vol. II, Nº 29, 5 de diciembre de 1936, 326-329.

Educación Sexual. (Por nueve médicos y otros especialistas.) Nueva York, Manuales Científicos, 1966.

Educación Sexual. [Revista sexológica de circulación internacional. Producciones Díaz-Ercole, Bogotá, Colombia. Cinco números hasta la fecha. 1972 s.]

Educando al Niño. (Colección Libro hogar, bloque de publicaciones Dearmas.) México, Publicaciones Continentales de Mexico, 1972. c. 15: "El niño descubre el sexo,,

Enciclopedia de Educación Sexual. [Publicada por "Manuales Científicos" de Nueva York. Dos fascículos hasta la fecha: I-A, 2-C. Dice el editor que esta **Enciclopedia** "constará de 30 fascículos que saldrán mensualmente". Los dos primeros se publicaron en 1971. Desde entonces no se ha publicado ningún otro fascículo.]

Georges, H. **Sin Misterios. (Información sexual para jóvenes de 15 a 18 años.)** Barcelona, Editorial Nova Terra, 1968.

Hill, G. E. "Educación sexual." Apud H. N. Riulin y H. Schueler, eds., **Enciclopedia de la Educación Moderna.** Buenos Aires, Editorial Losada, 1946, 2 t., II, 360b-362b.

Homan, W. E. **La Educación del Niño. (Guía pediátrica para la familia de hoy.)** Barcelona, Plaza & Janés, 1972.
c. 9: "La educación sexual y la enseñanza de actitudes,,

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Kolle, O., c.l.c.d. G. y R. Bierman: **Tu Hijo, Ese Desconocido.** Barcelona, Editorial Bruguera, 1969.
101-113: "La educación sexual."

Lucenay, M. de. **Educación Sexual.** México, Editorial "El Libro Español", 1963.

Luz. (Educación Sexual.) Nueva York, 1953 ss. [Edición en español de la revista ilustrada **Sexology. Luz** se llamó **Sexología** durante los primeros años, hasta 1956, si no me equivoco.]

Manwiller, Ch. E. "La educación sexual y el niño." Apud M. Fishbein y E. W. Burgess, eps., **Sus Hijos y el Sexo.** Nueva York, Manuales Científicos, 1968, c. 10.

Marestan, J. **La Educación Sexual.** Buenos Aires, La Protesta, s.a. [c. 1920].

Müller Eckhard, H. **El Niño Incomprendido.** Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1968.
c. 17: "La educación sexual del niño y el problema del abandono sexual de la juventud."

Rubin, I. "¿Hay que explicar a los estudiantes el control de la natalidad?" Apud **Manual de Sexología Ilustrado.** (Preparado por los editores de la revista **Luz.**) México, Editorial Diana, 1969, p. 6, c. 9.

Servadio, E. **115 Psicoanálisis a Nuestro Mundo.** Barcelona, Ediciones Sagitario, 1969.
c. 40: "Educación sexual."

Thomas, F. P. **La Educación en la Familia. (Los pecados de los padres.)** Madrid, Librería Gutenberg de José Ruiz, 1911.
c. 6: "El capítulo secreto".

Wexberg, E. **Introducción a la Psicología de la Vida Sexual.** Santiago de Chile, Editorial "Cultura", 1937.
c. 6: "Pedagogía sexual."

NUMERO DE TITULOS SOBRE EDUCACION SEXUAL REUNIDOS HASTA LA FECHA: 221

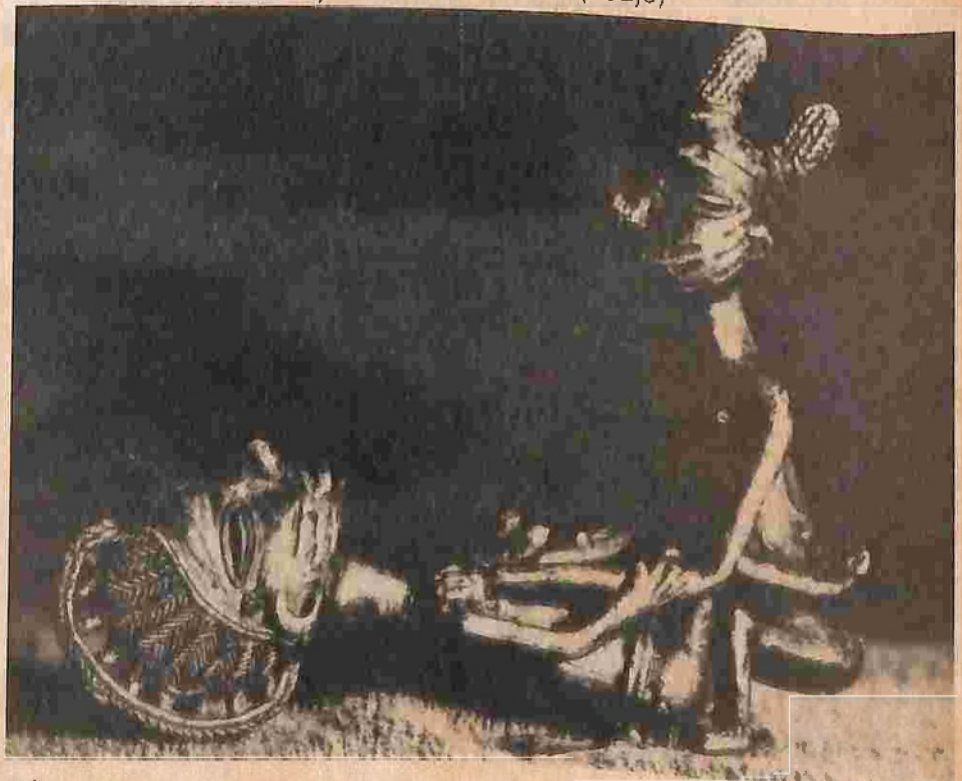
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MUSEO SEXOLOGICO

ARTE EROTICO AFRICANO
Talla coital de la Costa de Marfil

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ARTE EROTICO AFRICANO
Figuras broncíneas de la Costa de Marfil (arriba) y del Africa Central (abajo)



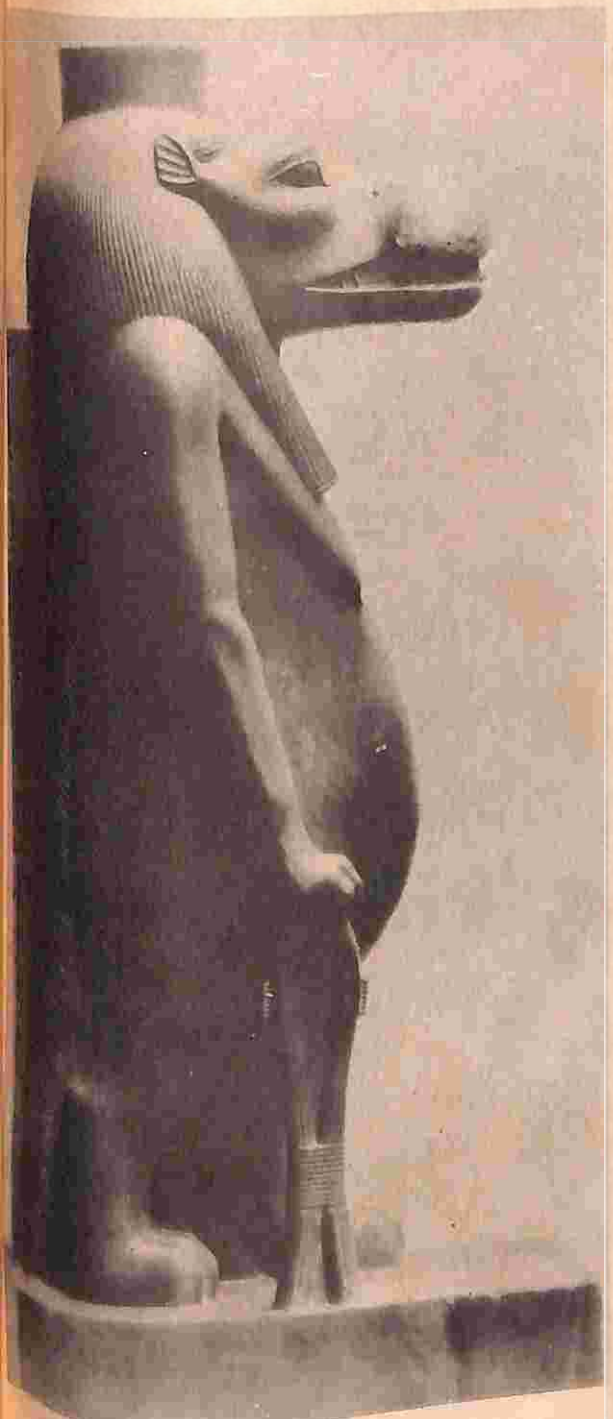
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ARTE EROTICO AFRICANO
Figura broncínea. Costa de Marfil.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Lecho votivo con una pareja divina. Amuleto profiláctico de cerámica para promover la fertilidad. Arte elamita, Susa. Segundo milenio antes de Cristo. (Louvre, París.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



THUERIS

Thueris, "La Grande", la hipopótama sagrada del antiguo Egipto, con pies de león y manos de mujer, se apoya sobre un nudo mágico, símbolo de protección contra los malos espíritus. Era la diosa de las parturientas. (Estatuilla de esquisto. XXVI Dinastía. Periodo de Psammetiq I, 664-610 a.C. Museo de El Cairo.)

"Desde las primeras investigaciones de 1952 —dicen Pauwels y Bergier—, en la meseta peruana de Marcahuasi, a 3.600 m. de altura, en el corazón del macizo de los Andes, Daniel Ruzo no ha dejado de obtener confirmaciones de la existencia en aquella meseta de un conjunto de esculturas y de monumentos que bien podría ser el primero y más importante del mundo."

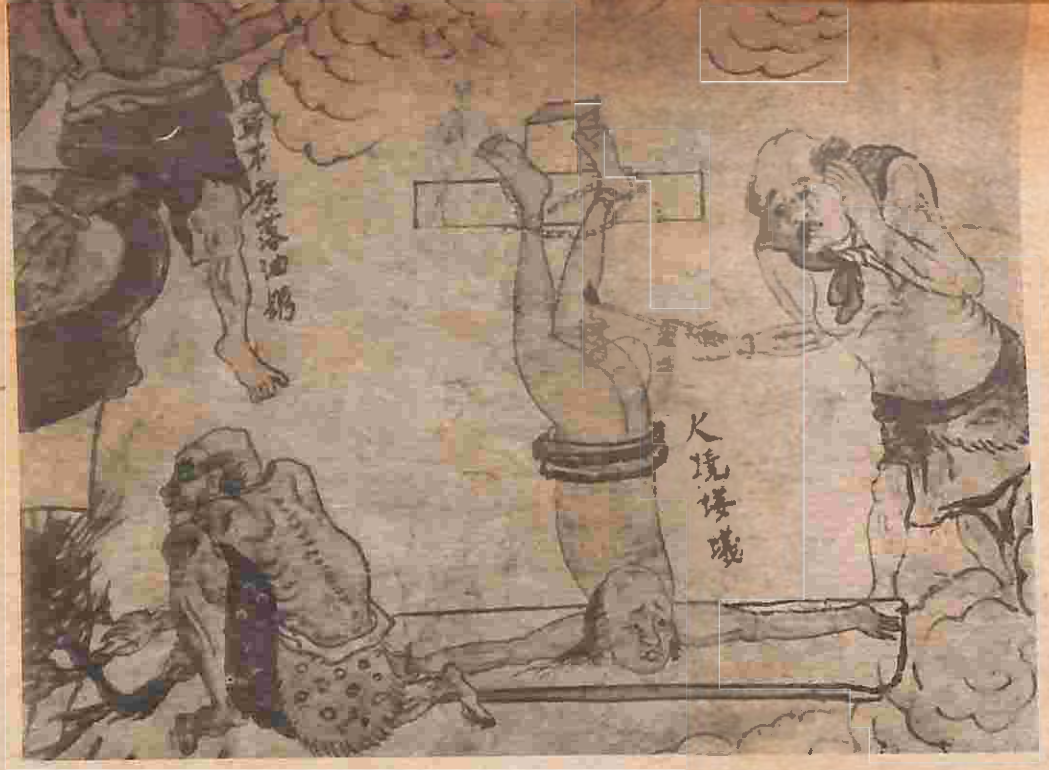
"Dos esculturas, a cierta distancia una de otra, representan a la diosa Thueris, protectora de las parturientas en Egipto. Era la diosa de la fecundidad y de la perpetuación de la vida. [...] Después del descubrimiento de varias figuras parecidas a esculturas egipcias, una de ellas a medio ejecutar, Daniel Ruzo opina que se puede considerar la posibilidad de antiquísimos contactos entre las dos culturas."

(Louis Pauwels y Jacques Bergier, **La Rebelión de los Brujos.** Barcelona, Plaza & Janés, 1971, 164, 166.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

UN ALTO EN EL BOSQUE
(Estampa china del siglo XVIII. Colección Roger Peyrefitte, París.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



DETONACION ANAL

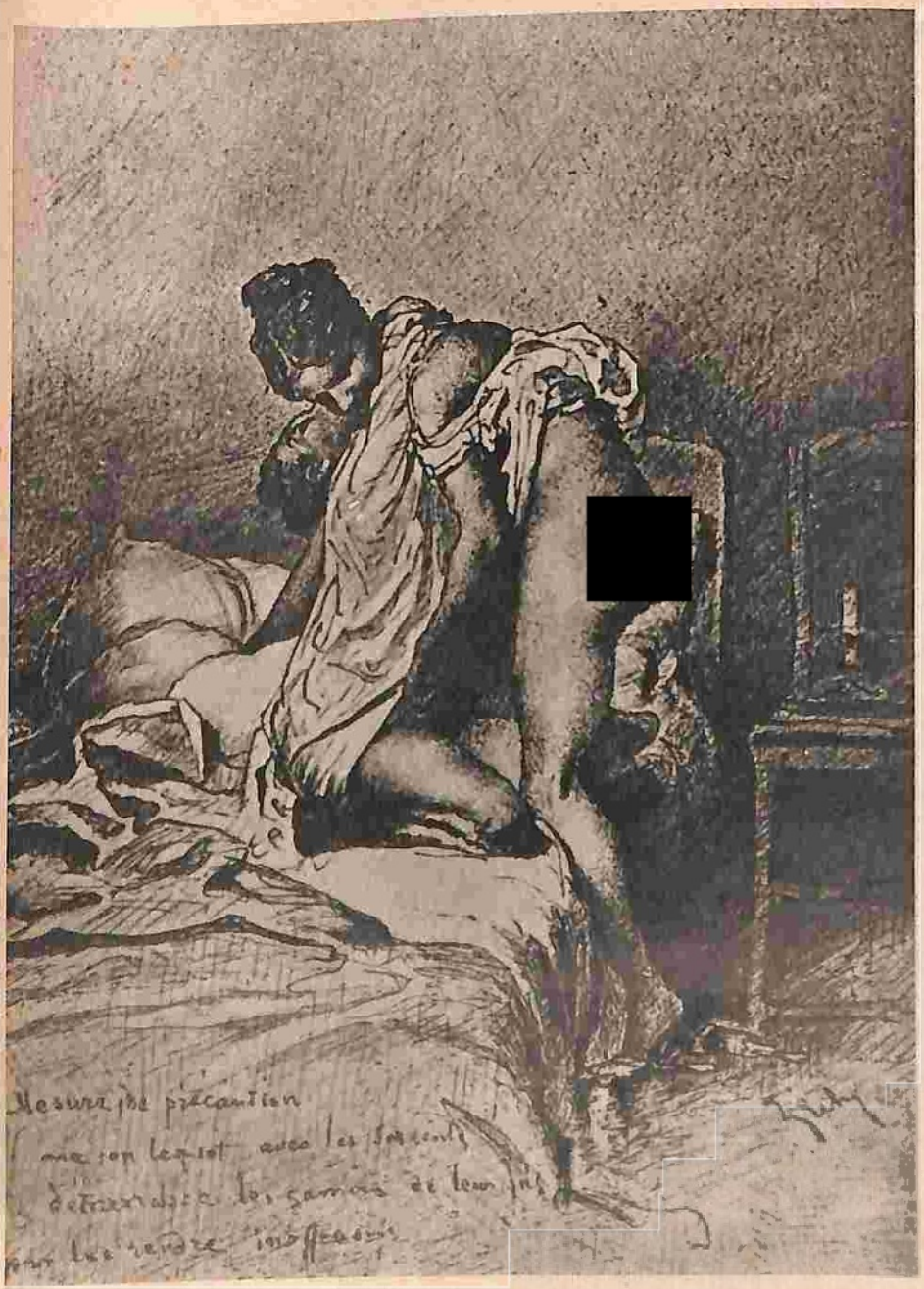
(Pintura religiosa popular china. Colección Kristofer Schipper, París.)

Este castigo extravagante y cruelísimo es uno de los tantos que ha forjado la fértil imaginación china, única para inventar las punicio-nes y torturas más singulares.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MODA TRAIDORA
(Gustave Courbet; Francia; 1819-1877.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

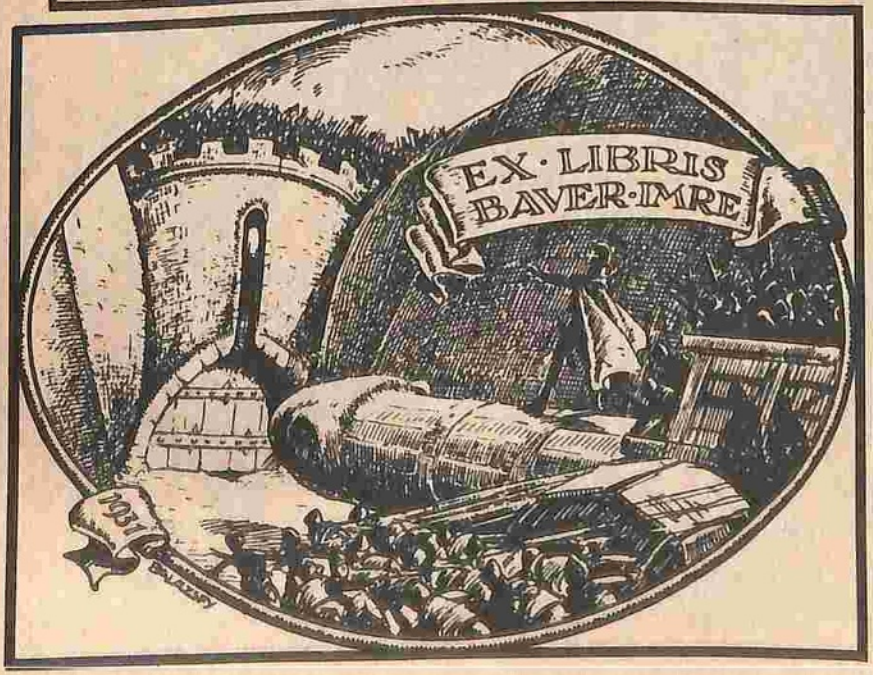


MEDIDA DE PRECAUCION
(Mihály Zichy; Hungría; 1827-1906.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EX-LIBRIS EROTICOS

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Temas Eróticos

TIRO AL BLANCO

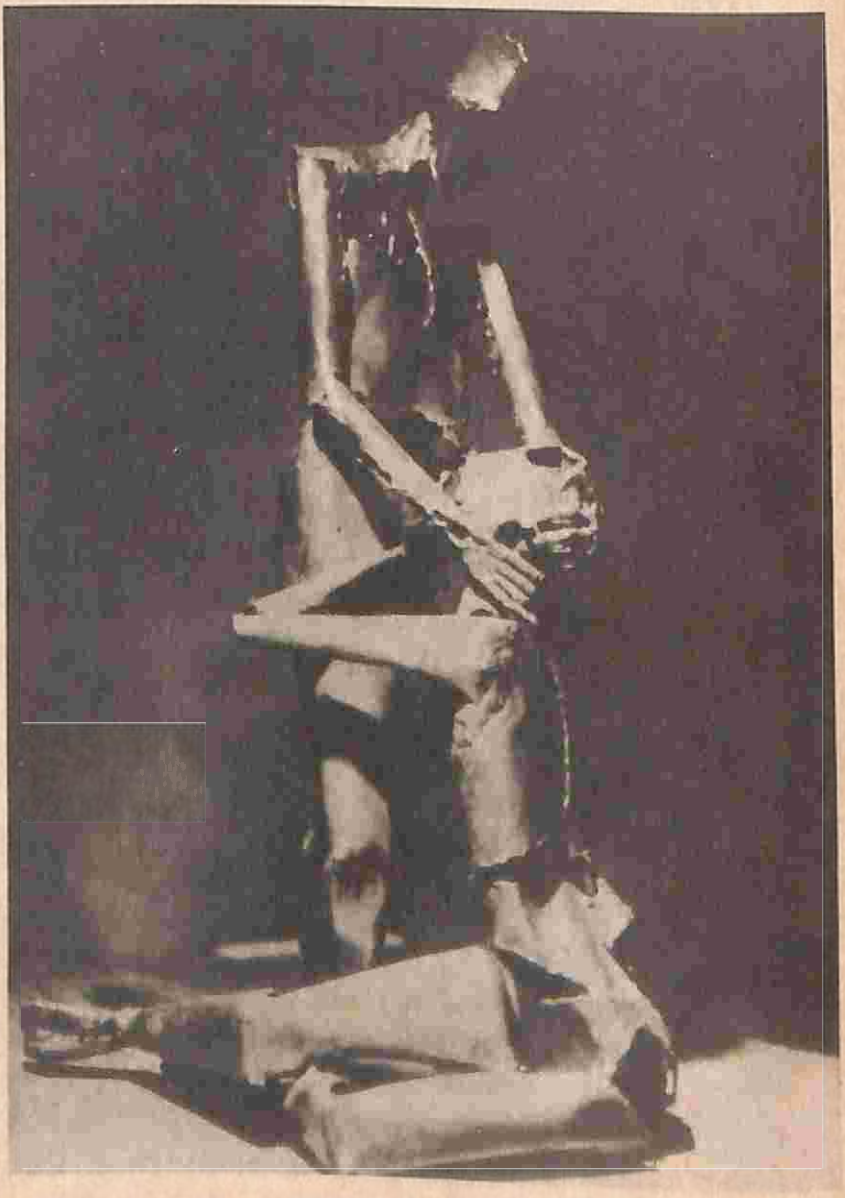
Grabado austriaco del siglo XIX

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Miniatura persa del siglo XVII. Bibliotheque Nationale, París.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

RON BOISE, artista norteamericano de gran talento, nacido hace cuatro décadas en Colorado, esculpe figuras eróticas con la chatarra que encuentra en los cementerios de automóviles. Expuso once muestras de chatarra erótica (dos de ellas son las que están viendo) en la Galería Vorpal, de San Francisco, sin imaginarse —los artistas eróticos son ingenuos a veces, creen vivir rodeados de gente civilizada y tolerante—, sin imaginarse que la policía confiscaría el



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

material exhibido y arrestaría al dueño de la galería y a un vendedor. Los responsables de este "atentado contra el pudor y las buenas costumbres" fueron demandados y enjuiciados. Felizmente, el jurado resolvió el caso a favor de los "indecentes" y las "indecencias" exhibidas fueron devueltas..

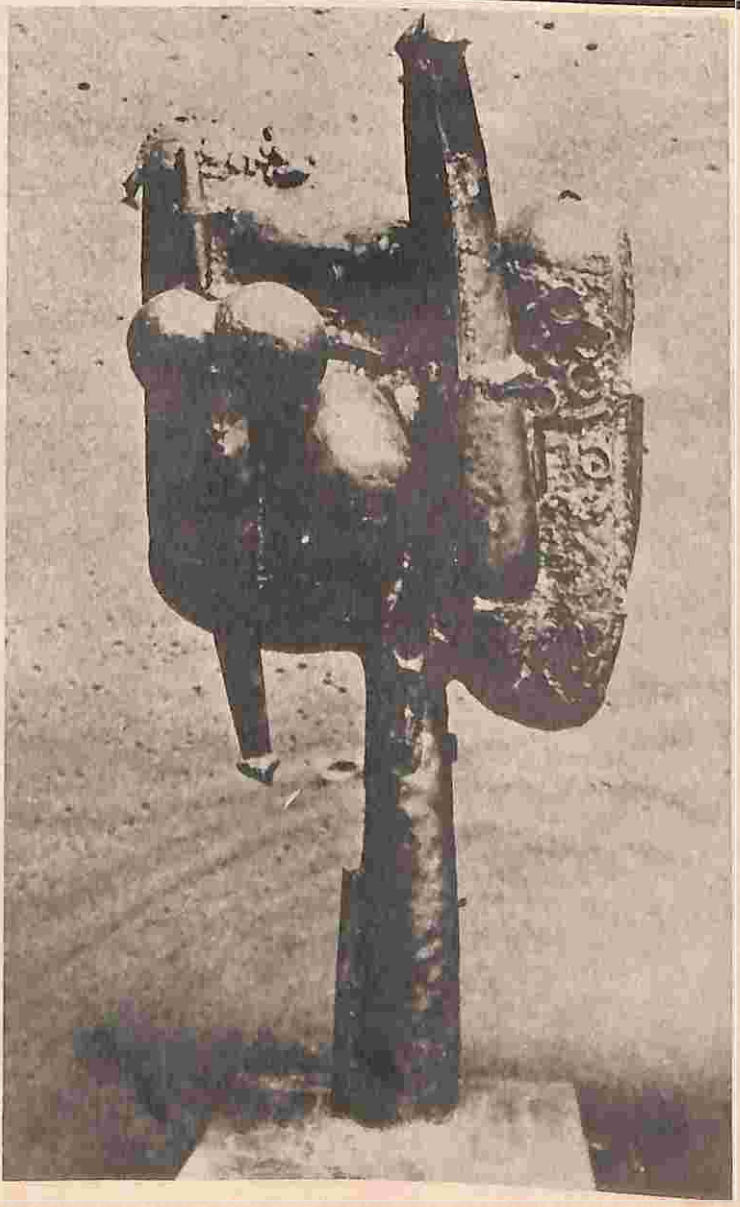
Paul Tabori debería incluir este desdichado y grotesco acontecimiento en la próxima edición de su **Historia de la Estupidez Humana.**

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Los bronces eróticos de

TAJIRI

Artista nipón - norteamericano contemporáneo

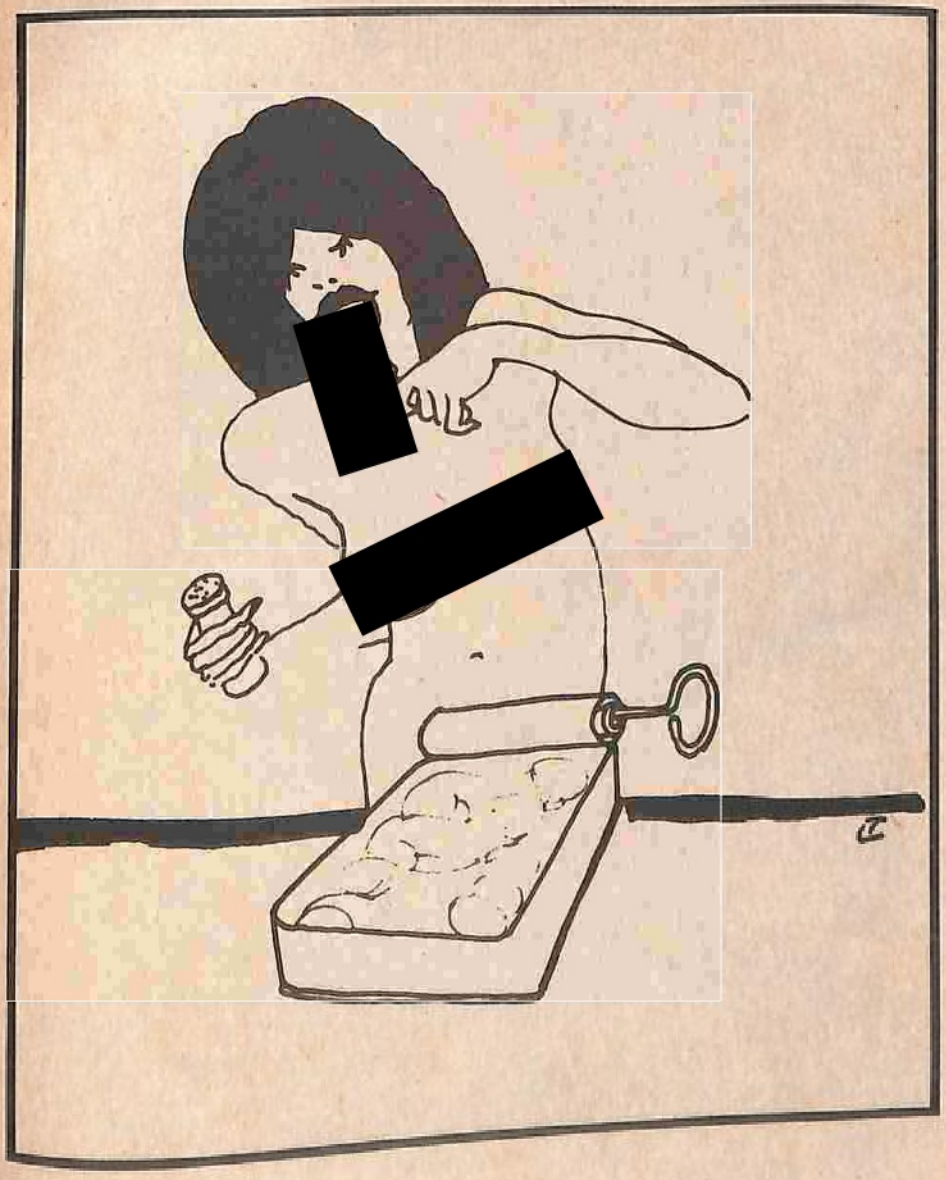


Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA OBSCENIDAD DE LA GUERRA (izq.) y **LA CRUCIFIXION DE LA MUJER** (arriba). Construcciones del artista norteamericano Carmen. Primera Exhibición Internacional de Arte Erótico. Para Carmen, el parto es la crucifixión de la mujer, que renuncia a su propia existencia por sus hijos.

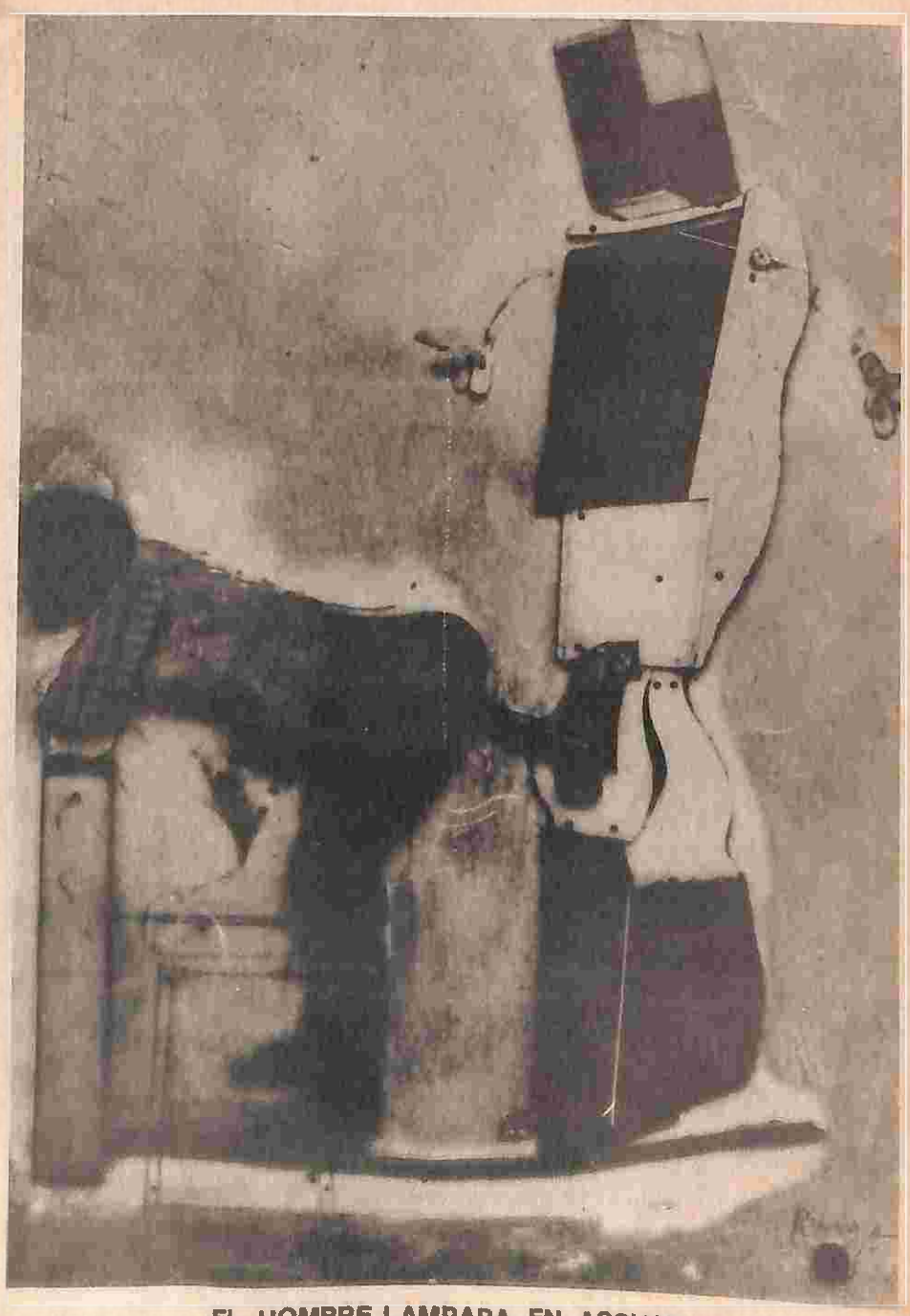
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



CONSERVA FALICA

(Tomi Ungerer; E.U.A.; Primera Exhibición Internacional de Arte Erótico.)

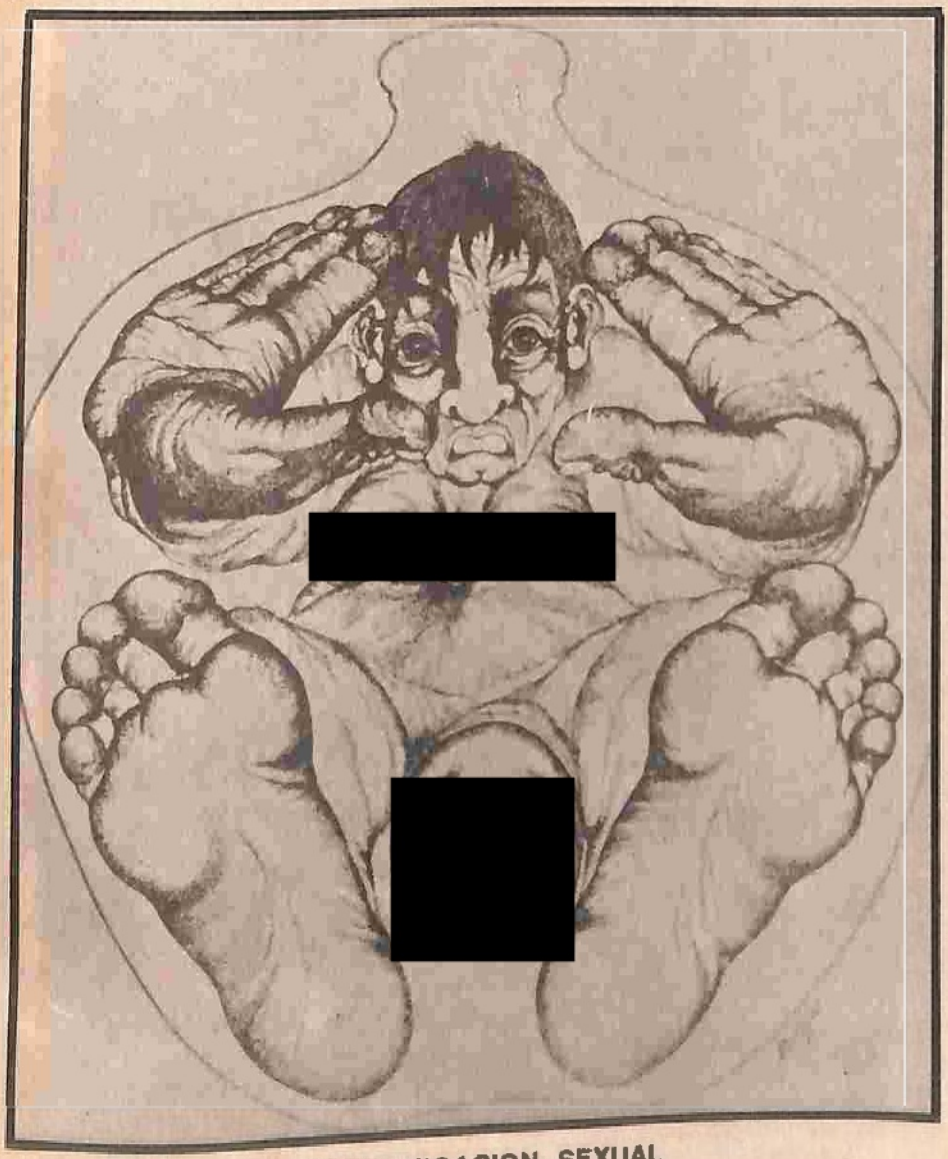
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



EL HOMBRE-LAMPARA EN ACCION
(Larry Rivers; E.U.A.; Primera Exhibición Internacional de Arte Erótico.)

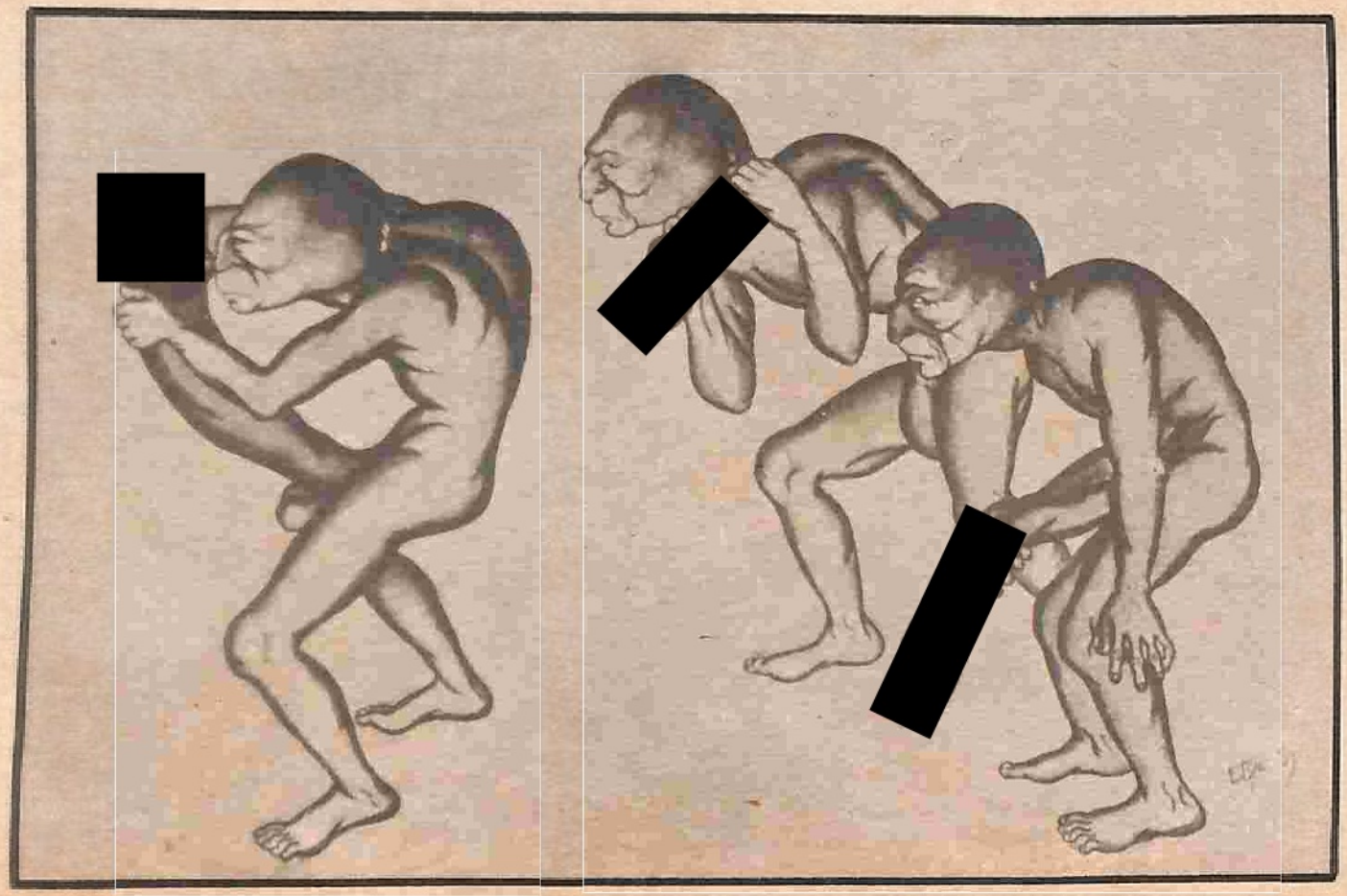
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

El Arte Erótico de
ELSJE
Artista holandés contemporáneo



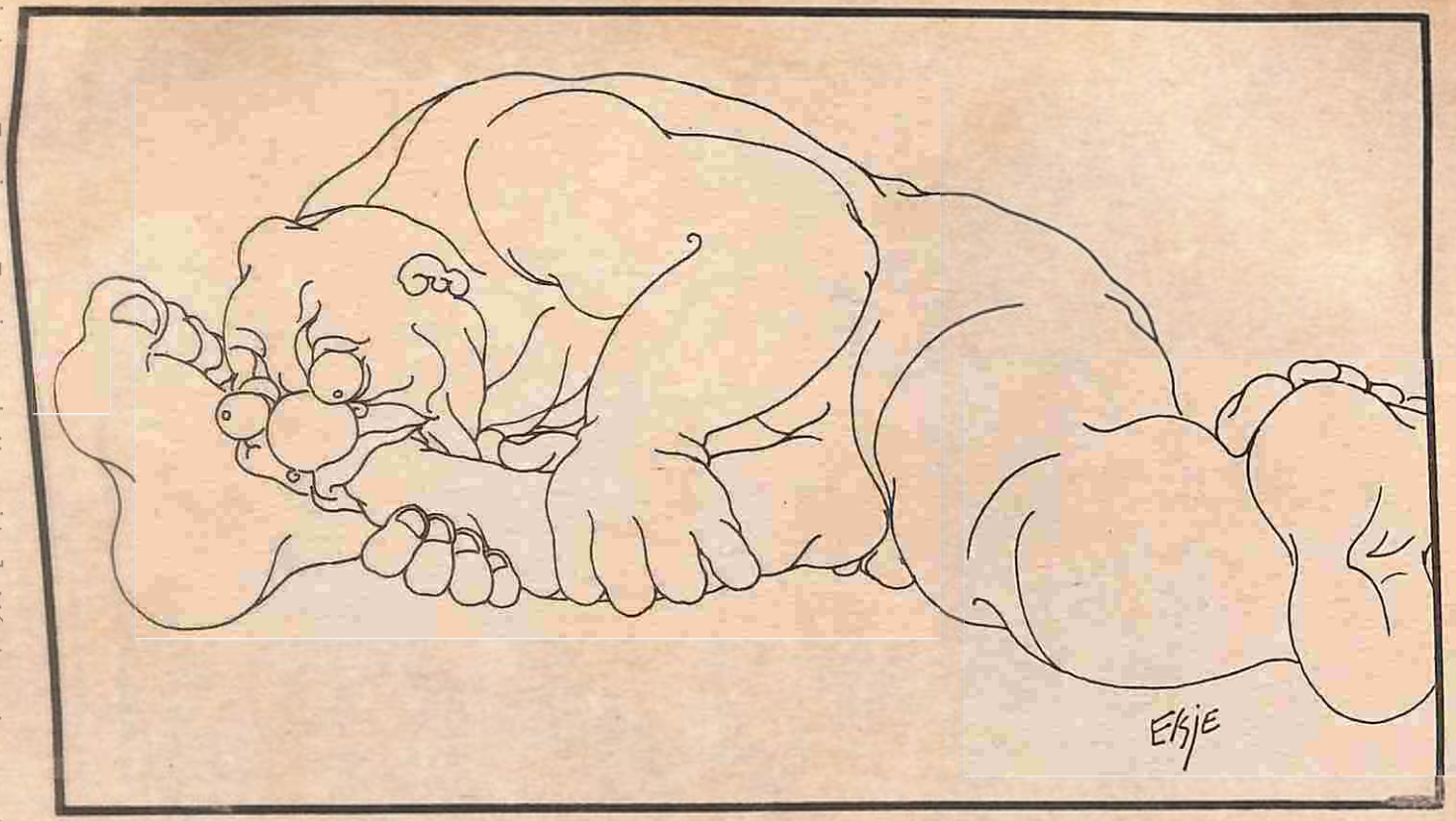
INCOMUNICACION SEXUAL

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



NUESTRA PESADA SERVIDUMBRE

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

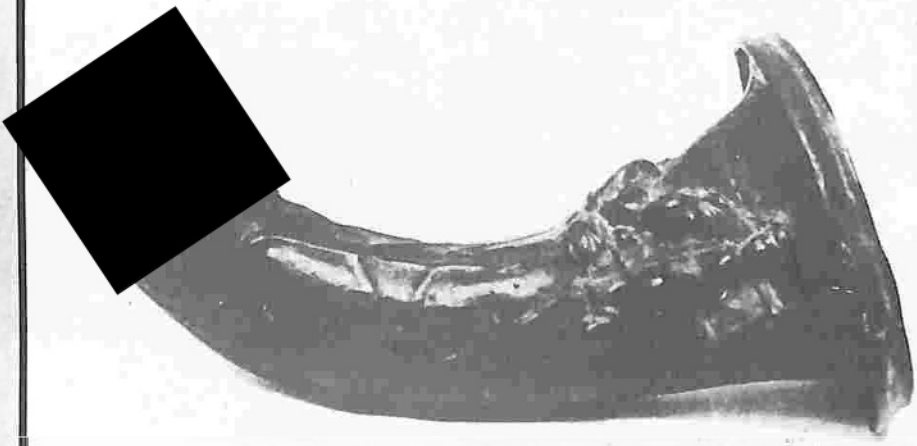


PRENDIDO EN MI PROPIA PASION

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

CREACION VITAL

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Amuleto fálico. Pieza romana en bronce. Museo Arqueológico, Barcelona.

Fáscinum

Año II **1973** **No. 7**

Jirón de la Unión 1165 - Of. 402

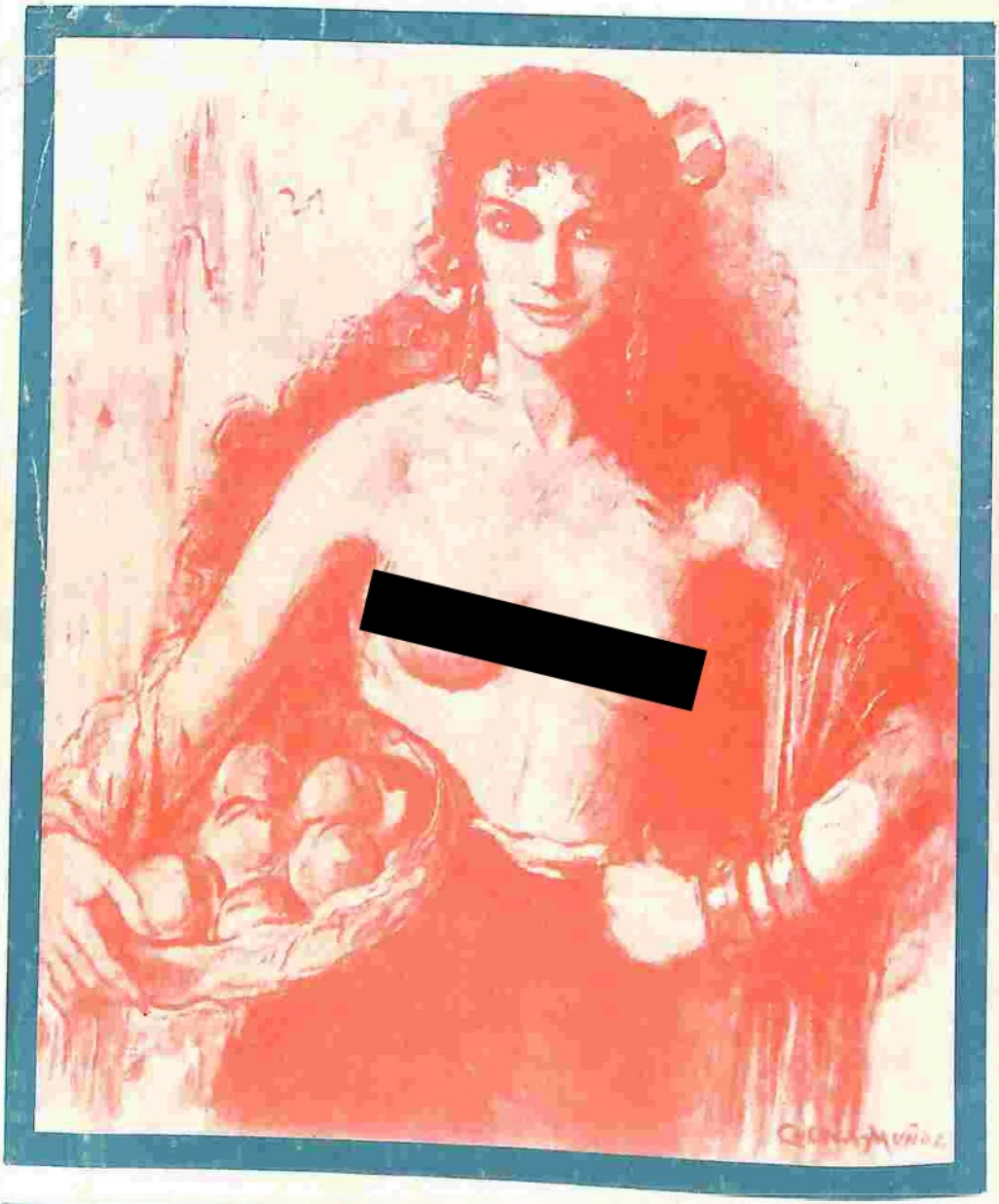
LIMA - PERU

Director: Marco Aurelio Denegri

Fáscinum se imprime en los talleres gráficos de Editoriales Unidas S. A., Av. Inca Garcilaso de la Vega 1342, Lima.

Distribución: Distribuidora de Revistas Rímac S. A., Av. República de Panamá 6255, San Antonio.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



LA VENDEDORA DE NARANJAS

Oleo del pintor español contemporáneo

Cuenca - Muñoz

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera